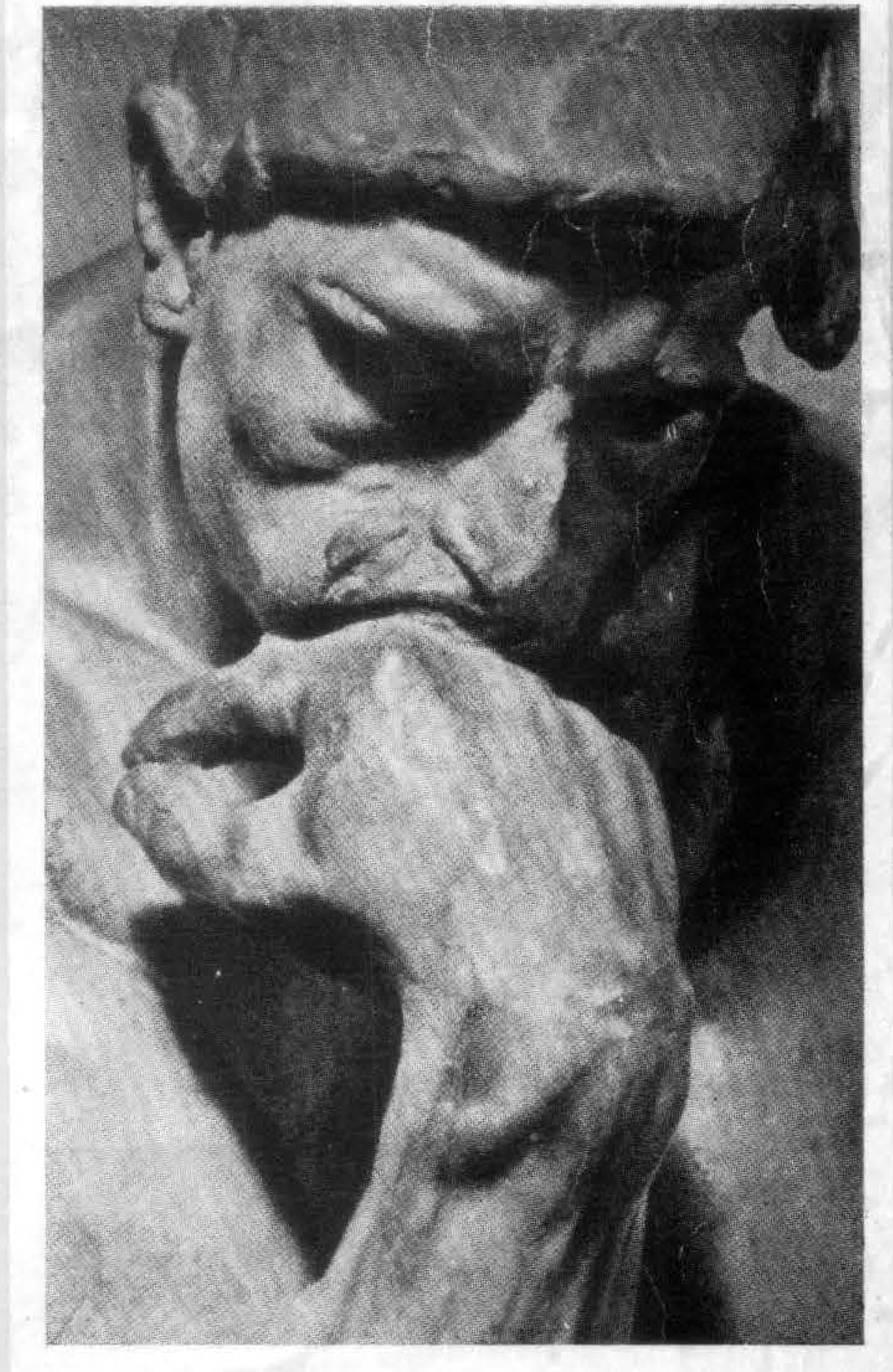


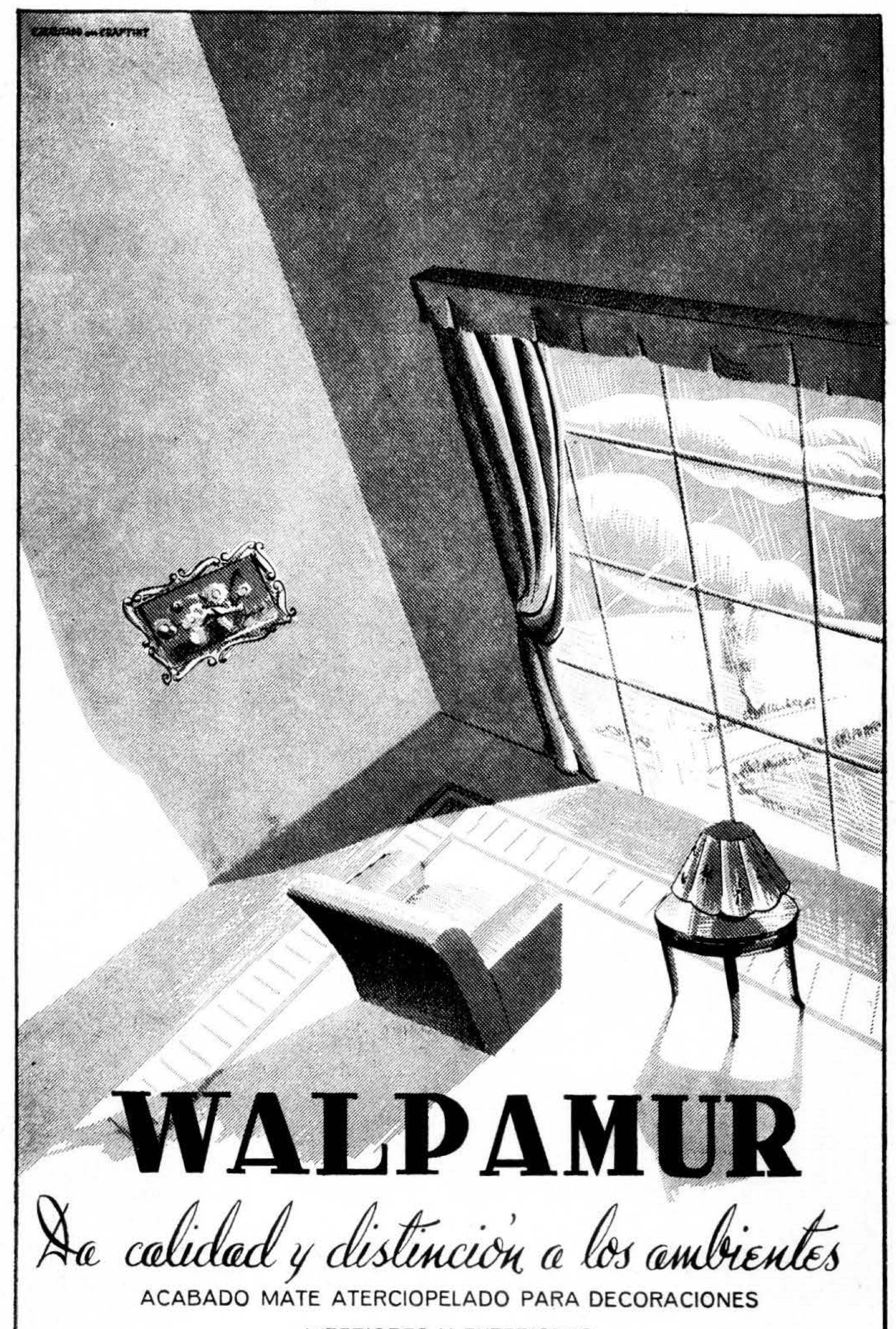
EL PENSADOR - A. RODIN (DETALLE)



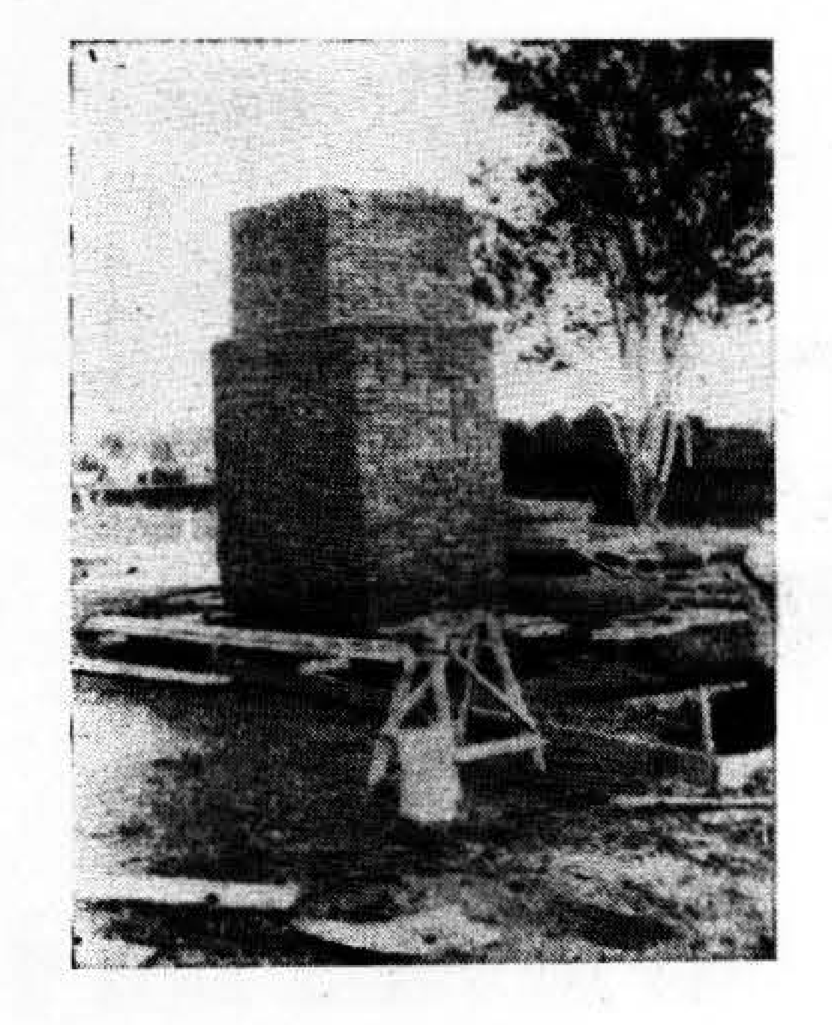
Arquitectura

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ARQUITECTOS DEL URUGUAY

212


WALPAMUR
Da calidad y distinción a los ambientes
ACABADO MATE ATERCIOPELADO PARA DECORACIONES
INTERIORES Y EXTERIORES
60 TONOS


ZUBIRI y CIA. S.A.
COMERCIAL e INDUSTRIAL
SERVICIO
Z
Av. 18 DE JULIO 1223 - 27
TELEFONOS 80209 86767
MONTEVIDEO



Vista del ensayo de carga en la obra Paso de Molino (Cementerio) en Montevideo

PILOTES FRANKI

UNA REVELACION TECNICA

PILOTES "FORUM"

CON BASE ENSANCHADA

MILLARES DE PILOTES EJECUTADOS

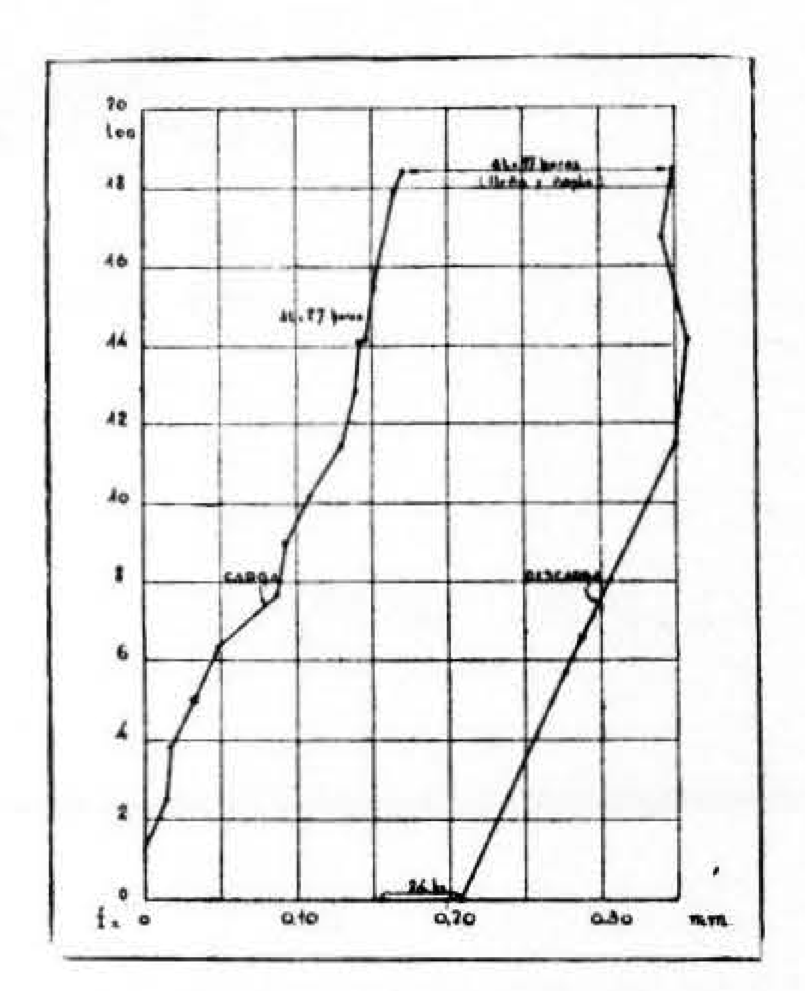


Diagrama del ensayo de carga sobre un pilote FORUM en Paso del Molino (Cementeric)

25 de MAYO 477

Esc. 76 - Teléf. 9 18 06

En la Seccion Herrajes de la

Ferreteria «La Llave»

encontrará Ud. el más variado surtido de herrajes modernos y de estilo para su nuevo edificio.

Rincón esq. Bmé. Mitre **Teléfono: 8 08 49**

STROMBER LA CERRADURA IDEAL PARA LA CONSTRUCCION MODERNA

PERSIANAS VENECIANAS

UN DETALLE DECORATIVO PARA LA CONSTRUCCION DEL MOMENTO

18 DE JULIO 1775 **CANDAL & FACAL**



DIRECCIÓN TELEGRÁFICA "CRESPIHNOS"

Artículos Sanitarios

De todo para la construcción

FERROSMALT S. A.

Sec. FABRICA DE PINTURAS

OFRECE

PROTECTOL Pintura para intemperie Impermeable - Anticorrosiva

PRETIMUR Pintura mate al agua Higiénica - Lavable - Decorativa

Administración y Venta: 18 DE JULIO 1202

Teléfono 8.13.00

Arquitectura

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ARQUITECTOS DEL URUGUAY

S U M A R I O

- EDITORIAL .... Pág. **68**
- CRONICAS .... " **69**
- HOMENAJE AL PROF. Mr. CARRÉ .... " **72**
- EL DIA DEL ARQUITECTO .... " **73**
- ORIENTACION ESTILISTICA DE LA ARQUITECTURA EN EL URUGUAY, **por el Arqto. F. Capurro** " **78**
- LA MARSELLESA. **Homenaje a Francia** .... " **80**
- EL ARQUITECTO EN LA POST GUERRA, **por el Arqto. C. Herrera Mac Lean** .... " **82**
- CAEN, **por el Arqto. . Giuria** .... " **83**
- LES BOUQUINISTES, **foto del Arqto. C. A. Surraco** " **87**
- CROQUIS DE ARQUITECTURA. **Exposición del Arqto. H. Paysée Reyes** .... " **88**
- CONCURSO DE ANTEPROYECTO PARA SANATORIO "CASA DE GALICIA" .... " **91**
- CASA DE RENTA Arqtos. **Gori Salvo y Muracciole** " **94**
- CASA DE RENTA. **Arqto. R. Tiscornia** .... " **96**
- CASA HABITACION EN CARRASCO, **por el Arqto. W. Pintos Risso** .... " **98**
- NUESTRA LEY DE CONSTRUCCIONES DE 1885 " **101**
- FACULTAD DE ARQUITECTURA .... " **102**
- MUESTRA PICTORICA DEL ARQTO. A. HALTY, **por el Arqto. F. Parpagnoli** .... " **104**

III



212

Diciembre 1944

"ARQUITECTURA"

Directores
ARQUITECTOS:

CARLOS HERRERA MAC LEAN, MIGUEL A. BELLINI, OSCAR BRUGNINI
Juan B. Blanco 1107 — Teléf. 41 39 06

Administrador: **ENRIQUE MIGUEZ Av. Agraciada 1850**

SUSCRIPCION POR 6 NUMEROS, en toda la República	$	2.50
" " " " " el Exterior	"	3.00
NUMERO SUELTO	"	0.50
" ATRASADO	"	1.00

Editorial

No es necesario encarecer la importancia del "Proyecto de Reglamentación de las profesiones liberales del Ministerio de Instrucción Pública".

Por primera vez nos encontramos ¡al fin! los profesionales del Uruguay ante perspectivas serias de resolver un problema capital: el de hacer efectivas las garantías técnicas y la responsabilidad en el ejercicio de las profesiones, en amparo de todos, profesionales y clientes.

Se ha presentado sin embargo una dificultad de cierta importancia en el asunto, dificultad que sólo será subsanable, si todos los organismos profesionales existentes ponen su mejor voluntad para salvarla, en colaboración con los poderes públicos.

Se trata de la creación proyectada de verdaderos "colegios" profesionales oficiales, que agruparían a la totalidad de los titulados de cada profesión y que no sólo realizarían sus asambleas ordinarias y extraordinarias, sino que requerirían la contribución pecuniaria importante de todos los matriculados, para constituirse y actuar como verdaderas agrupaciones gremiales.

Esta concepción de los "colegios" oficiales ofrece diversos reparos:

En primer lugar ella impone una afiliación obligatoria a la asociación oficial única, lo que parece contrariar el derecho a la agrupación libre propia de una nación democrática.

Se dirá que la existencia de este Colegio oficial no impide la constitución de agrupaciones profesionales libres con fines científicos, culturales y sociales; y aún con fines de defensa y prestigio de la profesión por medios no oficiales. Pero no hay duda de que dada la importancia de estos colegios y las características con que ellos se proyectan, vendrán a substituir prácticamente a las sociedades existentes. Y si no las substituyesen, harán en todo caso pesada para los profesionales su afiliación a éstas últimas, a causa de la doble contribución pecuniaria que ellos estarán entonces obligados a pagar.

En segundo lugar, suponiendo que las sociedades existentes, en el caso de ser únicas dentro de una misma profesión, pudiesen fundirse con el Colegio oficial o ser realmente substituído por él, quedan los casos de sociedades múltiples y hasta rivales dentro de un mismo gremio, cuyas ventajas no deben subestimarse, si la multiplicidad de instituciones responde a motivos serios. ¿Cuál de esas sociedades distintas se convertiría para cada profesión en el Colegio oficial? ¿O todas renunciarían a sus distinciones y discrepancias, para unificarse allí "quieras que no"?

Admitiendo por otra parte que esas sociedades siguieran existiendo autónomas, paralelamente con el Colegio oficial ¿qué clase de coordinación eficaz sería posible entre todas? Basta que exista el Colegio con carácter oficial como una verdadera asociación de todos los titulados de una profesión para que las otras agrupaciones de titulados de la misma vengan a quedar como en una situación marginal de desconocimiento, con riesgo de esterilidad.

¿Qué solución darle a este verdadero nudo del problema?

La opinión que aventuramos aquí no pretende imponerse como única, pero puede constituir una base para el entendimiento. Ella comprende los siguientes puntos:

> *1.° La agrupación de los titulados, en una o varias sociedades profesionales para cada profesión, debe conservarse enteramente libre.*
>
> *2.° Cada profesional no estará por tanto obligado a afiliarse a una verdadera "Asociación" o "Colegio" oficial. Y puede permanecer ajeno a todas las sociedades propiamente dichas.*
>
> *3.° El Colegio proyectado para cada profesión quedaría reducido a un simple "Consejo Profesional" elegido por sufragio universal obligatorio entre los titulados de la profesión respectiva y por convocatoria del Ministerio de Instrucción Pública.*
>
> *4.° Los fines de este "Consejo" quedarían limitados estrictamente a la esfera legal y ética del ejercicio de la profesión, con todas las facultades necesarias.*

5.° Los gastos del Consejo se abonarían por el Ministerio de Instrucción Pública, mediante un impuesto a los profesionales; y el sobrante de esos recursos iría como subvención oficial a las distintas sociedades profesionales, en proporción al número de sus componentes

6.° Esta subvención —calculándose debidamente el impuesto— podría tomar por muchos años la forma del servicio de una deuda para la realización de un edificio de la Agrupación Universitaria en la Capital, que cobijase también en una medida proporcional a todas las instituciones profesionales subvencionadas.

Entre las observaciones que puede merecer esta fórmula está la del beneficio inmerecido que recibirían los indiferentes que jamás han salido de un aislamiento egoísta para participar en una agrupación profesional y prestar apoyo a sus fines.

La afiliación obligatoria a un Colegio parecería tender a corregir esta actitud viciosa de aislamiento.

Pero no hay que olvidar que la fórmula que proponemos implica por su parte un impuesto a todos los profesionales, enteramente dedicado a los fines de la reglamentación profesional cumplidos por los Consejos y de la agremiación social de los titulados, con lo cual a las sociedades autónomas les será más fácil también el reclutamiento de socios y el incremento de su labor progresista, mediante este concurso efectivo.

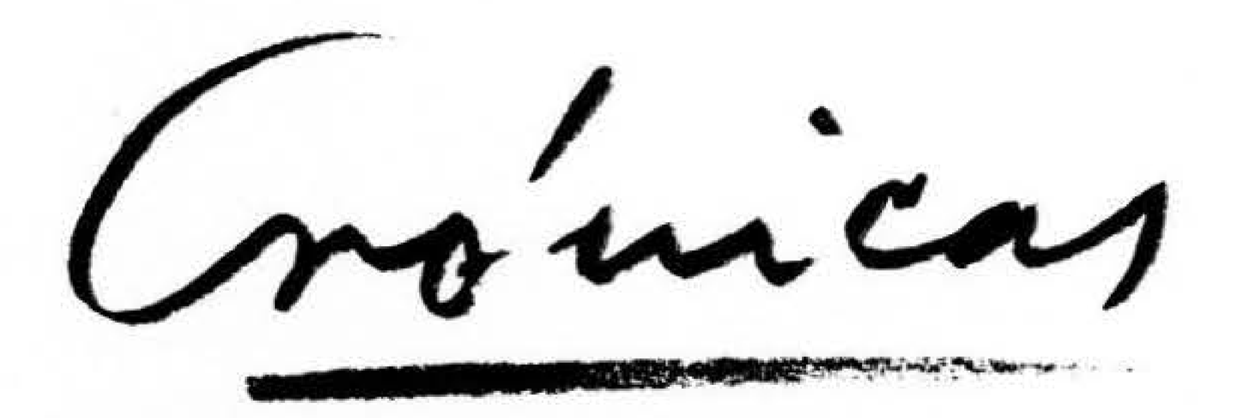
Gracias a esta fórmula se resolvería igualmente con gran facilidad el problema de la coordinación entre los "Consejos" oficiales profesionales y las distintas sociedades autónomas. Los fines de unas y otras quedarían deslindados. El Consejo se movería en el plano de las reglamentaciones legales y de la vigilancia ética, exclusivamente, con sus recursos propios. No sería una sociedad, sino una autoridad superior por encima de los fines particulares de cada sociedad.

Y por su parte los titulados no pertenecerían prácticamente a dos instituciones sino a una sola, siendo sus relaciones con el Consejo profesional, algo inherente al ejercicio legal mismo de la profesión, que exige el mínimo de atenciones.

Sea esta o no la fórmula favorita, los profesionales todos del Uruguay están en el deber de no traicionar por su indiferencia o su inacción esta hora excepcional que atravesamos para resolver el problema de fondo.

Son factores de esta hora, la existencia de una gran comprensión, de una enorme buena voluntad, y de una inteligente iniciativa favorable por parte de los poderes públicos; y la existencia también de una gran armonía entre las entidades representativas de las distintas profesiones, para entenderse en fórmulas comunes y viables.

HORACIO TERRA AROCENA.



SOCIEDAD DE ARQUITECTOS DEL URUGUAY

CAMBIO DE AUTORIDADES

En las últimas elecciones realizadas en la Sociedad de Arquitectos, resultó electo presidente el arquitecto Horacio Terra Arocena. Cede así su puesto el arquitecto Raúl Lerena Acevedo, para entregarlo, después de cumplir su período reglamentario, al arquitecto Horacio Terra Arocena.

Quiere la Dirección de **ARQUITECTURA**, saludar al nuevo presidente electo, al par que rendirle justo homenaje al presidente saliente. Nada mejor, a tales propósitos, que buscar en la filiación de ambos profesionales un laudable vínculo común, que asegura para el derrotero de nuestra Sociedad, la misma tesonera búsqueda de altos postulados. Ese vínculo común, es una noble acción social, que si deriva su raíz desde el mismo destino de nuestra carrera, se extiende a vastas zonas de la sociedad. Raúl Lerena Acevedo, desde las páginas de "El País", en el campo teórico de la arquitectura —vale decir, en ese campo eminentemente social—, ha dado siempre su palabra pura de hombre de cátedra. Horacio Terra Arocena, hasta hace poco Director de "El Bien Público", y hoy electo diputado, lleva en la entraña de su acción política, todas los anhelos que la arquitectura sostiene para ese destino social, más justo y armónico.

Hemos defendido siempre, desde estas páginas de **ARQUITECTURA**, una elevada militancia política para los arquitectos, que salvada de los bajos y oscuros intereses, conduzca la función

social del arquitecto a la vanguardia de todas las nobles luchas sociales. Estos dos arquitectos cumplen con el hecho y la palabra, el destino de poner la densidad de sus técnicas al servicio social. Ambos vinculados a la Facultad de Arquitectura desde sus cátedras; ambos en la más pura acción periodística; ambos en un noble ejercicio técnico, dignifican la profesión que defendemos.

Es así que el arquitecto Terra Arocena podrá proseguir la obra realizada por el arquitecto Lerena Acevedo. Y dando cumplimiento a ese mandato tácito de nuestra carrera, sin llegar al abandono de los difíciles problemas gremiales, podrá hacer que la Sociedad de Arquitectos mantenga su prestigio, y lo levante aún más, frente a todos los nuevos reclamos en un promisor período de la vida del país.

Arqto. JOSE A. MICHELETTI



El arquitecto argentino Prof. José A. Micheletti, ha muerto. Quienes tuvimos oportunidad de tratarlo aunque en breves momentos en su última visita a Montevideo, no podemos evitar un doloroso recuerdo al pensar en el que se fué.

Su personalidad afable, su especial don de gentes su versación en los temas de su predilección, y sobre todo la sensación de profesor enamorado de su arte, fueron cualidades que definieron al arquitecto Micheletti. Y lejos estábamos quienes no manteníamos más que el contactop del recuerdo por él dejado, de imaginar su prematura muerte.

Fué arquitecto y profesor y como tal, oportunamente invitado por nuestra Facultad de arquitectura, para dictar un ciclo de conferencias en esa Casa de Estudios.

Nuestra Sociedad de Arquitectos tuvo la suerte de contarlo en dos oportunidades en que con disertación brillante, pudo demostrarnos la seriedad de su preparación, pese a la sencillez de las palabras y al ademán simple, queriendo siempre dar a su tema, más el carácter de una conversación que de una conferencia.

Pero el Profesor Micheletti, supo a pesar de ello, demostrar la enjundia de sus conocimientos y el claro criterio en materia arquitectónica que lo llevaron a la preparación, entre otros, de su libro "El Arquitecto".

"Arquitectura", algo tarde por la especial circunstancia de su actual régimen de aparición, aprovecha el reciente acto recordatorio que le preparó la Facultad de Ciencias Físico - Matemáticas del Litoral (R. A.), para rendir homenaje, en recuerdo de quien demostrara ser maestro y caballero en su profesión.

☆ ☆ ☆

LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS DE BUENOS AIRES, INAUGURO SU CASA PROPIA

Los que desde hace años, siguen paso a paso las actividades de nuestra Sociedad, los que interviniendo siempre en sus problemas sienten las satisfacciones que traen los hechos que representan etapas en la vida activa de una Institución, los que, cuando obtenida la Sede común para esa magnífica obra que es la Agrupación Universitaria del Uruguay, ya pensaron y piensan en la Sede Propia de esta entidad, son los que más pueden aquilatar lo que representa la conquista de nuestros colegas argentinos, quienes acaban de inaugurar el 28 de setiembre ppdo., una amplia Casa Propia en la calle Paraguay N.° 1535 con las necesarias comodidades para desempeñar en forma amplia la acción gremial que corresponde a esa importante Institución hermana.

Invitada especialmente por la Sociedad Central de B. Aires, una nutrida Delegación de Arquitectos uruguayos presidida por nuestro presidente Arqto. Horacio Terra Arocena, hizo acto de presencia en la capital argentina, adhiriéndose a una acto que necesariamente, debía contar con el testimonio de solidaridad de los arquitectos uruguayos.

Damos a continuación el texto del discurso con que el arquitecto Terra Arocena, llevó la palabra de adhesión de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay en el acto que se realizó a las 19 en la nueva Sede que se inauguraba, correspondiendo para finalizar agregar que nuestra Delegación fué debidamente homenajeada, realizándose una visita colectiva al nuevo Banco de la Nación, almuerzo en el Automóvil Club, recepción en la nueva Sede, recepción en casa del arquitecto Don Manuel Acevedo y reunión en Palermo con motivo de correrse el Gran Premio Nacional.



Vista de la nueva sede inaugurada

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE ARQUITECTOS DEL URUGUAY

La Sociedad de Arquitectos del Uruguay no podría estar ausente en esta gran fiesta de los colegas de la Sociedad Central. Las dos instituciones hermanas de ambas orillas del Plata, han marchado juntas en intercambio permanente de ideas y de estímulos; y ninguna gran fecha para una de las dos, ha podido celebrarse sin la presencia de una gran delegación hermana. Las alegrías y las preocupaciones han

sido con frecuencia, comunes. No podríamos renunciar pues, a la alegría ésta; del hermoso triunfo colectivo de los Arquitectos argentinos.

La reglamentación profesional, ajustada al nivel cultural de nuestra profesión, ha sido el sueño común de muchas agrupaciones de arquitectos de América, apenas entrevisto a la distancia, velado, por las incertidumbres y los temores ante el ataque repetido una y mil veces de todas las incomprensiones, y la inercia de granito de todas las indiferencias.

Los arquitectos argentinos acaban de tocar los primeros con sus manos este sueño que es ya una realidad. ¿Con qué nuevo entusiasmo no hemos de luchar ahora los arquitectos de América toda ante el ejemplo de un triunfo así, amasado con la constancia de muchos esfuerzos, al través de los años, pero al fin nítido y tangible?

Y no por coincidencia fortuita, este triunfo se viste con el escenario amable de la Casa Propia, de esta hermosa casa que hoy inaugura solemnemente, ante la Sociedad Argentina; y que ha de quedar ya en en adelante como el signo visible de esta grande y prestigiosa institución: La Sociedad de Arquitectos.

No es de ningún modo por coincidencia o por azar: es porque ambas cosas — la reglamentación profesional y la Casa propia — son expresiones normales, espontáneas, de la madurez de una misma obra, que está enraizada en los albores de vuestras primeras tentativas gremiales; que fué creciendo en la medida de los trabajos constantes, de orden cultural y de organización social, a lo largo del tiempo, y que hoy desborda con su sombra protectora.

La colectividad de los arquitectos argentinos, ocupa ya en esta tierra su puesto de honor entre las instituciones nes que integran —jerarquizandola por sus distantas funciones esta gran sociedad de la nación vuestra, rica y multiforme, laboriosa y fecunda.

Podemos estar ciertos de que las comunidades nacionales no entregan el instrumento del prestigio gremial, y no otorgan el amparo predilecto de las leyes, y no ofrecen la sede de honor, a las instituciones intelectuales profesionales o económicas, que no hayan probado con las obras, estar realmente a su servicio.

El triunfo de las élites, es el triunfo del servir.

Y cuando yo contemplo en esta ciudad grandiosa de Buenos Aires, y en vuestras ciudades pujantes de provincia, la obra arquitectónica inteligente, de avanzada técnica, gusto refinado, y amorosa y cuidada ejecución, no puedo menos que pensar que esa obra inmensa de los arquitectos argentinos, la que triunfa hoy en este prestigio y en esta fortaleza gremial.

Y mi pensamiento se dirige entonces a vuestros viejos asociados, — viejos por predecesores, jóvenes todavía en el espíritu — para señalarnos a la gratitud de los jóvenes: porque ellos abrieron el rumbo con sus nobles ideales de cultura y con su trabajar silencioso; y en su obra estaba oculto el florecer de hoy.

Pero mi pensamiento va también a los jóvenes, para señalarlos a la esperanza de los viejos, por que los jóvenes están demostrando que son dignos de la lección de su ejemplo.

Y por que miran también hacia adelante. Porque no se disponen a descansar sobre las victorias. Porque sienten la responsabilidad más grande ahora que nunca bajo el amparo de este reconocimiento social, sabemos bien que si el triunfo de las élites está en el servir, su ruina y su derrumbe está en el descansar.

Véis señores, que no me detengo en la conquista material de esta casa que es sólo un accidente, una expresión, de otra conquista más profunda: la de vuestro prestigio de arquitectos, la del prestigio de vuestra misión nobilísima: misión de arte y de ciencia, de estudio y de acción.

Más que el abrigo y el refugio transitorios de un pueblo, la arquitectura es la expresión tangible de su impulso vital, la estabilización y la suma de su constante crear, el cuerpo material de su cultura en marcha, renovado también como la cultura misma, sin destruirse para volverse otro, sino sumándose siempre lo de ayer a lo de hoy en una integración incesante. La arquitectura no es la obra de una generación que pasa; es el cuerpo de un pueblo que dura, y así guarda en el resonar de las piedras la voz del pasado, como testimonio de la supervivencia de un espíritu. La arquitectura es secular como los pueblos mismos, y se modula con las inflexiones de su vida cultural: ora con ellos y con ellos piensa, y con ellos trabaja. O se yergue con ellos para la defensa, y con ellos se levanta de la postración o de la ruina llevando la señal de las heridas gloriosas. Y en cada línea y en cada volumen expresa una modalidad vital: ya la profundidad científica revelada en la técnica, ya la energía de la voluntad realizadora traducida en la audacia, y la dulzura del sentimiento noble voceado en el arte, y cuando los pueblos han caído, como los árboles secos los monumentos quedan, imponiendo el silencio del recuerdo.

Por todo ello — señores — las naciones cuidan de su arquitectura. ponen su orgullo en las expresiones felices de sus obras y abren anchos caminos para las multitudes hacia el lugar de los monumentos del pasado.

Colegas: la Sociedad Argentina os ha entregado el destino de esta expresión de su vida social: su Arquitectura, sabe que sois muy dignos del nivel altísimo de su espiritualidad; reconoce que lo habéis demostrado así con vuestras creaciones; confía que lo demostraréis con las futuras.

Los arquitectos uruguayos contemplamos conmovidos este afianzarse de vuestro prestigio, con la emoción de sentir la justicia que lleva. Y estamos aquí además en la alegría de esta fiesta, como miembros de una misma familia, identificados con los sentimientos de todos los arquitectos de América que hoy os aplauden y hoy os felicitan.

Arquitecto HECTOR MONDINO



El día 12 de agosto falleció el Arq. Héctor Mondino.

En la plenitud de la vida cayó sorpresivamente, teniendo aún la mano cálida de la lucha.

Su figura querida, tan estimada en nuestra Facultad, que no admitía el descanso sino como un premio conquistado, estaba revestida de tal temple, que, casi en su fin, herido fatalmente, concurrió a dictar sus clases.

Mondino era un hombre de bien y tenía talento. Su brillante carrera estudiantil se confirmó en su recta y ponderada actuación profesional.

En los primeros años de su actuación, en colaboración con el Arq. Bastos Kliche, obtuvo el 3er. Premio en el concurso público del Hospital de Clínicas y Mención Especial en el concurso de la Caja de Jubilaciones. Asimismo, por sus destacadas condiciones de extraordinario dibujante, obtuvo el 1er. puesto en el concurso de Dibujo de Enseñanza Secundaria, y en especial manera confirmó esas condiciones como Dibujante del taller de nuestro inolvidable Monsieur Carré.

Más tarde dedicó sus afanes a la Construcción, donde adquirió la experiencia tan necesaria en esta Ciencia, que le llevó a obtener su designación como Profesor Instructor de Instalaciones Eléctricas e Instructor de Construcciones de la Facultad de Arquitectura y su designación como Integrante del Instituto de Normas Técnicas.

Su función docente fué de altos quilates; enseñó con cariño y con bondad, tratando de ofrecer a sus amigos los estudiantes, con la amplitud de su espíritu, el fruto de su Ciencia y su experiencia.

Si con Mondino pierde nuestra profesión un valor destacado, también lo pierde en máximo grado nuestra Facultad, donde se pudo valorar, en especial manera, la ética que demostró en el dictado de sus clases de Visita de Obras, a las que dió extraordinaria eficiencia.



"De ese conjunto anónimo que lucha con el brazo
" y con la idea, allá en Francia y aquí, en las tierras
" acojedoras del exilio; de ese ejército queremos arran-
" car el nombre de un soldado ilustre que hace tres
" años cayera vencido por la muerte, llevando en sus
" labios el nombre de Francia Libre y rodeado de la
" veneración de innumerables discípulos. El nombre de
" un soldado del Arte. El nombre del Profesor Carré".

C. H. M. L.

1915 - Noviembre 27 - 1944




2 etapas: El actual y el futuro edificio de la Facultad de Arquitectura de Montevideo

Al igual que pasara con los Congresos Panamericanos de Arquitectos, cuando flotando en el ambiente la idea de una reunión periódica de los colegas de América, se requirió el empuje de una decisión para instituirlos, de idéntica manera sucedió con la reunión anual periódica de los arquitectos uruguayos. En aquel entonces, tocó ser el animador y propulsor de la idea al Profesor Arqto. D. Alfredo R. Campos; esta vez, fué nuestro compañero el colega Julio Abella Trías, quien con su entusiasmo por la defensa gremial, propusiera el año anterior la institución de una fecha anual en la que nosotros pudiéramos vernos reunidos con un afán común, con un renovado entusiasmo y donde, con la fuerza que surge de la acción colectiva, pudiéramos mostrar a todos, nuestras posibilidades, nuestros deberes y derechos, nuestro porvenir.

Tocó a la actual C. D. de la Sociedad de Arquitectos instituir por primera vez la fecha en que se festejara el "Día del Arquitecto". Eligióse para ello una que sin duda tiene que resultar grata a todos los colegas: el 27 de Noviembre, aniversario de la creación legal de nuestra Facultad de Arquitectura, la que no podía quedar en el futuro mezclada con el cúmulo de fechas que se pierden en el olvido, pasado el fugaz recuerdo de un acto cualquiera.

Y así, de hoy en adelante, el 27 de Noviembre será para todos los arquitectos del Uruguay, "su fecha", algo así como el aniversario en que recibirán a fuer de generoso estímulo, un reavivar de recuerdos, un afianzamiento de amistades y la comprobación de todo lo que nuestra profesión dió y dará por sí misma, a partir —principalmente—, de aquel 27 de Noviembre de 1915.

La conmemoración del "Día del Arquitecto", —aún dentro de la tiranía del tiempo disponible parapreprararla—, se desarrolló de acuerdo con el siguiente programa, pudiéndose asegurar que un verdadero éxito, mayor todavía del previsto, acompañó todos los actos.

"El Día del Arquitecto"

NOVIEMBRE, LUNES 27. — A las 10 horas, visita a la Facultad de Arquitectura, durante la cual se realizó un sencillo acto, cuyo esencial interés radicó en que fué aprobado el Reglamento de la Asamblea del Claustro, en sesión pública del Consejo, y la cual, por primera vez será convocada a principios del próximo año. Hicieron uso de la palabra el Arquitecto Leopoldo Carlos Agorio, Decano, Por el Consejo Directivo, el Arquitecto Carlos Herrera Mac Lean por la Sociedad y el estudiante J. Galup por sus compañeros. Evocóse la figura siempre querida y "la que simboliza en nuestra Facultad el amor " simple y puro por la enseñanza de la Arquitectura: Mr. Carré; " los muros y los patios guardadores de tantos recuerdos; los " profesores y decanos que entregaron sus vidas al fervor de la " enseñanza, a los que se han ido y a los que viven; evocóse con " todo el fervor de nuestra gratitud el esfuerzo de todos aquellos " que hicieron posible hace 29 años la realidad de nuestra " Casa..., lamentando no poder reproducir aquí los discursos " pronunciados que serán especialmedte dados por "Anales" de " la Facultad." Solamente transcribimos aquí un párrafo del Delegado estudiantil, relativo a la Asamblea del Claustro y que dice así: "Es de todo punto de vista indiscutible, la importancia " que reviste el acercamiento de la masa profesional, pues los " que estamos dentro, viviendo en el Claustro, haciendo la "labor de gabinete", es posible que tengamos en ciertos enfo- " ques, una visión un tanto unilateral. Esta visión, se amplía " y se complementa, si aquellos a quienes creyó el Profesor " formar Arquitectos, vienen lealmente y despojados de todo " prejuicio, dispuestos a mostrar lo útil y lo superfluo, lo no " logrado totalmente y lo logrado con exceso en nuestro Plan " de Estudios, facilitando entonces la rectificación progresiva " de los programas de Enseñanza, sobre la base más positiva- " mente sólida, la base de la experiencia, colaborando con la " labor del profesor y provocando beneficiosas superaciones en " las tareas del futuro colega".

A las 11 horas se hizo una visita colectiva a la nueva Facultad de Arquitectura en construcción, cuyas obras fueron detenidamente recorridas y elogiadas, viendo próximo a plasmarse el sueño de todos nosotros: Edificio Propio.

A las 19 y 30, en la sede de nuestra Sociedad, Salón "A", se realizó un acto académico, en el que hicieron acto de presencia, el señor Presidente de la República, Dr. D. Juan J. Amézaga, el señor Ministro de Defensa y Socio Honorario Arquitecto Alfredo Campos. El señor Intendente de Montevideo, Ing. Juan P. Fabini, nuestro Presidente Honorario Arquitecto D. Horacio Acosta y Lara, Arquitecto argentino D. Raúl J. Alvarez, el Decano de la Facultad de Ingeniería de Río Janeiro, representantes de la Agrupación Universitaria, Socios Honorarios, invitados especiales, colegas y numeroso público.

Escuchados los acordes del himno nacional, nuestro Presidente Arquitecto Terra Arocena, pronunció la única pieza oratoria de la tarde, de sólido contenido, planteando con valentía y altura la verdadera posición del Arquitecto en el medio social, conceptos tan sobriamente estructurados que fueron saludados con una prolongada salva de aplausos.

Algo más adelante damos el texto integro de esta notable pieza oratoria. Finalmente, diremos que la concurrencia —superior a 250 personas—, pasó luego al Salón "C", donde fué servido un cocktail, que desarrollándose en un desusado ambiente de gran alegría en la masa profesional, recordóse con alegría y cantos, la vida —para nosotros pasada— de Facultad y en una amalgama de todas las generaciones de arquitectos que se prolongó hasta las 24 y 30 de ese "DIA DEL ARQUITECTO", que con una curiosa medición del tiempo, tomó el valor de una verdadera semana.

Lamentamos muy sinceramente la ausencia de nuestros colegas argentinos, quienes por circunstancias especiales, estuvieron ausentes en una fiesta que la considerábamos también común, ya que, como acertadamente lo dijera el Arquitecto Horacio Terra Arocena en la reciente visita realizada por una nutrida delegación uruguaya a Buenos Aires, —refiriéndose a las dos entidades hermanas ..."ninguna gran fecha para una de las dos, ha podido celebrarse sin la presencia de una Gran Delegación hermana. Las alegrías y las preocupaciones, han sido con frecuencia comunes".

Y así debemos destacar el gesto de nuestro colega argentino D. Raúl J. Alvarez, —gran amigo de tantos uruguayos,— quien con decisión franca y emotiva para nosotros, —llegó en la mañana del lunes 27, para acompañarnos en todos los actos de ese día. Lástima que, debiendo regresar por la noche a Buenos Aires, no pudiera acompañarnos hasta el domingo, como fuera nuestro gran deseo para tan buen embajador, aunque no invistiera representación oficial.

NOVIEMBRE 30, JUEVES, a las 19 horas, tuvo lugar en el Salón "B" de nuestra sede, un acto de homenaje a los colegas egresados antes del 1900, Arquitectos D. Jacobo Vásquez Varela, D. Américo Maini, D. Juan Giuria y D. Alfredo Jones Brown, así como recepción oficial a los egresados en 1944, Arquitectos Sayagués Lasso, Elías Baldomir, Poggi, De Cores, Fassio, Garderes, Balás, Dodera, Gazzano, Schiavo, Brignoni y Perino.

Hicieron uso de la palabra los colegas Risso Villegas y Elías Baldomir en primer término, siguiéndolos luego en el uso de la palabra los Arquitectos Vásquez Varela y Giuria, quienes agradecieron la demostración, Terminó el acto, el que contó con gran coscurrencia, con una copa de champagne en la sede social, hasta pasadas las 22 horas,





Dos aspectos del acto del lunes 27 por la mañana, en el edificio de la Facultad de Arquitectura

DICIEMBRE 2, SABADO, gran almuerzo de confraternidad servido en el Yacht Club Uruguayo, y al que concurrió el señor Ministro de Obras Públicas, D. Tomás Berreta y numerosos invitados especiales.

Hicieron uso de la palabra, el breves improvisaciones, el señor presidente de nuestra Sociedad, el señor Ministro y el señor Decano de nuestra Facultad.

En esas palabras, destacóse en forma especial el gran triunfo que para el gremio de arquitectos, representa la afirmación por Ley, del principio del Concurso de Anteproyectos para obras de Arquitectura superiores a determinado valor, en el Plan de Obras recientemente sancionado por el Parlamento, así como la obtención —en el mismo Plan,— de los fondos necesarios para la total terminación de nuestra Facultad de Arquitectura.

Y finalmente, sellamos nuestra conmemoración el domingo 3, con una excursión a Punta del Este, pasando por Maldonado y regresando por Balneario Solís, la que tuvo un éxito que superó toda previsión. Concurrieron 110 excursionistas, encabezados por el señor Presidente de la Sociedad y por el Profesor Arquitecto D. Juan Giuria. En Maldonado se realizó una recepción en la casa del señor Dr. Arístides Mazzoni, quien se prestó gustoso a servir con acierto la curiosidad de los colegas en la zona histórica de esa localidad.





Estrado y vista de la concurrencia en el acto académico del lunes 27 por la tarde, en la Agrupación Universitaria del Uruguay

En Punta del Este, se sirvió un almuerzo en el Playa Hotel, al que concurrió también invitado, el señor Intendente D. Roque Massetti, terminándose el día con un paseo por San Rafael, Portezuelo y Balneario Solís, para regresar a Montevideo, pasadas las 24 y 30 horas.

Podemos asegurar, para finalizar, que el "día del Arquitecto" seguirá todos los años, porque su implantación está afirmada en el espíritu de los colegas, espontáneamente, siendo el mejor de los augurios para la futura obra que puede esperarse para la profesión, de la colaboración de todos los Arquitectos.





Estrado y vista de la concurrencia del acto en homenaje a los arquitectos, el jueves 30 por la tarde, en la Agrupación Universitaria del Uruguay

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE ARQUITECTOS DEL URUGUAY, EN EL ACTO ACADEMICO DEL "DIA DEL ARQUITECTO"

Sr. Presidente de la República:

Srs. Ministros:

Sr. Intendente Municipal:

Srs. Miembros del Cuerpo Diplomático:

Srs. colegas extranjeros:

Srs. Representantes de la Agrup. Universitaria y de las agrupaciones profesionales amigas:

Señoras y Señores:

Las fechas son vacías, si no ponemos en ellas la emoción, y en la emoción, la vida.

La fecha es sólo la ventana boscosa en la sierra a que ascendemos; ; la ventana para mirar a la vez —en un descanso— el valle rezagado que dejamos y la cumbre que nos enfrenta.

Pongamos en esta fecha de los arquitectos la emoción de la vida. De la vida que es acción y es ideal. De la vida que es impulso orientado, que explora sendas, abre caminos, deja a su paso huellas; y une en la estela de su devenir incesante, el porvenir al pasado. De la vida que es impulso que choca y que realiza; que sufre en el ansia, y que goza en el logro; que se entrega a cada instante para imprimirse en una huella, y a cada instante se recobra para volver a imprimirse en otra nueva.

Y ese impulso es amor, y no se sacia en la realización de cada día, y hace de cada día solo un peldaño ¡uno más! en la ascención infatigable.

Esta fecha de los arquitectos ha de estar para cada uno de nosotros llena de la emoción de la brega vital, individual y colectiva; de una brega aureolada de sueños y agigantada de esfuerzos; unificada con todos los esfuerzos y con todos los sueños de la vida.

No es verdad que la actividad profesional puede aislarse como en un casillero, a parte de ese conjunto de emociones, de voluntades, de pensamientos, de fatigas y de entusiasmos que integran nuestro vivir.

El hombre está todo entero sobre el pie en que se apoya. Toda el ansia de conocer de que es capaz en cada verdad que se le insinúa: todo su imperativo de justicia, en cada cuadro moral que se le presenta; toda su voluntad de perdurar, en cada acción que realiza; y todos los ideales en cada ideal, y todas las alegrías en cada alegría, y todos los dolores en cada dolor.

Y por eso la profesión se identifica con nosotros; y nosotros llevamos a ella todo lo que somos.

Hay un concepto falso que haría de la profesión un inferior "ganapan": algo adherido a la vida, pero no integrado con ella; algo como un envoltorio que lleváramos debajo del brazo para dejarlo en cualquier parte; o como un instrumento que tuviésemos a alguna hora del día en nuestras manos, para abandonarlo después en el estante de los objetos muertos.

La realidad que habría de corresponder a este concepto, sería un ejemplo de disgregación mórbida de la personalidad.

Para que la profesión pueda así separarse del hombre, es necesario que el hombre esté roto en pedazos interiormente; que no constituya una unidad personal; como no la constituyen y están rotos y disgregados en su alma, aquellos que son insinceros consigo mismos: los que tienen opiniones y sentires diversos y contradictorios para cada apetito que llega, y una fisonomía diferente en cada hora del día.

Pero el hombre que es sano intelectual y moralmente, pone en su profesión la dignidad de su vida; y rechaza como un agravio que se hable de ella como de una muleta económica para sostener un cuerpo tambaleante: la profesión es su cerebro y es su brazo: su corazón y su sangre: la profesión es un mundo de creaciones que tienen la jerarquía del pensamiento; y un mundo de deberes nobilísimos, donde vienen a fundirse armonizados, los deberes para consigo mismo, los deberes para con la familia, los deberes para con el cliente, los deberes para con el colega, los deberes para con la sociedad entera, de cuya más exquisita espiritualidad sugen las fuerzas culturales y morales que ponen en tensión las energías y el pensamiento de las distintas profesiones.

La profesión es ante todo una esfera moral, donde el obrar humano se encuentra a cada instante solicitado, llamado estentóreamente, por las exigencias de la verdad y de la justicia; y donde la persona ha de erguirse también a cada instante en toda su dignidad y su excelencia, para poder responder a ese llamado.

La profesión responde en fin, a una inclinación profunda y esencial del hombre: la inclinación al trabajo: a crear y a realizar en torno suyo: a extenderse a las cosas, tocándolas con la luz de su pensamiento; a fundirse con ellas prestándoles la forma concebida; a asimilarse el mundo caótico de la naturaleza, al imponerles a esas cosas la ley de la inteligencia, y cobijarlas bajo el sello de la voluntad.

Despreciar la profesión es quebrantar el amor al trabajo; es denigrar la vida, es insultar a las generaciones que apilaron montañas en las grandezas de la historia humana; porque si el hombre ganó su pan con su trabajo, ganó también la gloria.

Hablemos pues con amor y con orgullo legítimo de nuestra profesión de arquitectos.

No faltamos al respeto profundo que nos merecen las demás profesiones, cuando ensalzamos la nuestra! Al contrario queremos gloriarnos siempre de poseer un sello de universalidad, en el ejercicio de la arquitectura: una especial capacidad para comprender e interpretar todas las formas nobles del trabajo y de la vida, y para colaborar con ellas con adhesión fervorosa desde nuestra esfera propia.

Porque el arquitecto es quien encuadra en el marco material de los edificios, y en la composición de las aglomeraciones urbanas, todas las formas de la vida civilizada: ya en la vivienda familiar o colectiva; ya en la escuela, el liceo o la universidad; ya en el laboratorio, en el museo, en la biblioteca pública; ya en el hospital, en la clínica, en el sanatorio especializado; ya en el teatro, en la sala de conciertos, en el cinematógrafo; ya en los edificios bancarios y comerciales; ya en el edificio público de variados destinos; ya en el taller, ya en la fábrica, ya en el templo.

¿Qué actividad o qué función legitima realizarán los hombres, que no requiera la comprensión del arquitecto, y no merezca su colaboración esforzada y su dedicación amorosa, cuando haya de creársele una envoltura propicia?

Tenemos la satisfacción de mantenernos por ello, los arquitectos por encima de toda estrechez de criterio: vivimos aprendiendo en el vivir de los demás la inagotable complejidad de la vida; y porque la nuestra consiste en componer sobre supuestos dados, exige en primer término para todos los casos, la asimilación profunda por nuestra parte, de todos los factores que han de integrar nuestra labor; y de un modo especial, la comprensión acabada de todas las funciones y de todas las técnicas, que han de ser amparadas por el edificio que nosotros concebimos, para que el marco material no las deforme.

El arquitecto no es sólo un hábil apilador de piedras.

La técnica constructiva y el cálculo estático y de resistencia de los elementos materiales, son para el arquitecto —contrariamente a lo que el vulgo piensa— tan solo un instrumento el servicio de su concepción integral. No constituyen de ninguna manera su finalidad específica.

La técnica del arquitecto es —repito— la del componer: la del reducir a unidad los elementos diversos: En primer término los elementos constituídos por la forma y el volumen de los espacios, y por sus relaciones recíprocas, en vista de su adaptación a una finalidad humana.

No sólo al componer esas diversas piezas funcionales; también al distribuir las mismas piezas tangibles de una estructura constructiva y resistente que limita las formas finalistas, el arquitecto sigue siendo el técnico de la composición; pues la estructura ha de ser ella misma una unidad lograda. Y sigue siendo el técnico de la composición encima de este plano de realidades tangibles: en el plano de los valores estéticos.

Porque el edificio o la ciudad en las manos creadoras, es ante todo la OBRA HUMANA que se dirige al hombre; la expresión coherente de un conjunto de signos, formando un vínculo de unión entre los espíritus que conviven dentro de una cultura.

El arquitecto sabe siempre, que toda creación del hombre posee este valor de vínculo social; que el pensamiento se trasmite y se difunde desde la materialización realizadora de una creación humana; que vale esa creación a toda hora por una voz en el lenguaje del arte: por una voz que se articula en emociones al través de la composición expresiva.

Así pues, el arquitecto compone siempre: unifica y expresa: lo hace a la vez al servicio de una función cualquiera de la vida multiforme de la sociedad, creándole un marco útil; y al servicio de una función universal estética que trasciende los particularismos, y se dirige COMO LA FLECHA AL BLANCO, hacia la esencia misma del hombre.

Sobre cualquiera de estos planos de la composición, ésta le exige, la SIMPATIA COMPRENSIVA para la labor y para el pensamiento de los demás. Sin renunciar a la libertad que necesita como técnico y como artista, el arquitecto comienza cada estudio con la humildad de un discípulo que oye y que pregunta: tratando de interpretar cada deseo, de comprender hasta el fondo cada pensamiento, de asimilarse toda ciencia y toda técnica.

El fin de toda composición arquitectónica es siempre un fin complejo. Podrán ser simples los sistemas constructivos de que echa mano; simple la forma resultante, con la difícil simplicidad de las cosas logradas. Pero la complejidad interior implica en todo momento una multiplicidad de relaciones, sometidas a la ley de la unidad final.

Cuando en una realización material de ciudad o de edificio aparecen elementos a coordinar en vista de un fin humano, la técnica del arquitecto es la llamada a intervenir. En esta composición podrán aparecer problemas complejos de cálculo o de estructura constructiva; podrán no aparecer; todo esto es secundario para la técnica del arquitecto. Lo esencial, es coordinarlo todo en vista de servir a un fin humano funcional o estético.

Es por esta razón que la arquitectura jalona a lo largo de la historia la evolución de la cultura social traduce las ideas de cada época, su modo de sentir individual y colectivo, los ideales que animan la vida de cada pueblo; y en todas partes mide en la grandeza de sus realizaciones, las fuerzas que se agitan en el corazón y en la mente del hombre.

Sin identificarse con la técnica puramente constructiva y con el conocimiento científico de cada pueblo, la arquitectura acompaña en sus realizaciones el nivel de esa técnica; echa mano de todos sus recursos, y a la vez la enriquece por virtud de originales exigencias.

Hoy encontramos a esa técnica desarrollada al máximo bajo el dominio de la ingeniería.

En nuestro siglo, la diferenciación de estas dos profesiones hermanas —la de arquitecto y la de ingeniero—, no ha hecho sino realzar el valor de cada una, impulsándolas por caminos diversos, sin dislocarlas. Al multiplicarse los conocimientos físicos y matemáticos, la técnica de los cálculos y de las realizaciones constructivas, ha dado fundamento a la especialización necesaria, indispensable, del ingeniero civil.

Pero la arquitectura ha tenido también paralelamente un desarrollo inmenso en los tiempos presentes, **dentro de su orden propio:** el de la técnica de la composición.

Liberada de aquella **esclavitud,** ceñida a las exigencias de la tradicional "frase hecha" constructiva; auxiliada por el mismo progreso moderno; por los materiales y los métodos nuevos de la construcción, la arquitectura se ha hecho más humana y menos física; ha podido penetrar más hondamente las necesidades espirituales y materiales de la vida, y se ha elevado a la visión audaz de las grandes concepciones funcionales.

Sus obras no son simples estructuras constructivas, sino expresiones dúctiles a las exigencias del vivir.

Paralelamente también, la evolución social de los pueblos hacia la democracia, al dirigir la mirada a las exigencias de las multitudes, ha levantado a la arquitectura desde los pequeños programas individualistas del edificio privado, para enfrentarla con las profundas perspectivas de los planeamientos urbanísticos y de los edificios de fines sociales.

El urbanismo —señores— es una ciencia y su ejercicio supone una técnica. Como ciencia, ella implica la sabiduría del médico y del higienista, los conocimientos físicos del ingeniero civil sanitario y mecánico, la prudencia docta del jurista que cuida los derechos: todas las ciencias de la naturaleza y del espíritu, en cuanto tienen aplicación a la vida de los individuos y de las colectividades.

Pero si como ciencia el urbanismo las requiere a todas, como técnica, la urbanística consiste esencialmente en la técnica de la composición que es propia del arquitecto. La ley clarísima de una evolución histórica, nos dice además que la técnica del arquitecto tiene a su cargo hoy, en definitiva, prolongar a la colectividad, en las múltiples manifestaciones de su vivir complejo, el tradicional programa arquitectónico de la vivienda humana. La ciudad es, en efecto, la vivienda social.

Sólo el carácter y la vocación universalistas del arquitecto, están llamados a balancear los complejísimos factores funcionales que integran una concepción urbanista.

No será ciertamente el arquitecto quien haya de cerrarse incomprensivo al papel que le cabe al ingeniero, al agrimensor, al meteorólogo, al médico, al abogado, al sociólogo, al economista, al político. . . como cooperadores indispensables en las soluciones del urbanismo. Pero en último término, éste no es un problema de especialización científica, limitado por fuerza a un aislado sector de la visión humana; sino un problema de una técnica tal de la composición, que sea capaz de balancear a la vez todas las exigencias, con la mirada puesta en una armonía final.

Si el arquitecto puede adquirir especializaciones científicas afines con su carrera, la adquisición de la capacidad urbanística no es ya una especialización para él; sino el desenvolvimiento lógico de su capacidad específica, y de su vocación de arquitecto.

Por todo ello —señores— el arquitecto está hoy solicitado como nunca por un imperativo interior de su propia vocación, para las realizaciones de carácter social.

El arquitecto sufre como nadie cuando estas realizaciones se llevan a término bajo el imperio de visiones parciales, unilaterales, sin armonía con el ambiente; o en manos de inexpertos. Reclama entonces su puesto al servicio de la colectividad, en la formidable expansión de las realizaciones modernas. Lo reclama de un modo especialísimo, en la coordinación funcional y plástica de la ciudad y del edificio público, como lo ha reclamado siempre para las soluciones de los programas privados.

En las realizaciones, que se nos ofrecen gigantescas de la **post-guerra,** el arquitecto reclama un puesto de trabajo para servir a los pueblos. Consciente como nunca del **sentido social** de su vocación, sensible como nunca al **clamor de las multitudes** para que de una vez, **la ciencia y la técnica** se entreguen con valentía al servicio de la justicia y de la paz, el arquitecto siente que no podrá defraudar esta hora histórica, sin abismarse en el fracaso de su propia misión.

El arquitecto quiere para ello que una sabia reglamentación legal de las profesiones ampare y encuadre esta misión suya, no siempre entendida, desconocida demasiado a menudo, en perjuicio del interés social. Que el curanderismo y la incapacidad no sustituyan ni desplacen las soluciones racionales a que la sociedad entera tiene pleno derecho. Aplaude y estimula por ello la orientación de este estudio, en el actual Gobierno del país.

El arquitecto reclama, además, que a su ansia de servir se le permita rendir la máxima eficiencia en el procedimiento de los concursos públicos.

Se piensa muchas veces que cuando el arquitecto pide que las obras públicas, de mediana o superior importancia, se proyecten por la vía del concurso entre los arquitectos nacionales, no hace sino defender el pequeño y mezquino interés económico de un gremio.

Nada es más equivocado que semejante apreciación.

El concurso está lejos, lejísimo, de remunerar debidamente el trabajo de los arquitectos. Para un técnico que resulte favorecido por un premio adecuado, treinta o cincuenta profesionales han exprimido su mente y han entregado su labor de muchas horas, sin remuneración alguna, al estudio de la mejor solución.

De este esfuerzo colectivo, en verdad sacrificado y meritorio, surge la posibilidad de elegir el proyecto mejor. Y los arquitectos saben que en ningún caso, y ni aún considerada en su conjunto, la remuneración de un concurso de proyectos, viene a estar en proporción con la suma de los penosos trabajos de todos.

Pero el concurso es para el arquitecto —y sobre todo para el arquitecto joven—, la ocasión de devolver a la Sociedad los beneficios que de ella ha recibido. Es la oportunidad de demostrar ante el público que el fruto de la enseñanza es digno del esfuerzo social que la mantiene. Y es, además, el acicate de una ambición dignísima de superarse cada vez más en la capacidad propia.

El concurso es, por ello, una institución al servicio del interés social.

Por medio de ella, la obra pública que una generación levanta, no es tan sólo la limitada expresión de un número pequeño de técnicos escogidos al arbitrio o de funcionarios públicos recargados de labor y mal remunerados por ese noble esfuerzo profesional, sino por el contrario, la obra pública se convierte, entonces, en la expresión genuina y legítima de la capacidad máxima, que estaba ocul a antes y como en potencia en la generación que realiza la obra.

El concurso es el método único —dentro de todas las imperfecciones que se le atribuyen—, para llegar a esta selección indispensable de la capacidad técnica, cuando se trata de obras que comprometen el honor de un pueblo.

Los arquitectos lo sienten así; y es en función de sus ideales de servicio social, y de ninguna manera por virtud de intereses pequeños, que ellos reclaman con insistencia el procedimiento del concurso para las obras públicas de cierta envergadura.

Yo quiero poner el acento de mis palabras en este **día del arquitecto** sobre ese anhelo de **servicio social** que anima y que honra a la colectividad de los arquitectos uruguayos.

La Universidad de la República nos ha proporcionado una preparación que puede parangonarse con la mejor. Sentimos la responsabilidad de lo que hemos adquirido al través del nivel de cultura de nuestro pueblo; y queremos devolverlo en realizaciones que sean dignas de ese nivel de cultura.

A este anhelo responde nuestra prédica cuando reclama la reglamentación profesional; cuando solicita el llamado a concurso; o cuando tiende, por todos los medios, a situar la labor del arquitecto donde ella puede ser de mayor utilidad para el país.

Porque nada es más doloroso que ver marchar la rutina de la ignorancia por el camino de las realizaciones efectivas, mientras la preparación técnica y la capacidad de estudio permanecen con los brazos caídos ante el espectáculo de los errores irreparables.

Defender la función social del arquitecto, es para nosotros un deber de patriotismo y un deber de cultura; se lo debemos a la Sociedad que nos cobija, y se lo debemos a la sinceridad interior que nos obliga. Se lo debemos a nuestros propios sentimientos de patriotismo y de humanidad, que no estarán satisfechos si no entregamos a la realización lo mejor de que somos capaces.

Refiriéndose Baltasar Gracián a la necesidad de sentir la simpatía con las cosas grandes, nos dice que alcanzar esta simpatía con el sol "basta a hacer a una planta, gigantea, y a su flor, la corona del jardín".

Y yo tengo confianza en el porvenir de la profesión de Arquitecto en nuestra patria, porque he visto siempre en los viejos, nuestros maestros, y veo ahora en los jóvenes, nuestros discípulos, la simpatía invariable y fervorosa por las cosas grandes.

No es la nuestra una profesión mediocrizada; es una profesión transfigurada por ideales y aspiraciones altísimas: está lejos de haber alcanzado, por cier o, ese nivel de privilegios sociales que hacen de una profesión una especie de clase enriquecida y cómoda. Pero en el modesto taller del Arquitecto, que se desenvuelve en la penumbra de las angustias económicas, hay siempre algo grande, noble y luminoso; hay —señores— la simpatía con el sol, que "basta a hacer a una planta gigantea y a su flor la corona del jardín".

No quiero terminar estas palabras, sin agradecer muy efusivamente a los representantes de los Poderes Públicos y del Municipio que nos acompañan y nos honran con su presencia en este acto, la deferencia que han tenido para con nuestra fecha.

La misma gratitud a los señores Miembros del Cuerpo Diplomático que han querido participar de esta fiesta de los arquitectos uruguayos; al colega argentino que nos acompaña, a la Agrupación Universitaria del Uruguay, y a los profesionales de las distintas profesiones amigas, que comparten con nosotros la protección de esta casa común, y la realzan con su prestancia. A todos, en fin, los amigos de los arquitectos: a los artistas; escultores y pintores; a los estudiantes; a los empresarios y miembros de la Liga de la Construcción; a los obreros y artesanos, que nos han demostrado su adhesión cordialísima en este día.

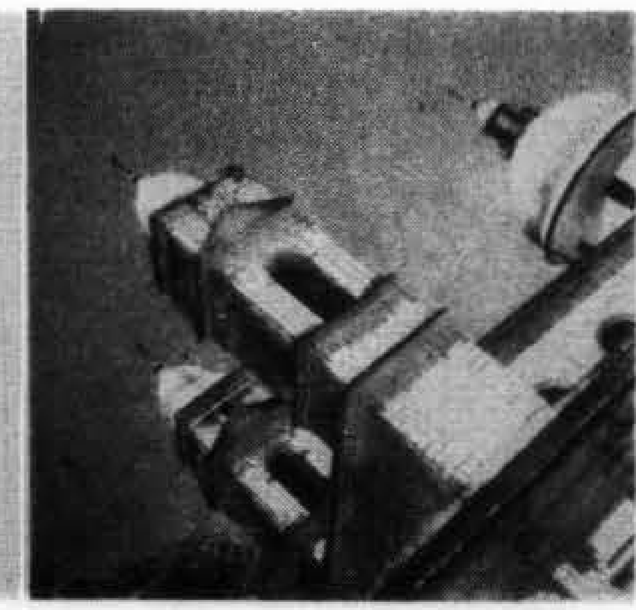
No quiere terminar tampoco, sin un recuerdo de gratitud, de aplauso y de estímulo, para nuestra Facultad de Arquitectura. Para sus grandes profesores y dirigentes, que honran a la nación; para los grandes desaparecidos que laboraron en la primera hora en la antigua Facultad de Matemáticas y para los que continúan en la brega con la antorcha en la mano. Para los leaders de la emancipación del Arquitecto, que trabajaron allí, por la preparación profesional, y cuyos nombres honran, también, a nuestra Sociedad de Arquitectos, integrando la lista de los fundadores.

Pero en mi expresión final, quiero exhortar con todo mi entusiasmo, esta vez, a los arquitectos mismos, los jóvenes y los menos jóvenes; a los arquitectos todos del país, a que nos mantengamos unidos por el culto entusiasta y sacrificado de nuestros ideales propios; de esos ideales grandes, que son solidarios de todos nuestros otros ideales personales; solidarios de la propia elevación cultural; solidarios de todos nuestros sueños y de todas nuestras luchas de hombres en favor de la verdad, de la justicia, de la libertad y de la paz, para nuestra patria y para el mundo.

ASPECTOS DEL VIAJE A PUNTA DEL ESTE



El Arqt.° Julio Abella, autor de la iniciativa de "El Día del Arquitecto"





Vista de la iglesia de Maldonado y de la Playa de Portezuelo



Conferencias

Orientación Estilística de la Arquitectura en el Uruguay

por el Arqto. Fernando Capurro

Este problema lo vamos a encarar no como una conferencia de teoría del arte, donde se citan todos los autores y tratados de estética, sino simplemente reflexiones sobre la historia de la arquitectura en nuestro país en su caso particular, vale decir, una observación realista al través de la historia y de la obra realizada después de algunos años de ausencia, por consiguiente sin ninguna intención de crítica personal, por el contrario siempre tocaré el tema en lo referente a lo ejecutado por todo lo alto; basándome en las obras para la crítica y poder establecer más claramente la orientación estética que, habiendo comenzado ya, podrá desarrollarse y florecer magníficamente en el futuro; los errores que se han cometido son dignos de elogio porque significan un esfuerzo digno de encomio, y porque precisamente los errores nos señalan el camino de la orientación estilística para el futuro.

Dicho esto, entremos en materia. Yo considero, que las cuatro determinantes que fatalmente nos llevarán a un resultado digno de nuestra civilización serán las siguientes: Primero, la Geografía, vale decir el medio ambiente físico del país.

Segundo, la Raza ;la resultante racial.

Tercero, la Historia; el desarrollo de la civilización, la historia de la Arquitectura en el Uruguay. La Arqueología.

Cuarto, la Vida; la vida moderna y el renacimiento humanista.

En cuanto a la Geografía nos basta citar simplemente lo que dice cualquiera guía turística sobre el Uruguay, respecto a su posición geográfica y astronómica, su superficie, límites, su orografía, con frases cómo ésta: el territorio es ondulado y está casi falto de extensas llanuras. Su hidrografía, donde dice, por ejemplo, las Cuchillas de Haedo y Grande determinan tres vertientes, la del Uruguay, la del Plata y la del Atlántico; y, donde se habla de la red fluvial y de la región de las lagunas así como de las islas, etc. Y, de la Geología, que habla de las capas del Arqueozoico y del Paleozoico y de las rocas graníticas, del Gneis y de equistos. Y del clima, que dice es de tipo templado, cálido, húmedo, con absoluta ausencia de nieve y de temperatura media y cielo sereno cien días al año.

Cielo azul celeste como los colores de la bandera, que en Europa confunden a menudo con la Griega que ostenta los mismos colores, por algo se dice que Montevideo es la Atenas de América, yo creo sin ironía que no es solamente por la cultura sino por el cielo; — recuerdo una anécdota pintoresca—: había en París una familia uruguaya muy patriota que no perdía oportunidad de fiesta para poner la bandera nacional en el balcón. . .; los vecinos le llamaban la casa de los griegos. . . naturalmente también por el tipo mediterraneo de los habitantes. . .

Y la Flora, con su vegetación espontánea y la abundancia de prados naturales. Y de la Fauna, etc., etc. En resúmen, es el país un gran prado pastoril y de cultivo.

Cuando presenté mi Mapoteca en la inauguración de la Exposición de la misma, realizada en el Ministerio de Relaciones Exteriores, al explicar lo que nos sugieren los mapas dije entre otras cosas:

Una carta Boreal, es siempre blanca sin contornos definidos, sus límites se pierden o se derriten como los témpanos de hielo.

Un mapa tropical, es verde y ocre y jugoso como la selva virgen y cálido de tonos como las pieles de las fieras.

Un mapa de la zona templada es azul y naranja, se sueñan huertas, prados y pastores, rosas y manzanas; equilibrio virgiliano.

Geográficamente esto es el Uruguay, ese es el medio físico que influye directamente sobre la orientación estilística de las artes en general.

Veamos ahora la determinante Raza. Se dice que el Uruguay, cuando fué descubierto, estaba habitado por tribus salvajes, una de ellas, la más importante, los charrúas. Bien, todos los cronistas

coinciden en que era una raza fuerte, y yo me atrevo a insinuar una de las teorías más modernas para creer que los charrúas no pertenecían a una raza salvaje, y no solamente los charrúas sino todas las razas que nosotros consideramos salvajes en el Continente y en el mundo, son razas en estado de regresión; tal vez esas razas nómades del Atlántico de América del Sur son los vestigios de la gran Atlántida sepultada en el océano, donde sólo nos queda como recuerdo los archipiélagos del Cabo Verde, Azores, Canarias y Madeira, tal vez son los que se salvaron de ese cataclismo en una extraña Arca de Noé, y luego arrojadas por la marea en las costas del Brasil y del Plata, volviendo así despojados de su civilización, desnudos y pobres, a un estado primitivo caul Robinson, olvidando su clase y su estirpe, sin memoria para fijar su civilización primitiva volviendo así a un estado de regresión.

Sobre este punto se han hecho ya estudios muy serios en los museos etnográficos de Europa, (especialmente en el Museo de l'Homme en París donde tuve la suerte de colaborar durante varios años), por ejemplo, y observaciones realizadas sobre náufragos abandonados durante cientos de años), por ejemplo, observaciones realizadas siendo ellos de origen civilizado europeo se habían transformado en una tribu salvaje, (por regresión).

Yo creo sobre todo que esto puede haber pasado con los charrúas por instinto de libertad y valor, instintos superiores que los hizo hasta tal punto indomables que fué lo que decretó su exterminio; indudablemente existía en el fondo de esos seres algo que no es animal, sino de fuerza de supervivencia de una clase superior porque si observamos los mestizos descendientes que aun encontramos en nuestra campaña tienen una tristeza sentimental y un pudor y hasta diría una fineza de espíritu y hasta un orgullo inconsciente racial así como un sentido de la higiene, todo lo cual se me aparece como estertores de una civilización superior; la tristeza de una añoranza que no comprende, la suavidad en los modales, la higiene corporal, la sobriedad o el sacrificio y el desvarío, la generosidad y el todo con libre albedrío. De ahí que insista en que los charrúas no eran raza salvaje sino una regresión de razas civilizadas; por consiguiente cuando los españoles descubrieron América encontraron dos grandes imperios con razas en decadencia y múltiples tribus con razas en regresión.

Los primeros pobladores del Uruguay fueron, sin duda, segundones de casa grande ,hijos desheredados, de tan buena sangre como sus mayores, debieron ingeniarse para vivir. Los más audaces eligieron entonces la ruta de América. Ese séptimo hijo de casa grande, despojado de su patrimonio, estudiante, soldado, o marino, que mira el océano con una esperanza de vida mejor, es el verdadero conquistador de América y de su propia vida, ese es el indiano, y ese nombre es tal vez no solo porque trabajó en indias occidentales, sino porque se mezcló indudablemente con los indios. De ahí el segundo grado demográfico de nuestra civilización Tabaré.

De ahí el interesante problema demográfico sobre el origen del gaucho; a mi entender el gaucho no es puramente español, su compañera es la china ¿por qué le llaman así? Sin duda por sus caracteres raciales de mestiza, pelo lacio y caracteres faciales mongoloides; pues bien si la compañera es la china, su madre y su abuela eran chinas y finalmente su propia hija una china; el gaucho el mismo es un mestizo (o por lo menos una gran parte de ellos lo son).

Los artistas deben de meditar seriamente sobre esto al representarlo en los cuadros o monumentos históricos o conmemorativos (p. ej. si hubiera que erigirse el monumento a la compañera del gaucho seguramente que la Comisión Asesora no aconsejaría un tipo puro racial de mujer española).

Por otra parte como decía anteriormente la mezcla no es un deshonor desde el momento que consideramos que esas tribus no eran salvajes sino razas en regresión.

Por otra parte, esta colonia pobre de España nunca dió oro ni plata a la corona de Castilla, sino guerra, trabajos y gastos inútiles; contra una raza de indios nómades e indomables primero, después contra los mestizos y los gauchos hijos de españoles y españoles, más tarde ellos mismos atados a la tierra igualmente rebeldes e indomables.

La región del Plata no es minera, es simplemente un gran prado, un inmenso prado silvestre, que por milagro de los conquistadores se transformó en oro y plata al aportar los animales domésticos y la rueda. Bien estuvieron los conquistadores al llamarlo Río de la Plata, no por el metal sino por la tierra que alimentará más tarde los millones de animales domésticos y desarrollará la ganadería y la agricultura, que son la verdadera plata porque es hija del suelo, no como la mina, que sólo deja una cueva infecunda en el solar, en cambio el prado se mejora con el tiempo, significa civilización, no es rapiña, como la mina, el prado con la hacienda y la granja significan amor a la naturaleza y a la vida, es cultura, es amor a la tierra para arraigarse a ella y al través de los años desarrollar su estirpe y con ella la civilización del terruño. Así nacen los primeros propietarios que son los promotores de la gran inmigración que vino después, españoles primero hasta la emancipación de la patria, italianos que comenzaron a venir de la primera mitad del siglo 19, españoles e italianos después y cosmopolitismo general más tarde hasta nuestros días. En suma nuestra base racial es latina y por consiguiente en la latinidad debemos orientar la estilística de la arquitectura.

La Historia. Veamos ahora, a vuelo de pájaro, la historia de la Arquitectura en el Uruguay, desde la llegada de los conquistadores hasta nuestros días.

Las primeras construcciones fueron indudablemente los fuertes que improvisaban los conquistadores en la costa, a base de empalizadas como por ejemplo el fuerte de San Gabriel, que estaba ubicado en la punta de la península de la Colonia de Sacramento; en cuanto tomaron asiento trajeron con las leyes de Indias los alarifes que construían las primeras viviendas. A estas les podemos llamar también ibéricas, por cuanto lo mismo hicieron los portugueses, ninguna construcción importante ni suntuosa pudo perdurar a través del tiempo, las épocas de prosperidad y riqueza no fueron duraderas, la guerra se producía invariablemente y con ella la destrucción y la ruina. Esa observación la hago yo en mi tra-

Continúa en la pág. N.o 106



"**Aux Armes, Citoyens**" clama a plenos pulmones la libertad acorazada de bronce, batiendo el aire con sus alas desplegadas. — Levanta su brazo izquierdo, alto en el espacio, para reunir en torno de ella a todos los valientes, y con la otra mano, tiende su espada hacia el enemigo.

. . . .

Hasta parece que se la oyera, puesto que realmente su boca de piedra vocifera hasta rompernos los tímpanos.

Apenas ha lanzado su grito, y ya vemos precipitarse a los guerreros.

A. Rodin

JOSE ENRIQUE RODO

La conciencia latino americana tendría que ser inconsecuente con sus fundamentales tradiciones de origen y de educación y tendría que perder el instinto de sus más altos intereses, para no sentir magnificada en esas horas inciertas, la solidaridad que la vincula a la gran nación de su raza y de su espíritu, que tiene para nosotros el triple prestigio de su latinidad dirigente, del magisterio intelectual que ha ejercido sobre nuestra cultura, y de la tradición de libertad encarnada en su gran Revolución, madre de la nuestra, y en el triunfante arraigo de sus instituciones democráticas. Hemos reconocido en todo tiempo tal vinculación espiritual y hemos devuelto a Francia, en simpatía vehementísima, esa inmensa irradiación de simpatía, que constituye la esencia, la fuerza y el encanto del espíritu francés. Vemos en la tricolor de Valmy y de Jemmapes el símbolo del más pujante ensayo de civilización humanitaria, liberal y generosa que se haya aspirado realizar en el mundo desde la Roma de los Antoninos y del más perfecto florecimiento de cultura desinteresada, de delicadeza mental y de gusto exquisito, que haya iluminado el espíritu de una sociedad humana desde la Atenas de Pericles y la Florencia de los Médicis. Como no hemos de estar con el pueblo que eso representa, cuando un golpe que quiere ser de muerte, lo amenaza; cuando una angustiosa expectativa hace que se sucedan en nuestra memoria, de un lado los milagros guerreros de la Revolución y del otro las pinturas siniestras con que nos trasmitió la imaginación de Víctor Hugo el dolor y la desesperación del "año terrible".

ELIE FAURE

La Arquitectura es hasta tal punto el lenguaje de Francia, que sus nervaturas esenciales se encuentran en las manifestaciones más variadas de su espíritu. Si Francia ha sabido manipular, con una igual maestría todas las formas de expresión, en todas ellas se encuentra un aspecto arquitectónico. Y no hablo únicamente del jardín, de esa arquitectura plana, que impone a los árboles e incluso a las aguas, normas rectilíneas y rectos lienzos de muro. Pero verdaderamente en todo, en el alejandrino, en la cesura y la rima de sus versificadores e incluso de los poetas más auténticos, esa monotonía viril del verso francés; todo, el pensamiento de Descartes en primer término, todo lleva la huella de esa preocupación del ritmo mesurado y de equilibrio en el vuelo y los volúmenes que evoca siempre la imagen del monumento.

HIPOLITO TAINE

Convertir en dominante un carácter notable: he ahí el fin de la obra artística. Por eso cuanto más se acerque a ese fin una obra más perfecta será; en otros términos, cuanto más exacta y completamente llene las condiciones indicadas más alto lugar tendrá en la escala de valores.

Hay dos de estas condiciones; es menester que el carácter sea lo más destacado y lo más dominante posible. Estudiemos de cerca estas dos obligaciones del artista. Para abreviar el trabajo no examinaré sino las artes de imitación, la escultura, la música dramática, la pintura y la literatura, estas dos últimas principalmente. Basta con esto, pues ya conocéis los lazos que unen las artes que imitan a las que no imitan. Unas y otras procuran transformar en dominante un carácter notable. Unas y otras lo consiguen empleando un conjunto de partes ligadas, cuyas relaciones combinan y modifican. La única diferencia consiste en que las artes de imitación, la pintura, la escultura y la poesía, reproducen enlaces orgánicos y morales y hacen obras correspondientes a objetos del mundo real, mientras que las otras artes, la música propiamente dicha y la arquitectura, combinan relaciones matemáticas para crear obras que no corresponden a los objetos reales. Pero una sinfonía, un templo así construido, son seres vivientes como un poema escrito o una figura pintada; pues son también seres organizados, cuyas partes todas son mutuamente dependientes y regidas por un principio directriz; tienen también una fisonomía, pregonar un intento, hablar con una expresión, apuntan a un efecto. A título de lo cual son criaturas ideales del mismo orden de las otras, sometidas a las mismas leyes de creación como a las mismas reglas de crítica; no son sino un grupo distinto dentro de la clase total y con una restricción conocida de antemano, las verdades que se encuentran acerca de ellas, a ellas se aplica.

LE CORBUSIER

Se pone en obra la piedra, la madera, el cemento, se hacen casas, palacios: esto es la construcción. La ingeniosidad trabaja.

Pero de repente me llegáis al corazón, me hacéis sentir el bien, me siento dichoso y digo: "Esto es hermoso". He aquí la Arquitectura.

Aquí está el arte. Mi casa es práctica. Gracias y gracias igualmente a los ingenieros de ferrocarriles y a la Compañía de Teléfonos.

Vosotros no habéis sacudido mi corazón. Pero las paredes se elevan al cielo en un orden tal que me emocionan. Yo siento vuestras intenciones. Sois suaves, brutales, encantadoras o dignas. Vuestras piedras me lo dicen. Me sujetáis en este lugar y mis ojos miran. Mis ojos miran algo que enuncia un pensamiento, un pensamiento que se manifiesta sin palabras ni sonidos, sino únicamente por medio de prismas que tienen relación entre sí. Estos prismas son tales que la luz los detalla claramente. Sus relaciones no traducen nada necesariamente práctico o descriptivo; son una creación matemática de nuestro espíritu; son el lenguaje de la arquitectura. Con materiales rudos y sobre un programa más o menos utilitario, habéis establecido relaciones que me han emocionado.

Esto es la Arquitectura.

El Arquitecto en la post-guerra

Hemos escrito otras veces sobre los días de postguerra. Fué ayer cuando la victoria estaba alejada, aun cuando la presintiéramos. Pero hoy, cuando casi tocamos el triunfo definitivo, nuestra ansiedad por marcar el futuro, se vuelve más premiosa. De la fragua de la guerra surge un nuevo destino para la humanidad. Nuevo y limpio, como una estrella. Ciegos son los que no la ven o no quieren verla. Nuevo destino humano, para el nuevo hombre que poblará los valles de la tierra.

Acercados a la victoria, ha llegado la hora de pensar en los días después de la guerra. Pase a los anales de una historia negra de crímenes y horrores todo el ciclo funesto de destrucción y muerte. Y pase como cosa vencida para siempre, en los días de una humanidad nueva, enlazada en el abrazo de la cordialidad. Una página, que sea la última en el ancho libro de la vida de los pueblos, y que venga desde mañana, la nueva historia de una dulce conciliación humana.

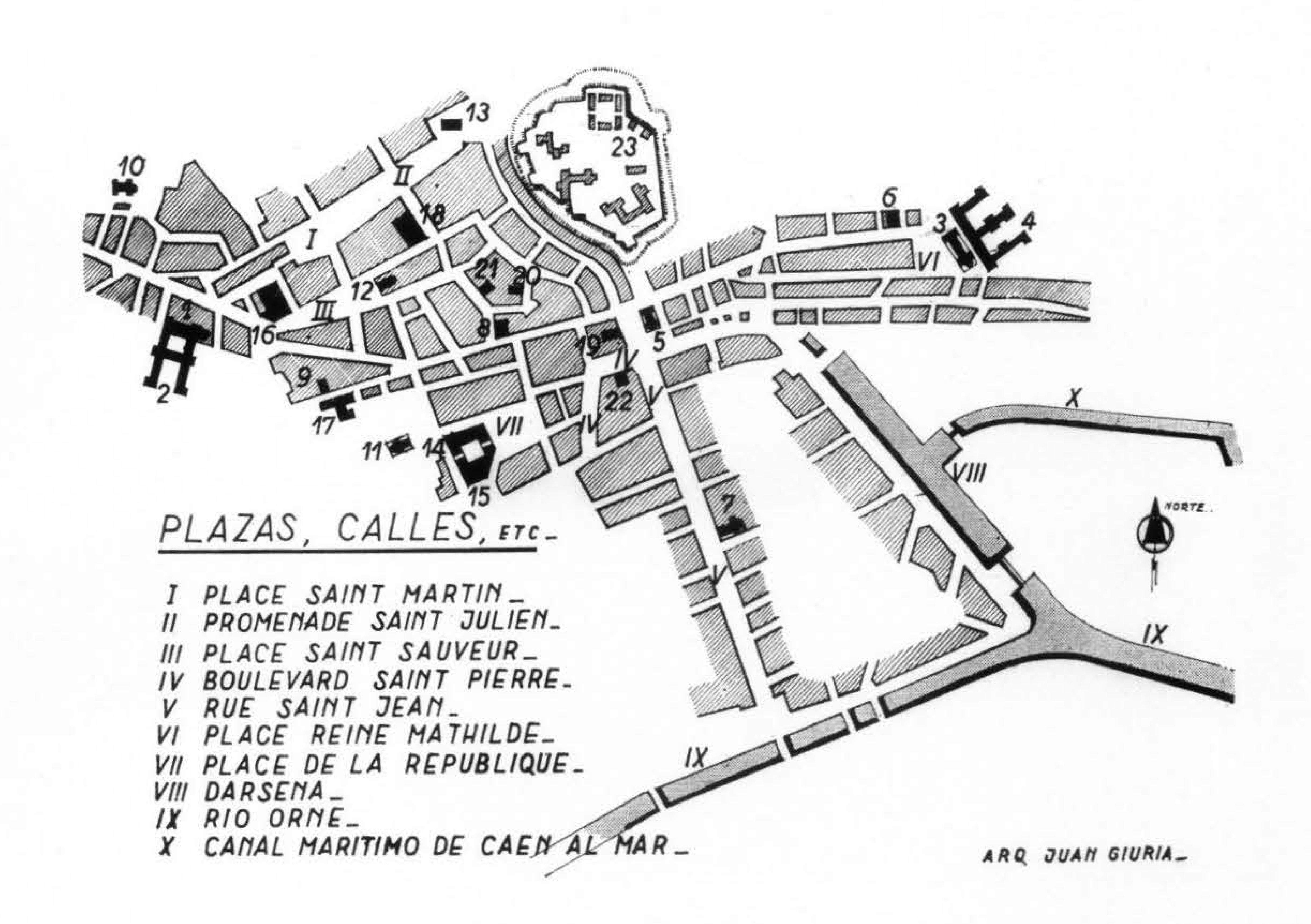
Atrás para siempre la era de destrucción. Y ensalzada sea la nueva era de la construcción. Construcción con el pensamiento jubiloso: con la materia sutil del arte; con los elementos escondidos en el seno de la tierra; y con los nuevos elementos que el hombre arranca del misterio de los laboratorios. Construir para la felicidad humana.

Es en esta era iluminada de la creación, donde el arquitecto puede alzarse casi como un Dios, porque en sus manos están los poderes creadores, vivificados por la llama del arte. Todo lo que produce el hombre está destinado a envejecer o perecer. Mas si el ropaje del arte cubre la obra humana —palabras, cuadros, sonidos, muros— la cosa creada vence la usura de los días y se mantiene como un signo frente a las interrogaciones del futuro. El arquitecto puede levantar sus templos y palacios, pero puede y debe levantarlos en belleza. Todo lo que envuelve al hombre por sobre un campo de escombros y ruinas, él puede erigirlo nuevo, puro y firme, como una flor de piedra que naciera de las tierras laceradas. El puede ordenar sus números y sus fórmulas y elevar la cosa nueva con un sentido que jamás ha poseído en los desolados días anteriores. El todo lo puede: ya con sus propios medios, o ya convocando la fraternal ayuda de todos los que saben construir con otros medios las cosas que reclama la felicidad humana. Con los medios del ingeniero, poderoso y fuerte, cambiado de un amargo reverso de forzosa destrucción, hacia el anverso de la creación gozosa; con los medios del médico, en el cuidado de la vida humana, para volverla plena y lograda desde la cima al sepulcro; con los medios de agrónomos y veterinarios en una rival creación paradisíaca; con los medios del intelecto, en los laboratorios, los talleres y las usinas del mundo.

Este exordio de iluminadas esperanzas —que el hombre nuevo deberá hacer sus realidades— nace hoy para insistirle al arquitecto en cuál debe ser su función coordinadora y armónica, en ese nuevo ciclo de la vida humana, que está naciendo por sobre las ruinas. Si hemos dejado que nuestra fe siempre firme, vibrara en la palabra ilusionada, no es sólo para hacerla caer en el discurso, sintiendo como la acción se vuelve lejana. Al contrario. Pedimos, clamamos porque el arquitecto recupere su función rectora en el mundo naciente. Como la de un Fidias, sobre un nuevo Acrópolis, invencible y blanco; como la de un constructor gótico junto a su inmensa y florecida catedral; como la del Amphion, exaltado por Valery, acordando las piedras enormes en una nueva música bajo los cielos.

Hace tiempo ARQUITECTURA sugirió y alentó la organización de un Congreso Nacional de todos los profesionales, para analizar los problemas de postguerra. Eso no pudo realizarse. Pero pensamos que hace años que nuestro gremio no se une en el abrazo fraternal y fecundo de los Congresos. Del VI Congreso de Arquitectos, que debía celebrarse en Lima, nada se sabe. Es así que creemos que para estar alertas y prontos, cuando llegue la convocatoria del futuro, algo debiera hacerse para unir a los arquitectos de América. Altos problemas, que rebasan el temario de los problemas gremiales, deberán debatirse abiertamente. El nuevo hombre de América reclamará su nueva Arquitectura. No nueva en su aspecto formal, sino en la manera cómo va a adjudicarse, en ese nuevo reparto de felicidad.

Continúa en la pág. No. 86



CAEN...

por el

Arquitecto Juan Giuria

Presentamos aquí, un plano aproximado de la porción más antigua de la hermosa ciudad normanda que ha caído en poder de los heroicos soldados anglo-canadienses, dirigidos por el veterano general Montgomery, a pesar de la tenaz resistencia opuesta por las hordas nazis, que la ocuparon durante más de cuatro años.

El origen de Caen no parece ser anterior al siglo XV y se lo atribuye a la siguiente circunstancia. Guillermo, duque de Normandía, y Matilde de Flandes se casaron, a pesar de la prohibición del papa León IX y de la excomunión que, contra ellos, lanzó el arzobispo Mauger, de Rouen (1). Después de muchas negociaciones, el soberano pontífice absolvió a los dos esposos, pero con la condición de que cada uno de ellos crease una abadía. Guillermo fundó, en 1060, la de San Esteban, destinada a religiosos del sexo masculino ("Abbaye aux hommes") y, por su parte, Matilde establecía, pocos años después, una abadía para mujeres ("Abbaye aux femmes"), que es la de "La Trinidad".

Al mismo tiempo Guillermo hacía levantar, para su residencia y en la cúspide de una colina equidistante de los dos monasterios, un soberbio castillo del cual todavía quedan algunos restos de cierta importancia.

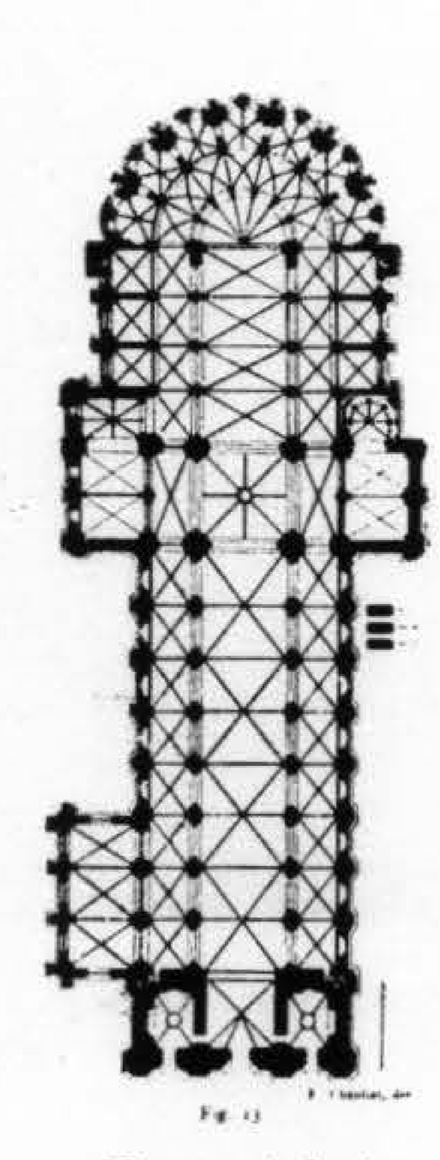
Por otra parte, alrededor de ambos cenobios se fueron agrupando numerosas viviendas que, con el transcurso de los años, formaron el primer núcleo de la actual ciudad de Caen.

Cuando Guillermo conquistó Inglaterra (1066) y eligió a Londres como capital de sus dominios, Caen pasó a ser capital de provincia y toda Normandía formó parte del reino inglés hasta principios del siglo XIII. En esa época, Felipe II Augusto, rey de Francia (1180 - 1223), después de vencer al monarca inglés Juan "sin tierra" (1199 - 1217), incorpora, a sus estados, la provincia normanda y su capital.

Dos veces volvieron los insulares a entrar en posesión de esta ciudad: la primera fué en 1346 pero, por poco tiempo; más larga fué la segunda dominación, que tuvo lugar durante el último período de la Guerra de los Cien Años, el cual duró desde 1417 a 1450.

Caen era una verdadera ciudad de arte que convenía ser visitada con detención, tanto por sus pintorescas calles bordeadas por vetustas y hermosas casas medioevales, como por sus venerables templos románicos y góticos y su magnífico "Museo de Bellas Artes".

Haremos una rápida descripción de sus más importantes monumentos, es decir, los que están indicados en el plano, con números arábigos.



Planta iglesia San Esteban



Iglesia San Esteban

1) IGLESIA DE SAN ESTEBAN. Era el templo anexo al convento establecido por Guillermo y fué construído entre 1060 y 1077. En un principio solamente estuvieron abovedadas las naves laterales (con bóvedas de arista) y un modesto techo de cerchas cubría a la nave central. A mediados del siglo XII, este techo fué reemplazado por el de bóvedas de arista (sexpartitas), que existe actualmente.

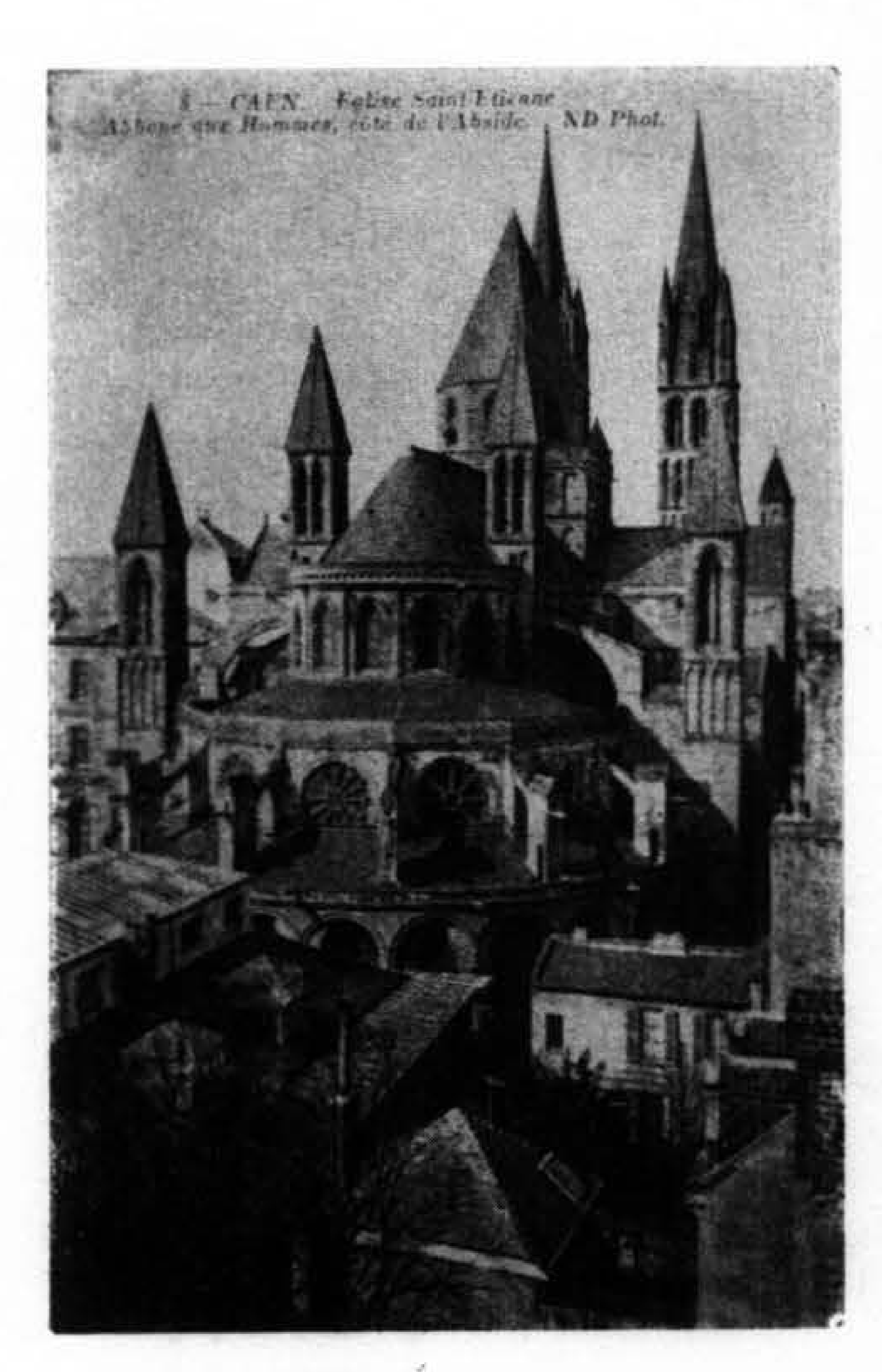
Hacia 1200 su planta era relativamente simple y carecía de girola pero, en todo el correr del siglo XIII, sufrió tan grandes modificaciones, que llegó a adquirir la forma de la figura 2. El coro, crucero y ábside, con sus capillas absidales, fueron reconstruídos durante la primera mitad del siglo XIII. La amplia capilla situada no muy lejos de la fachada principal y del lado "del Evangelio" es también una obra ejecutada durante ese mismo siglo.

2) LICEO MALHERBE (2). Parte de las construcciones de la vieja abadía de San Esteban están ocupadas por este establecimiento de enseñanza. Durante el siglo XVIII fué necesario reconstruir parte del claustro junto con el hermoso refectorio y la monumental escalera, cuya baranda de hierro forjado, es toda una obra de arte.

3) IGLESIA "LA TRINIDAD". Formaba parte del convento debido a la piadosa reina Matilde (3). Su planta inicial sufrió pocas alteraciones pero, lo mismo que en San Esteban, se sustituyó el techo de cerchas que cubría a la nave central del siglo XI, con el de bóvedas de arista —también sexpartitas—, que tiene actualmente. Fué muy perjudicada por el tiempo y los hombres y gracias al eminente arquitecto Víctor Ruprich Robert (1820 - 1887), que la restauró muy hábilmente entre los años 1854 y 1860, pudo recobrar su primitivo aspecto.

4) HOTEL DIEU (Hospital General). Las dependencias del convento benedictino de la reina Matilde han sido destinadas a hospital, el cual goza de los magníficos jardines que alegraban al antiguo cenobio de "La Trinidad".

5) IGLESIA DE SAN PEDRO. Bello monumento gótico construído entre 1308 y 1530. La parte más moderna es el magnífico ábside, construído por Héctor Sohier en estilo ya francamente renacentista, por lo menos, en la parte externa. Su interior acusa una exuberante ornamentación, especialmente en el coro, donde el citado arquitecto hizo gala de una inventiva y un talento artístico poco comunes. Llama la atención la esbelta torre de la fachada principal, terminada en 1308, y cuya flecha de piedra llega hasta la altura de 75 metros.



Iglesia San Esteban. - Costado del abside

6) IGLESIA DE SAN GIL ("Saint Gilles"). Vieja iglesia románica del siglo XI, pero reconstruída posteriormente. Conserva su nave única del siglo XII y un hermoso portal cuya arquitectura demuestra que hay que incluirlo entre las obras de la primera mitad del siglo XVI.

7) IGLESIA DE SAN JUAN ("Saint Jean"). Interesante monumento de los siglos XIV y XV. Tiene una torre en fachada principal y otra en la intersección del crucero con la nave más alta (4). Ambas están todavía incompletas (carecen de flechas) y la primera presenta acentuada inclinación.

8) IGLESIA DE SAN SALVADOR ("Saint Sauveur"). Curioso templo, compuesto por dos naves de idéntico ancho y pertenecientes a distintas épocas. La del lado "del Evangelio" es del siglo XIV y la otra fué construída un siglo más tarde. El ábside de la primera, es una hermosa obra de Héctor Sohier y fué terminada en 1546. Tiene un bello campanario cuya flecha es del siglo XIV.

9) ANTIGUA IGLESIA DE SAN ESTEBAN. Ignoramos por qué la llaman "antigua", desde el momento que fué construída en pleno siglo XV, o sea, cuatro siglos más tarde que su homónima erigida por Guillermo "el Conquistador". Hace unos treinta años estaba en muy precario estado de conservación y se la utilizaba como depósito de materiales, de propiedad del municipio de Caen.

10) IGLESIA DE SAN NICOLAS. Otro notable edificio muy maltratado, hasta el punto de que, a principios de este siglo, se lo convirtió en depósito de forrajes. Tal vez, más tarde, haya sido dedicado a capilla del cementerio contiguo.

11) IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA (Notre Dame). Interesante obra de la Compañía de Jesús, cuya planta, fachada y estructura son clásicamente jesuíticas. Fué inaugurada en el año 1684 y posee un altar con baldaquino, que es una magnifica obra de talla del siglo XVIII.

12) IGLESIA DE SAN SALVADOR (Saint Sauveur). Otra iglesia dedicada al mismo santo que la ya citada anteriormente (véase número 8) y que es de fundación más antigua que ésta. Construída durante la época transitiva del románico al ojival, fué reparada y reformada durante los siglos XIV, XVII y XVIII, conservando huellas importantes de todas las etapas de su construcción.

13) IGLESIA DE SAN JULIAN. Gracioso monumento del siglo XV.

14) El AYUNTAMIENTO (Hotel de Ville). Este hermoso edificio de clásico "estilo LUIS XIV", fué construído para seminario al promediar el siglo XVII y su capilla contiene los 120.000 volúmenes (entre ellos, más de 100 incunables) de la Biblioteca Nacional.

15) EL MUSEO. Ocupa también parte del antiguo seminario que hemos mencionado anteriormente. Contiene admirables lienzos de los más celebrados artistas de las escuelas italianas (Perugino, Tintoretto, Pablo Veronés, Aníbal Carracci, etc.), francesa (Mignard, Lebrun, Nattier, Boucher, Ary Scheffer, Courbet, etc.), española (Zurbarán, Rivera y Murillo) y flamenca (Van der Meulen, Breughel de Velours, Jordaens y Van Dyck).

Llama la atención la sala que contiene los objetos artísticos y 50.000 estampas legadas al Museo por el coleccionista Sr. B. Mancel. Allí pueden admirarse, aparte de hermosos cuadros de la escuela holandesa (Van Ostade, Van Ruisdael, Teniers, Walscappel, Van Uden, etc.), bellos ejemplares de porcelana de Sévres, mayólicas de Rouen y magníficos esmaltes de los siglos XV y XVI.

16) PALACIO DE JUSTICIA. Noble construcción del siglo XVIII.

17) MUSEO "DE LOS ANTICUARIOS". Ocupa un viejo colegio de los jesuítas y contiene numerosos objetos de gran antigüedad, entre ellos se destacan algunas joyas merovingias, encontradas en una tumba y no muy lejos de Caen, y una copa que se pretende haya pertenecido a Guillermo "el Conquistador".

18) LA UNIVERSIDAD. Grandioso edificio de antigua fundación pero que, en gran parte, ha sido reconstruído durante el siglo pasado. Funcionan en él tres facultades: Letras, Ciencias y Derecho.

19) LA BOLSA. Es el antiguo "Hotel d'Ecoville" u "Hotel de Valois", magnífico palacio, obra de un arquitecto desconocido, y terminado en 1538. Su amplio y bello patio ostenta una rica ornamentación esculpida del más puro estilo "Francisco I".

20) HOTEL DUVAL DE MONDRAINVILLE. Otra bella obra renacentista atribuída, por algunos autores, al mismo arquitecto que construyó el "Hotel d'Ecoville".

21) EL PALACIO "DE LA MONEDA". Valioso edificio de ejecución contemporánea a los dos anteriores. Inaugurado en 1531.

22) HOTEL DE THAN. Hermoso palacio construído a mediados del siglo XVI y que ha sido muy bien restaurado en tiempos de Napoleón III (1852 - 1870).

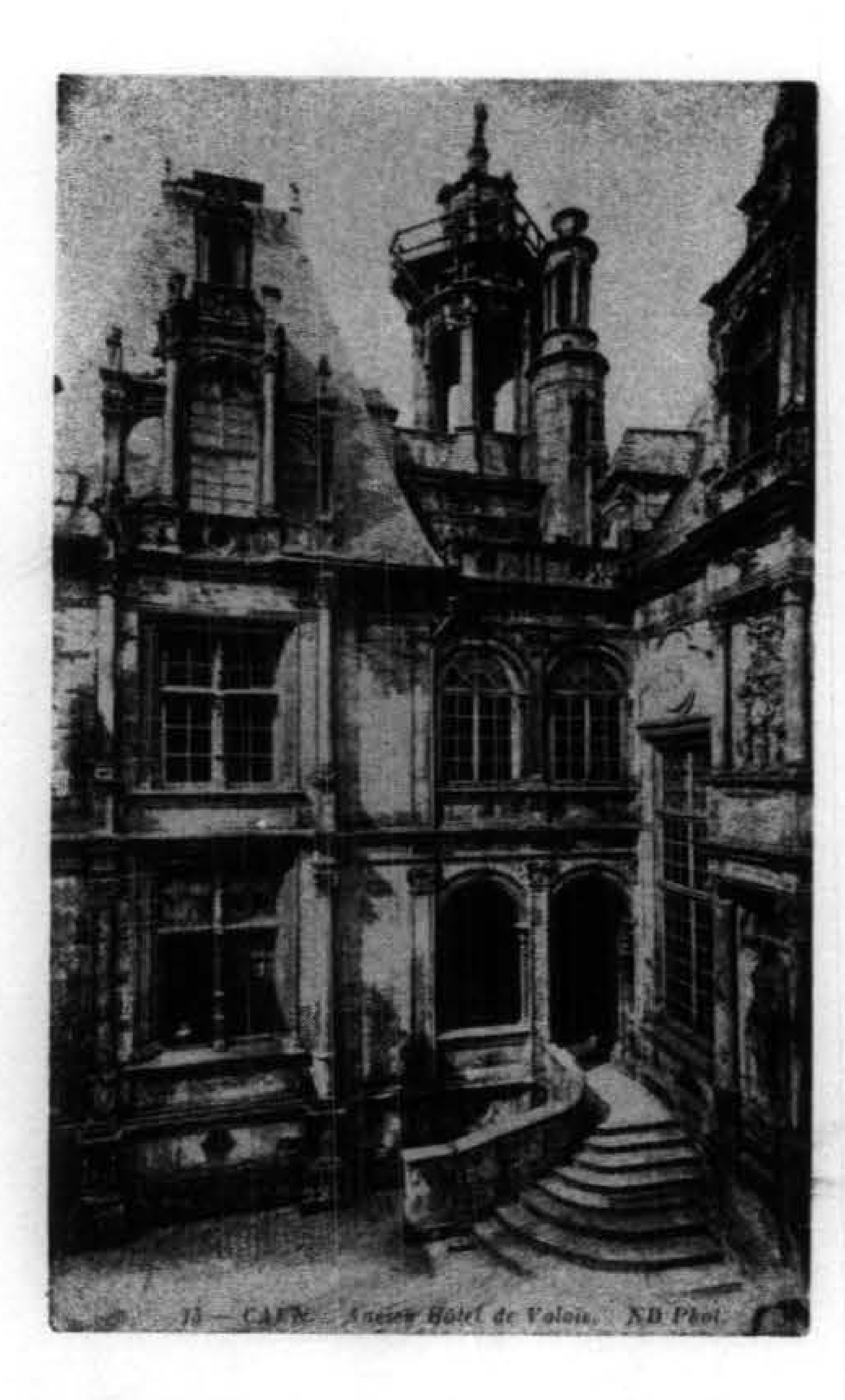
23) EL CASTILLO. Es una obra de Guillermo "el Conquistador" pero, de las primitivas construcciones, sólo quedan una que otra torre y algunos paños de murallas. Fué modificado varias veces y en distintas épocas para adaptarlo a cuartel.



Nave de la Iglesia de la Trinidad



Iglesia de la Trinidad



Antiguo Hotel de Valois

En Caen abundan las antiguas mansiones, tanto medioevales como de los siglos XVI, XVII y XVIII. Un paseo por las angostas callejas del Carmen (Rue des Carmes), San Juan (Rue Saint Jean), de la Prisión (Rue de la Geôle), de los Canónigos (Rue des Chanoines), de los Franciscanos (Rue des Cordeliers) y especialmente por la de San Pedro (Rue Saint Pierre), nos permitiría contemplar numerosas viviendas de otrora y de extraordinario mérito histórico y aún artístico. En su mayoría están construídas a la manera normanda, es decir, a base de entramados de madera con rellenos de mampostería de ladrillo. Las piezas de madera, que quedan aparentemente en fachada, suelen estar delicadamente esculpidas.

No sería difícil que el huracán de hierro y fuego, que se desencadenó sobre la bella ciudad de Guillermo y Matilde, haya causado enormes perjuicios en los venerables y valiosos monumentos que ella encerraba. Con todo, abriguemos la esperanza de que, una vez terminada la atroz contienda que desde hace cinco años aflige a la humanidad, los restos de aquellas magníficas obras arquitectónicas serán conservados piadosamente y sin hacerles sufrir restauraciones "a fondo" que, a veces, son tan perjudiciales como las mismas catástrofes.

---

(1) Había un cierto parentesco entre ellos, suficiente, a juicio de la Santa Sede para impedir la celebración del matrimonio.

(2) El poeta Francisco Malherbe (1555 - 1628) nació en Caen. — Todavía puede verse su casa natal en la calle de San Pedro (Rue Saint Pierre) N.º 126.

(3) La conquista de Inglaterra elevó a Guillermo y a Matilde, a la categoría de reyes.

(4) Casi todas las iglesias normandas, tanto románicas como góticas, poseen una torre-linterna que se levanta en el encuentro de la nave central con el crucero. Esta particularidad fué llevada por los normandos a Inglaterra, donde abundan las iglesias que tienen una torre con idéntica ubicación.

El arquitecto en la post-guerra

Viene de la pág. No. 82

Debemos atender el llamado a construir, a organizar, a planificar, a armonizar. A armonizar, como sólo debiéramos decir en nuestro léxico de arquitectos, pues esta palabra grande y sonora, entraña todo lo que debe dar el mundo nuevo en utilidad, en moralidad y en belleza. Darlo en un nuevo concierto humano, donde las razas, los pueblos, los países, las familias y los hombres puedan «vivir» en plenitud por el solo hecho de haber surgido sobre la tierra al divino misterio de la vida.

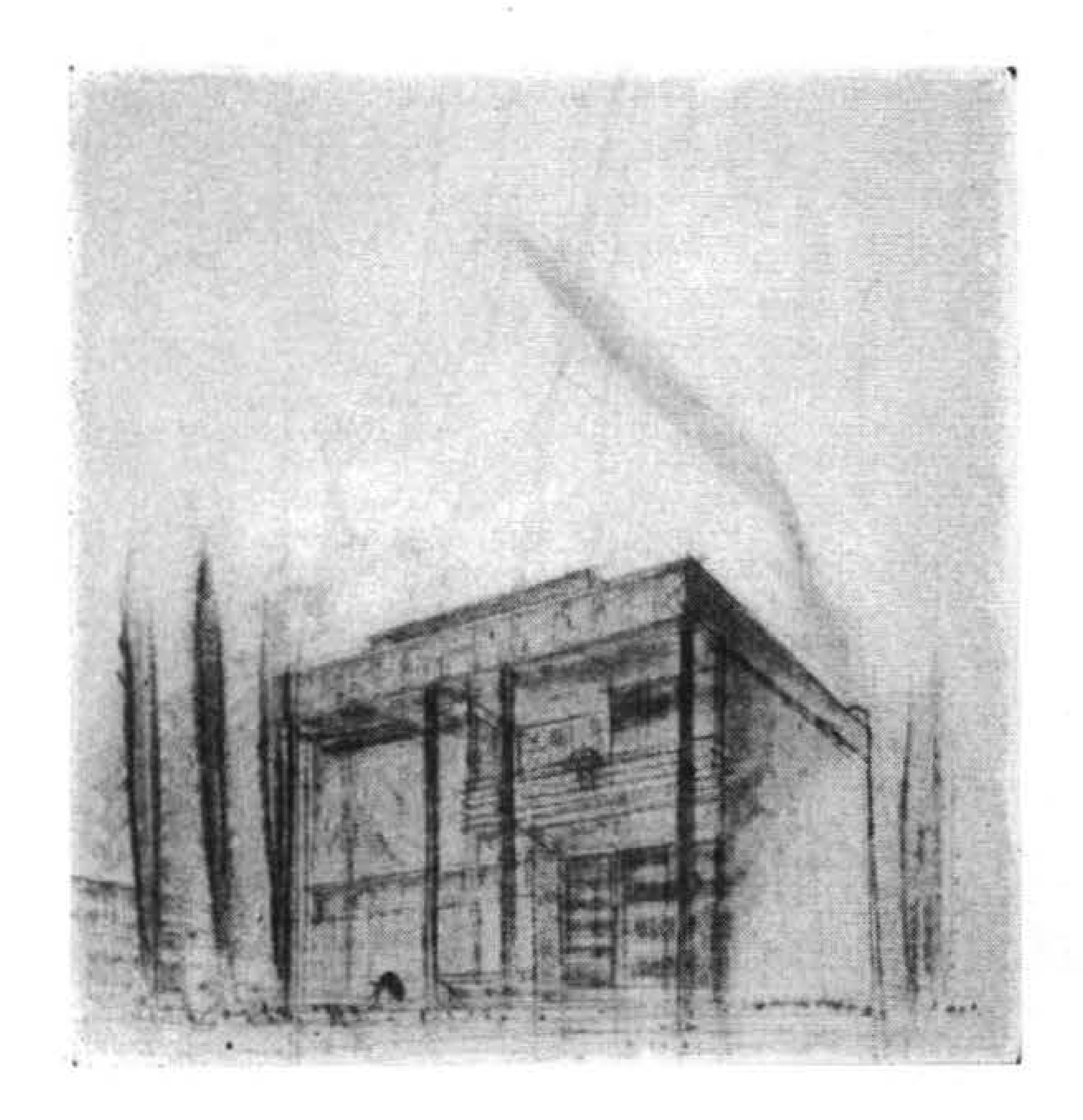
Es éste el panorama que sin espejismos, se abre frente a nuestros ojos de artistas. Allá en una lejanía —que algunos más jóvenes van a alcanzar— se presenta la tierra prometida que llama a los nuevos arquitectos. ¿Cómo los llama? Dejemos para otro día estas meditaciones para aclarar qué cambios internos le pedirá el arte nuevo a sus creadores; y qué cambios habrán de operarse en la masa anónima y beneficiaria, para que ese sueño, la nueva verdad artística, sea una verdad que lleve en su entraña —como lo fué siempre— la otra verdad que viene del alma pura de los pueblos.

Arqto. Carlos Herrera Mac Lean

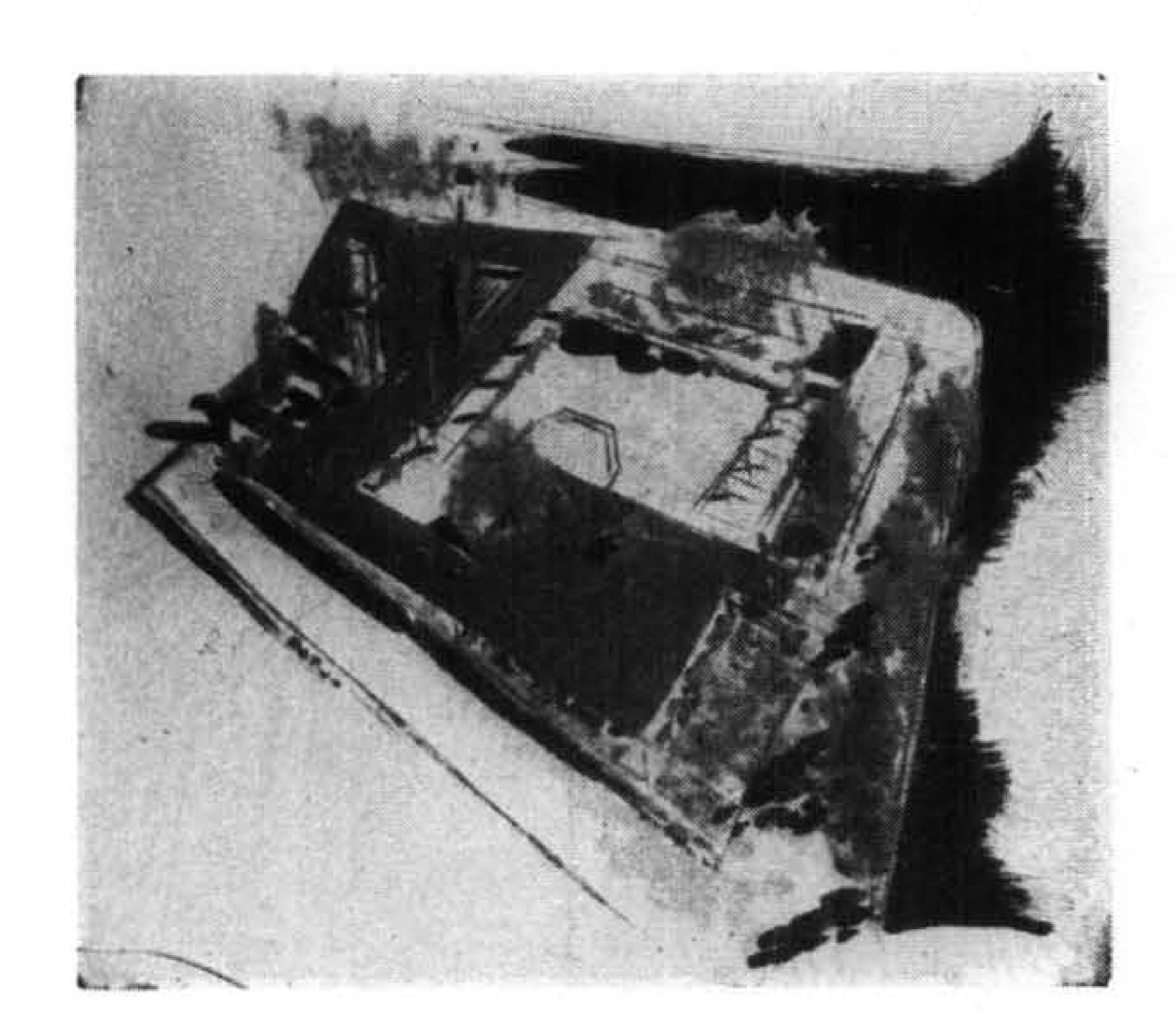
Les bouquinistes



FOTO DEL ARQUITECTO C. A. SURRACO

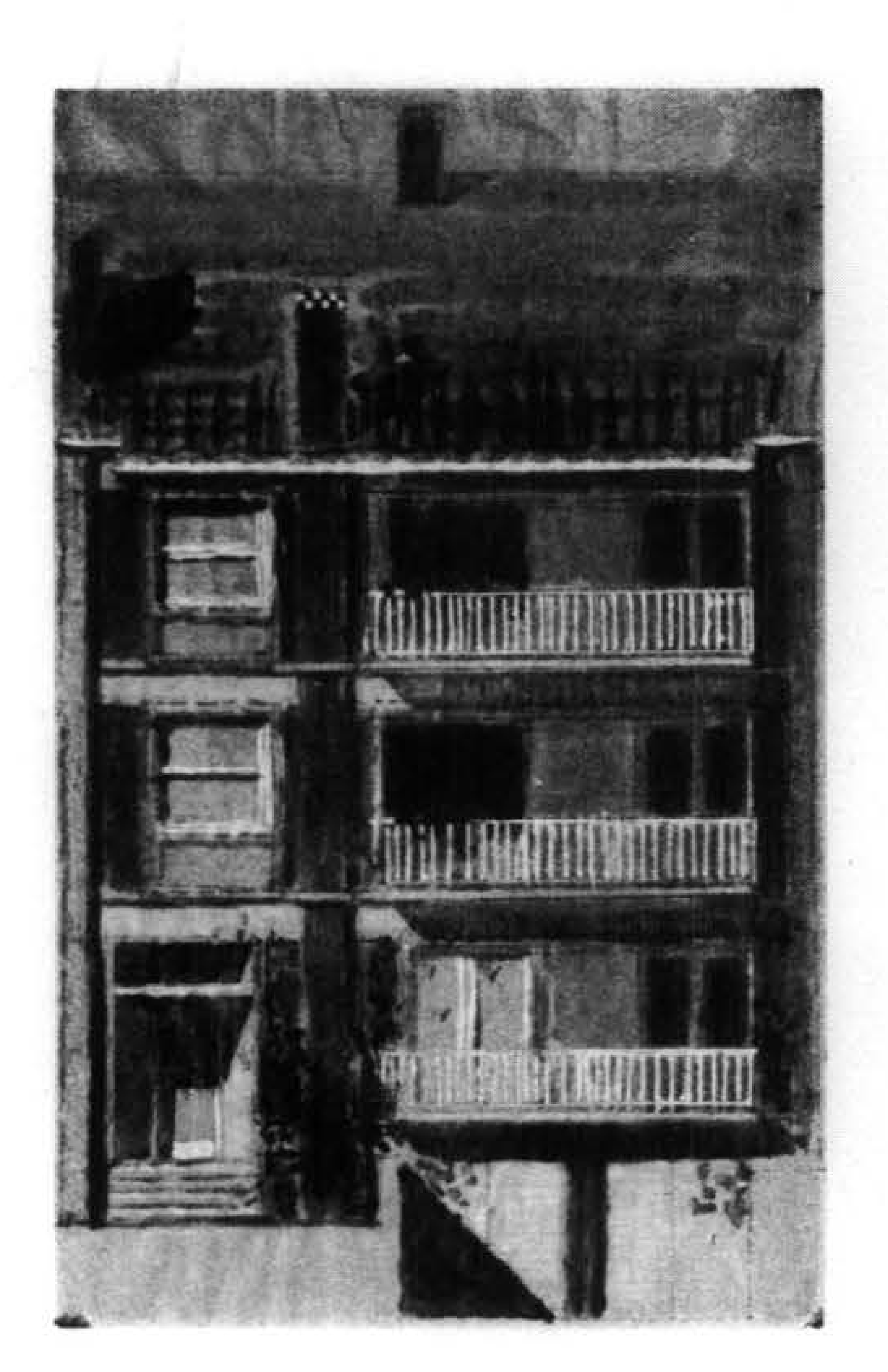


Extractamos de la conferencia que dictara en "Amigos del Arte" el arquitecto Herrera Mac Lean, con motivo de la exposición de croquis de arquitectura ejecutados por el arquitecto H. Payssé Reyes, ideas generales sobre el croquis como expresión exacta de un estado de ánimo creador. El resto de la conferencia, por demás interesante, verá la luz en su oportunidad ya que hoy estamos imposibilitados de hacerlo por falta de espacio.



Croquis de Arquitectura

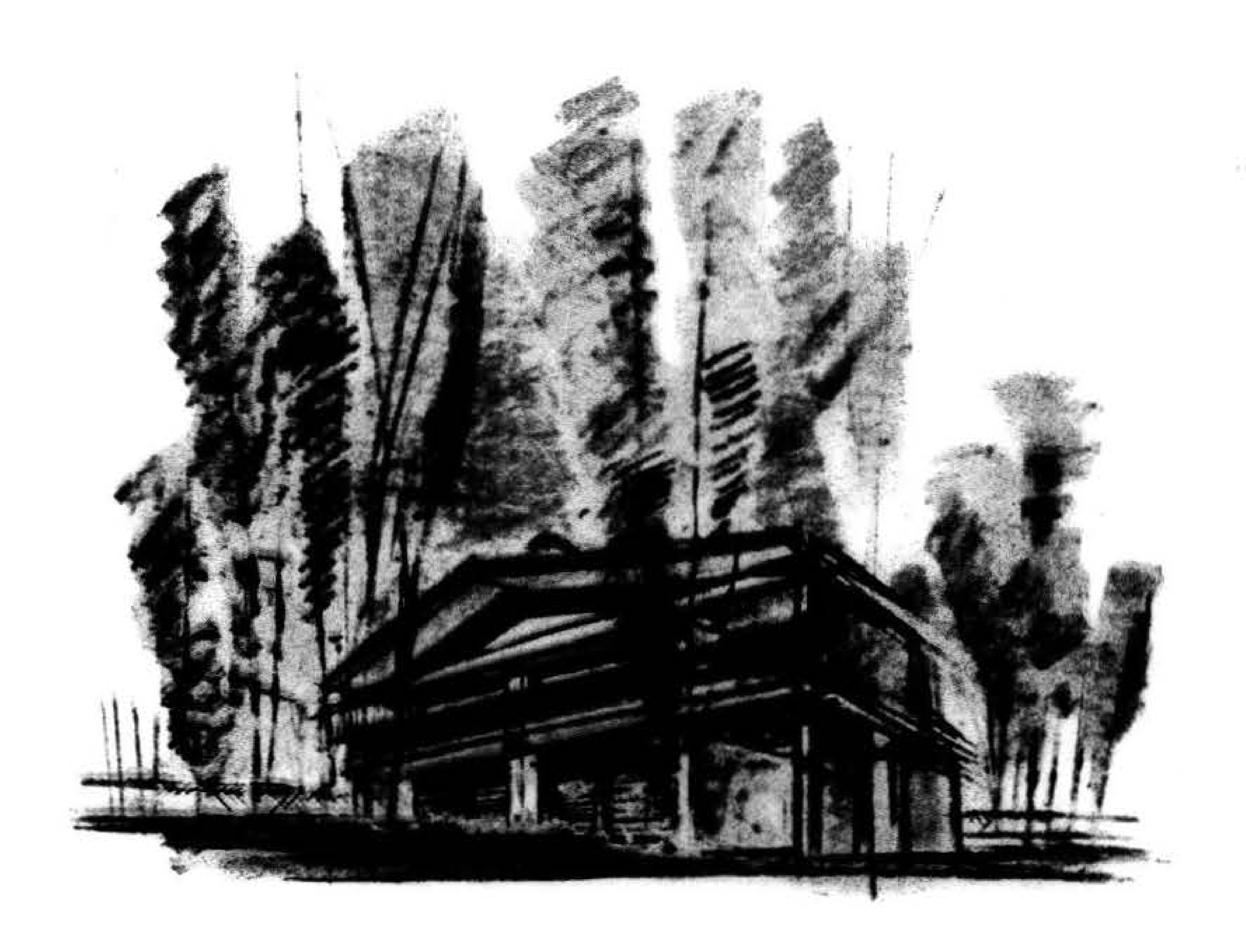
Ejecutados por el arquitecto H. Payssé Reyes y expuestos en "Amigos del Arte"



Esta es la primera vez, o quizás de las muy pocas veces que estos muros gloriosos y heroicos de Amigos del Arte —y no me pidais que aclare qué clase de gloria artística han sustentado y qué heroísmo constante han reclamado—, que estos muros gloriosos y heroicos de Amigos del Arte, repito, cuelguen proyectos o croquis de arquitectura.

Es este hecho raro en nuestro ambiente y en todos los ambientes actuales, el que explica mi humilde presencia de conferencista empecinado, y el que me va a arrancar una serie de meditaciones no nuevas, sino repetidas y que me voy a permitir dejar surgir en una amable compañía, sin prestigio de cátedra, envueltas casi en el sencillo ropaje de una charla.

Pero antes de entrar al tema, dejadme que hable un poco de la nueva materia que llena es-



tas paredes y que elogiando el temperamento artístico del joven e inquieto arquitecto Payssé Reyes, me dirija un poco a sus primeras pruebas de su espíritu, que son sus croquis de arquitectura.

La verdad, si de arquitectura debe tratarse — y ya decimos del halago que esta recepción hermosa de Amigos del Arte a la arquitectura provoca en nuestro espíritu de críticos— nada mejor, para lucir y hablar desde estas paredes, que el croquis, en el croquis ya vive la arquitectura. Vive aún mejor que en los días sucesivos, cuando debe ceñirse a una cantidad de impresiones, de sistemas y de números que no siempre le benefician.

El croquis es el recién nacido del espíritu. Dentro de la nebulosa con que canta bien adentro para el artista un canto, una idea, una forma, aquello que ha surgido impreciso, vagoroso, trémulo, es lo que más se acerca a la idea pura.

Después del croquis, en el período de depuración, muere el proyecto en su representación gráfica. Se vuelve seco, esquemático, rígido como una fórmula, cuando se traslada a las telas o a las copias. Y por último vuelve lentamente a la vida definitiva cuando de líneas se va transformando en muros coordinados.

Es así que el verdadero canto del arquitecto, está primero en el croquis y después en la obra perdurable. Pero para mostrarlo, para someterlo a un juicio vale el croquis expresivo, porque en él, además del criterio plástico entrevisto, está toda la primigenia emoción que acompaña el difícil nacimiento de una obra de arte.

Nuestra Ley de construcciones

Ciertos hechos en la vida de la ciudad, aún referidos especialmente a determinado interés privado, tienen la virtud de mover el ambiente, de interesar, rebasando al interés público, para reavivar ciertos temores que —a fuerza de sufrirlos,— uno se había acostumbrado a ellos, al punto de casi pasarlos inadvertidos.

Y es así, que el reciente semi-conflicto suscitado por la construcción de un gran edificio particular en nuestra Plaza Independencia, trajo a nuestra mente amargas reflexiones... ¿Qué será de nuestra plaza principal, en el término de muy pocos años?... Peor aún... ¿Qué es ya nuestra Plaza, donde se anuncia ahora la construcción de dos nuevos grandes edificios?... Y hablamos de ordenaciones, de urbanismo, de interés colectivo, para ver, —incapacitados de otra cosa que esa, — cómo se pierde un verdadero valor de unidad, para que, en nombre del progreso, regresemos en aquello que nunca demos perder: "Equilibrio y armonía" de ese —sino gran espacio,— al menos, tradicional centro de nuestra urbe.

Bueno!!... y asociando ideas pasan por nuestra mente la Avenida Agraciada, Villa Biarritz y la Rambla costanera... Y qué decir de la ubicación de nuestros principales edificios públicos, "digno" ejemplo de "zonización", de la consideración que por la consulta a la opinión respetable de las oficinas competentes, deberían tener las entidades públicas.

No recordemos más, porque entramos en el tema "Plan Regulador", y esto, que tan simple nos pareció en un tiempo, creyendo que toda obra de interés colectivo, debía ver abierto su camino hasta el positivo resultado final, vemos que tiene muchos bemoles, que no son precisamente por la parte técnica, pero sí, por la incomprensión, el desinterés por la cosa publica, y el exagerado interés por la privada... Y menos mal! que aún algo, —al cabo de años,— vemos hacer, aunque ello sea sin mayor conexión con una idea de conjunto, —tanto en ordenanzas como en realizaciones urbanísticas parciales,— quedando un mínimo saldo favorable.

El tema es largo, profundo y no podemos insistir aquí. ¿Cómo podemos pretender un plan Regulador, si ni tenemos una Ley de Construcciones más nueva que la de 1885? Y creemos que de entonces a la fecha, "algo" evolucionó el concepto de ciudad y el volumen de la misma.

Recordamos que en Octubre de 1935, nuestra Sociedad de Arquitectos resolvió entrevistar al entonces Sr. Ministro de Obras Públicas, para solicitar la modificación de aquélla, iniciando una encuesta entre sus asociados, para solicitar opinión al respecto. Posteriormente, nuestra Intendencia llegó a estructurar un Código de la Construcción, cuyo paradero desconocemos. Y la modificación de nuestra más reciente ordenanza sobre higiene de la Vivienda, —que data del 11 de abril de 1928—, también anunciada, espera aún, no sabemos qué vientos para su marcha.

Entretanto, no podemos pasar por alto, el "CODIGO DE LA EDIFICACION" que se acaba de sancionar en Buenos Aires, luego de un serio estudio realizado por una numerosa comisión de técnicos. Sabemos que no llega con ello, toda una panacea; sabemos que falta el correspondiente complemento, el estudio urbanológico que concretado en un plan, permita un racional desarrollo de una gran ciudad, pero se realizó con aquel código —pese a las críticas que pueda levantar— un primer paso y... hay que iniciar ese paso!

No será perfecto lo conseguido en Buenos Aires. Pocas obras pueden llevar ese sello, pero comienza por decretar para la Municipalidad de Buenos Aires una autorización para ESTABLECER RESTRICCIONES AL DOMINIO PRIVADO", relativas a:

1.° — Altura máxima y mínima, el número de pisos y volumen y distribución de los edificios;

2.° — La superficie mínima de los patios de aire y luz y la ubicación de los mismos;

3.° — La superficie libre de construcciones que POR TODO EL ANCHO DE LOS TERRENOS, DEBERA DEJARSE EN EL FONDO DE LOS MISMOS;

4.° — La proporción ideal del número de moradores, respecto a la superficie edificada;

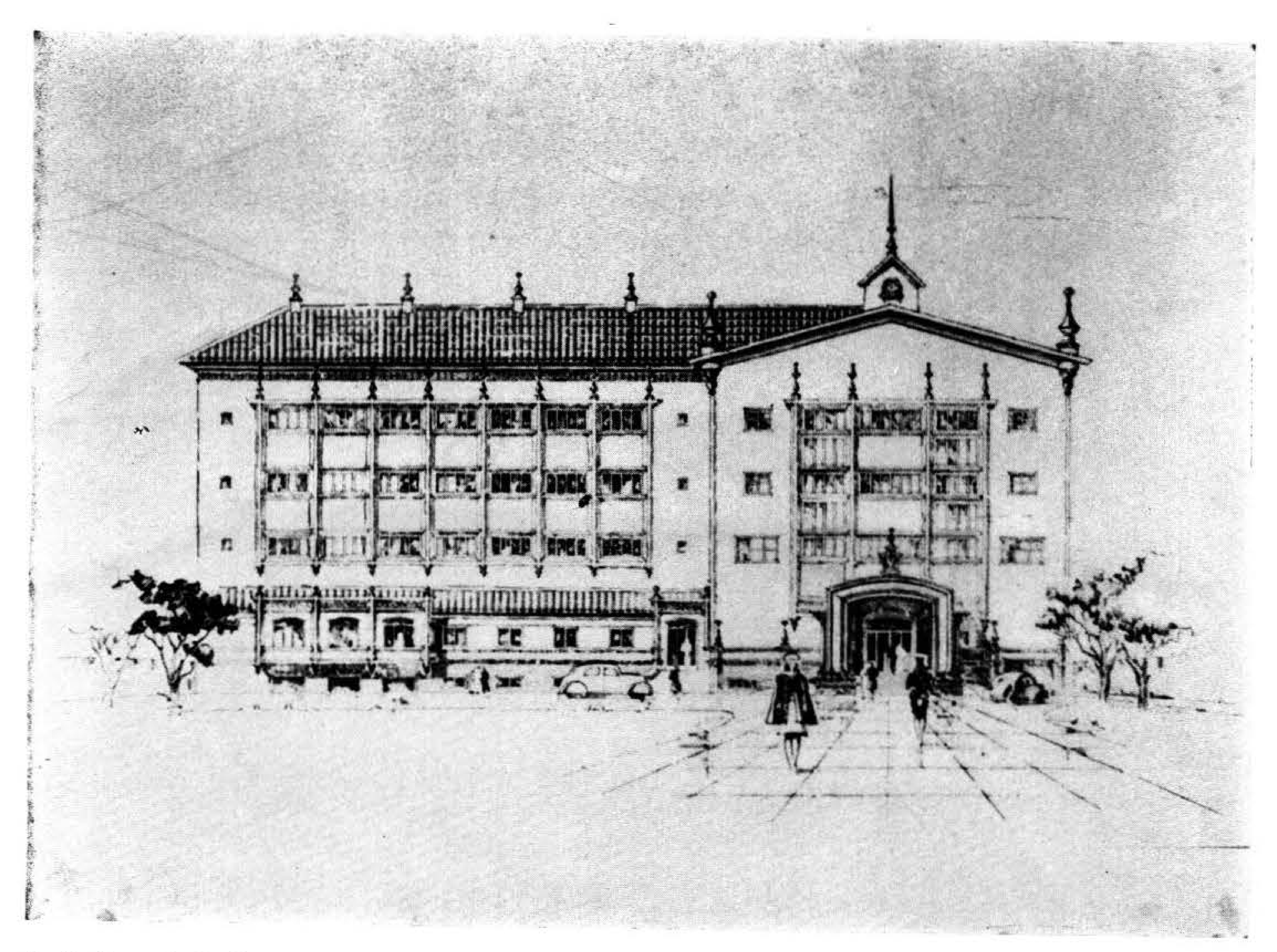
5.° — La ubicación y el uso de los edificios para comercio, industrias, residencias y otros fines;

6.° — Alturas determinadas y normas arquitectónicas de conjunto para la edificación frente a plazas, avenidas o paseos públicos, etc., etc.

Y no seguimos, porque el espacio disponible, más reglamentado que nuestra ciudad nos llama a la realidad; el tema es amplio y profundo por ello, no puede demorarse más.

"ARQUITECTURA" reclama que se piense en lo ya irreparable y en lo que a breve plazo igualmente lo será y que, si como en el reciente ejemplo del edificio de la Plaza Independencia, un mal entendido derecho de propiedad, casi malogra una composición edilicia, este famoso derecho, alentado por una incompleta legislación relativa a construcción, puede, a muy corto plazo, hacer de nuestra querida ciudad, un motivo de arrepentimiento futuro, tanto por lo que hicimos como por lo que vamos dejando hacer... Y ha llegado el momento de pensar seriamente en el peligro latente que todos conocemos y que algunos parecen desconocer, simplemente con cerrar los ojos. Creemos que debe requerirse la opinión de la Sociedad de Arquitectos, como colaboración desinteresada y que puede, en inmejorables condiciones, traer un aporte de ideas para la obra que corresponde a las oficinas especializadas.

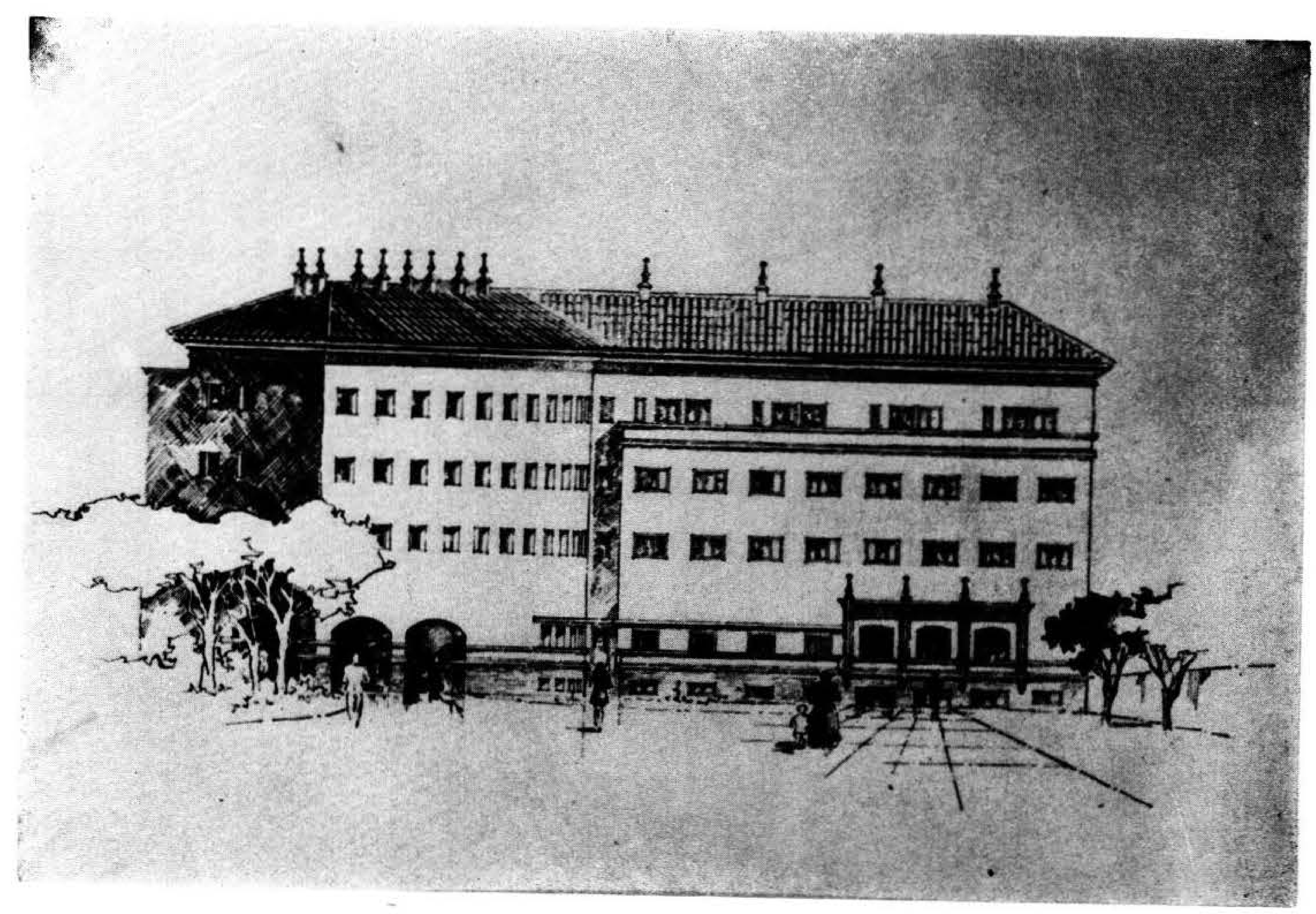
Por hoy, basta, pero seguiremos oportunamente.



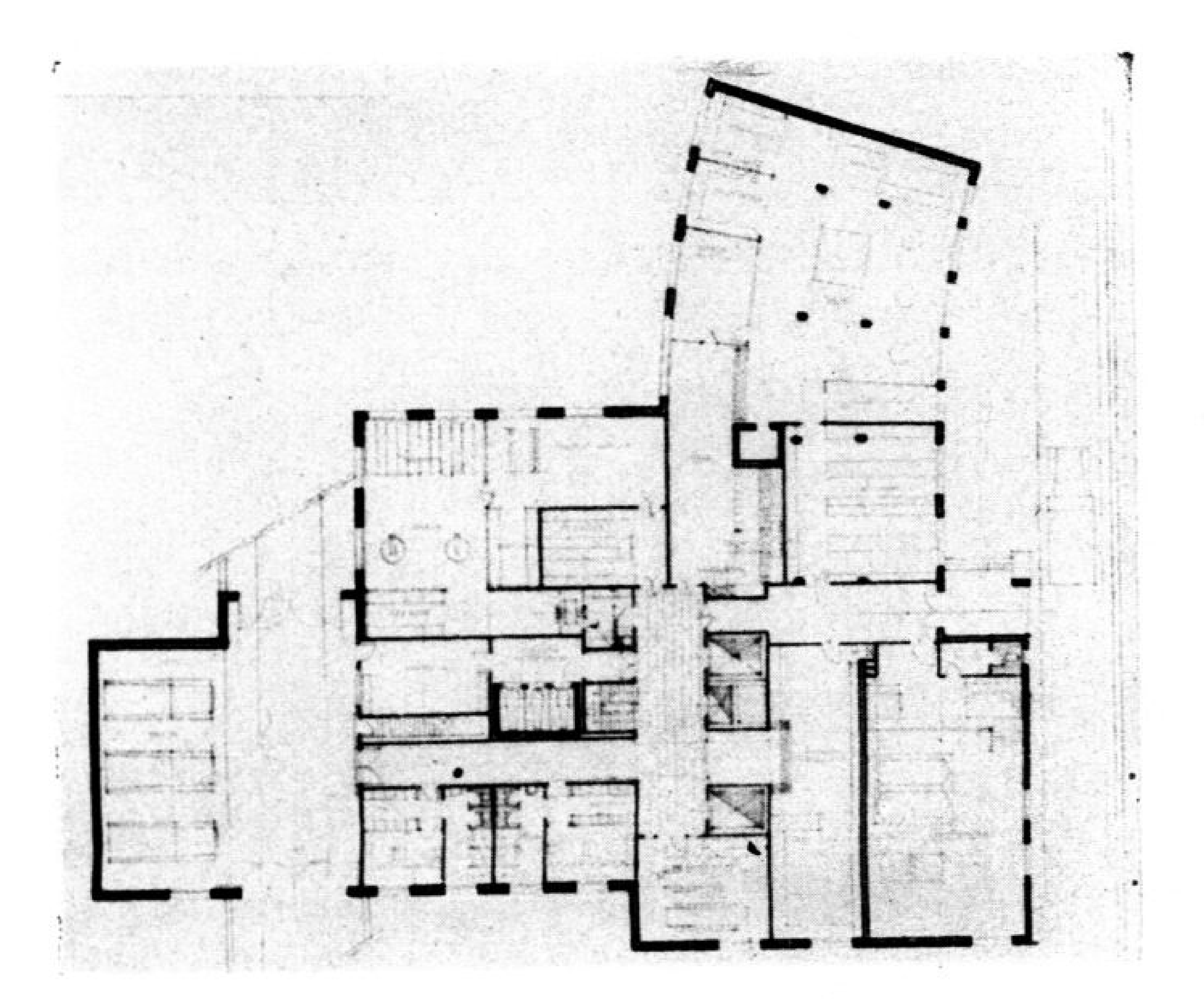
Fachada principal

CONCURSO para el Sanatorio de "Casa de Galicia"

Fachada interior



CONCURSO



Planta sub-suelo

FALLO DEL JURADO:

1.° **PREMIO $ 1.500.00**
Arqtos.: A. Ferrere Vigouroux, L. A. Gallo y L. Cerisola.

2.° **PREMIO $ 1.000.00**
Arqtos.: A. E. Carlevaro, J. C. Abella Trías y R. Rivero.

3.° **PREMIO $ 500.00**
Arqto.: José Mauvezin Lanza.

ARQUITECTURA publica aquí, el anteproyecto que mereció el primer premio de acuerdo a un programa que solicitaba un edificio para Sanatorio Quirúrgico con capacidad para 120 camas, constando de las siguientes secciones:

a) **Block Operatorio** y comodidad para atender aproximadamente 90 enfermos en 45 alojamientos de 2 camas cada uno.

b) **Maternidad** con comodidad para atender aproximadamente 30 enfermos en alojamientos de 2 camas cada uno y niños.

c) **Dirección y Administración.**

d) **Policlínicas, Rayos X y Laboratorios.**

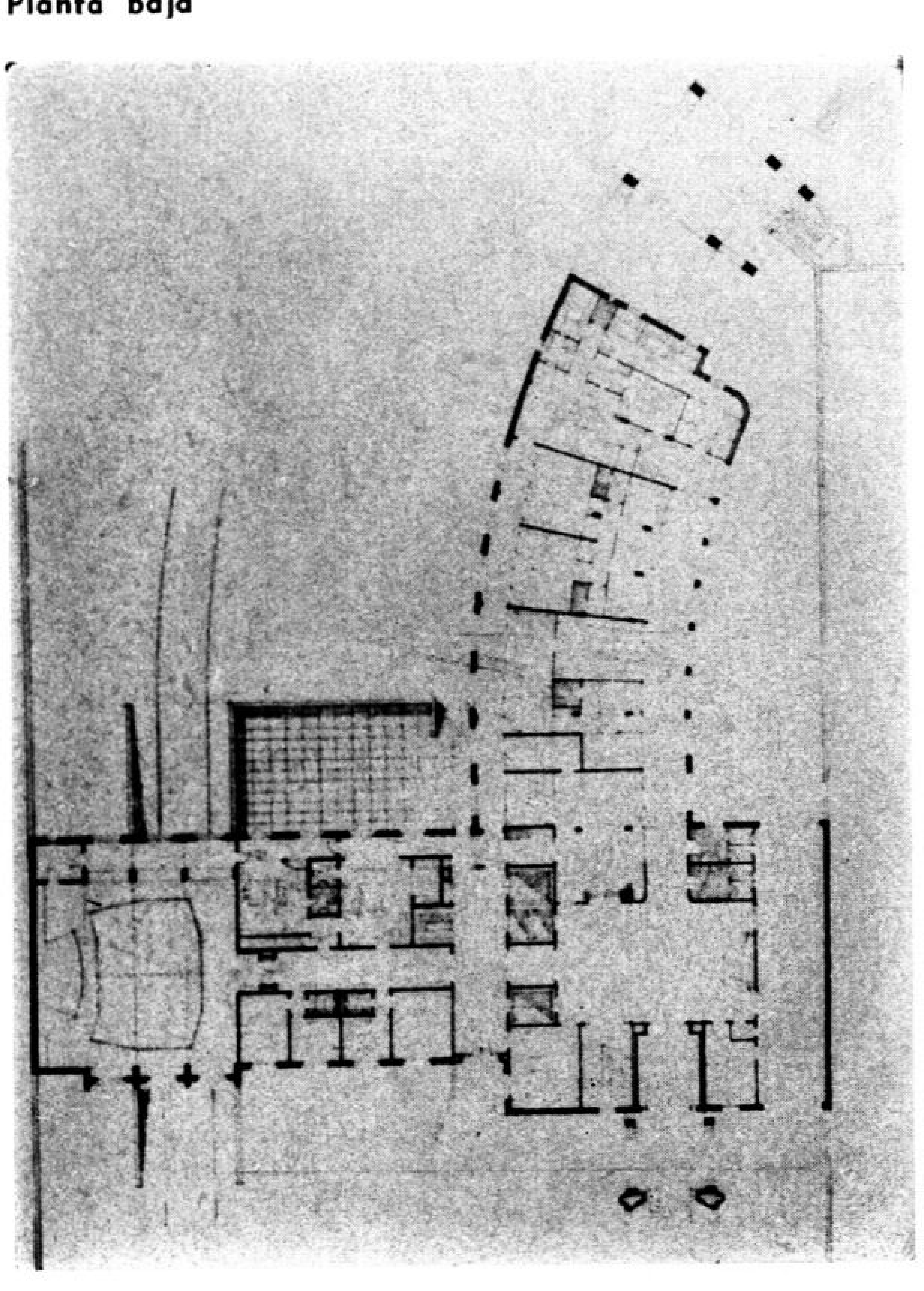
e) **Servicios comunes.**

f) **Vivienda del Administrador.**

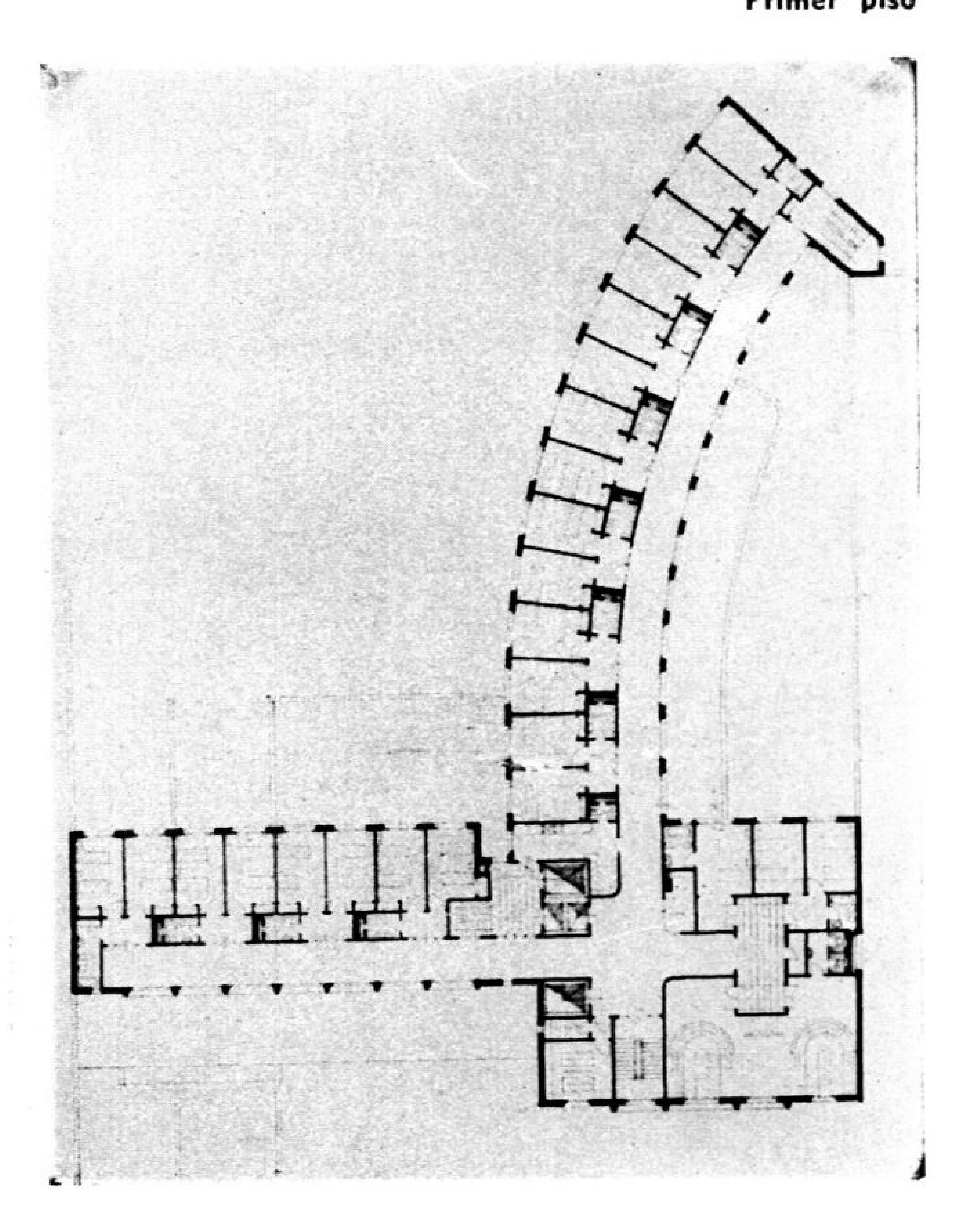
El Sanatorio sería emplazado en un amplio predio sobre la Avenida Millán, debiendo tener entrada a cubierto para ambulancias, junto a la entrada principal, entrada de servicio, etc. Se solicitaba solucionar todo dentro de un monoblock cuya altura no excediera de 4 pisos y un subsuelo para los servicios comunes. El anteproyecto ganador, constituyó sin duda una solución feliz, ya que, dentro de un costo mínimo de construcción, entre los 25 trabajos presentados, obtuvo un partido de sola crujía, con buena implantación y asoleamiento, aún cuando la orientación —siendo aceptable por corresponder a enfermos quirúrgicos y de maternidad—, no fuera la mejor. Pero el mérito indiscutible de este anteproyecto, está constituído por un general asoleamiento de salas, pasajes y espera, por circulaciones simples, por buena solución de salas de enfermos y otros méritos de detalle.

Se desarrolla el conjunto en un subsuelo y cuatro plantas superiores conteniendo el primero los servicios comunes, con buena disposición de entrada de médicos, en directa comunicación del garage con su sala particular de planta baja, buena orientación

Planta baja



Primer piso



para el Sanatorio "Casa de Galicia"

4 MENCIONES IGUALES DE $ 250.00 c/u.

a) Arqtos.: A. C. Martí, J. Ledoux y D. Mendívil Herrera.

b) Arqtos.: R. Richero, M. Mateo Fernández y A. Pietropinto.

c) Arqtos.: B. Arbeleche y M. A. Canale.

d) Arqtos.: J. C. Abella Trias, R. Carlevaro y R. Rivero.

Asesor, Arqto. D. Daniel Rocco.

Jurado, formado por arquitectos Rodolfo Vigouroux por la Sociedad de Arquitectos, Oscar Brugnini por los concursantes y Ramón Ricón por "Casa de Galicia" conjuntamente con el Dr. Humberto May y el Sr. Antonio Díaz Yáñez por esta entidad.

de locales de trabajo, así como solucionada la llegada de personal secundario y aprovisionamiento.

En la **Planta Baja,** constituye principal característica una neta separación de público a consultorios externos, a salas de enfermos y de personal técnico y administrativo a sus respectivos locales, con una circulación independiente para médicos, entre consultorio y su sala común. Y todo este conjunto, perfectamente vigilado, por la administración y ofreciendo como lógica una orientación al Este de la espera de consultorios externos, cuya mayor parte atiende al público por la mañana.

En el **Primer Piso** se ubican 44 camas de enfermos quirúrgicos, con el block operatorio en el ángulo Sureste, presentando así una solución que, sin ser perfecta, es fácilmente corregible, a fin de obtener una directa entrada de enfermos a Sala Séptica, que servirá como sala de curaciones, sin entrar a la parte aséptica del grupo quirúrgico.

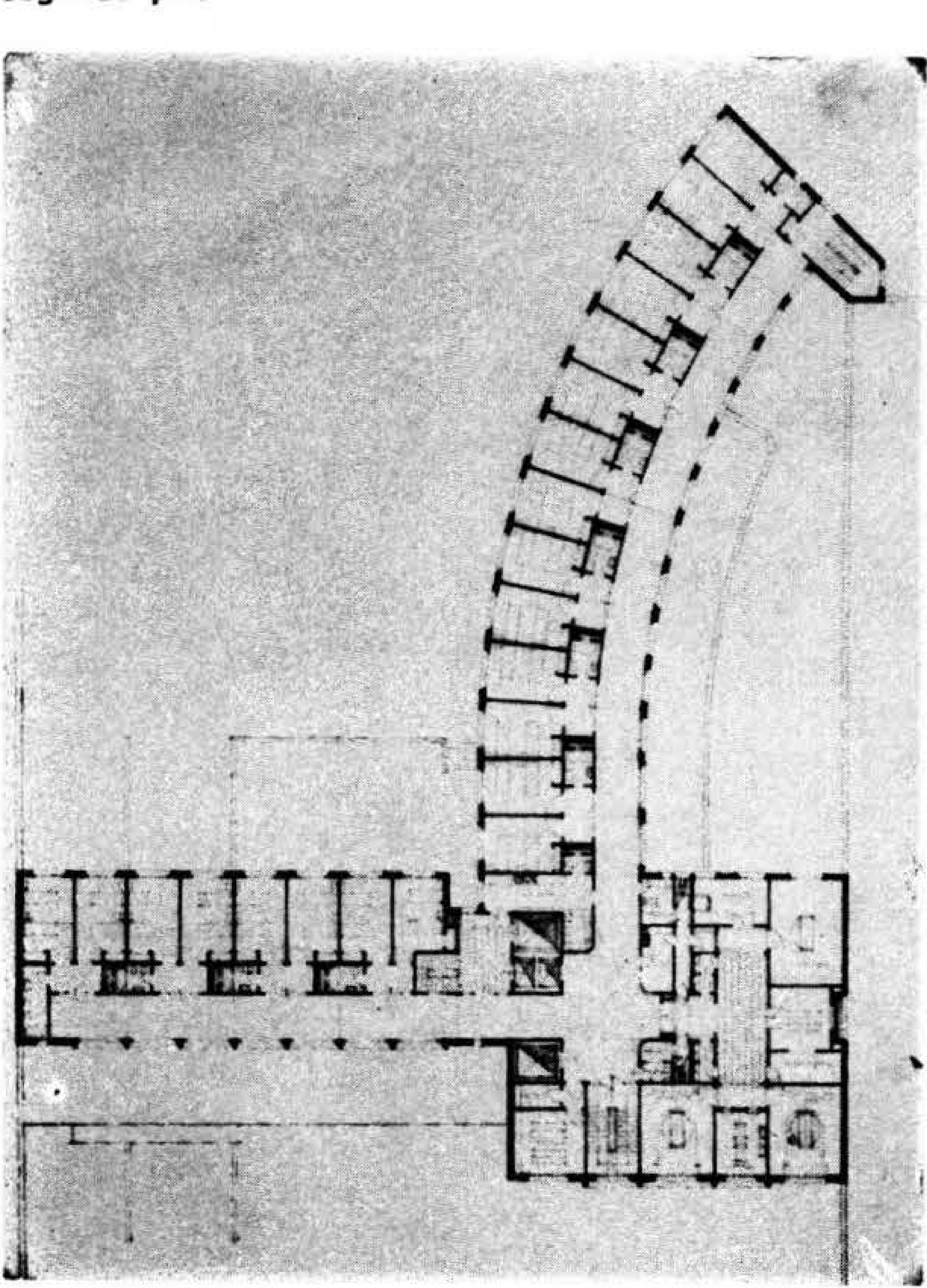
En el **Segundo Piso** se ubican los restantes camas de enfermos quirúrgicos y anfiteatro para salas de operaciones con buen acceso.

Finalmente, en el **Tercer Piso** incluye los servicios: maternidad, niños e infecciosos.

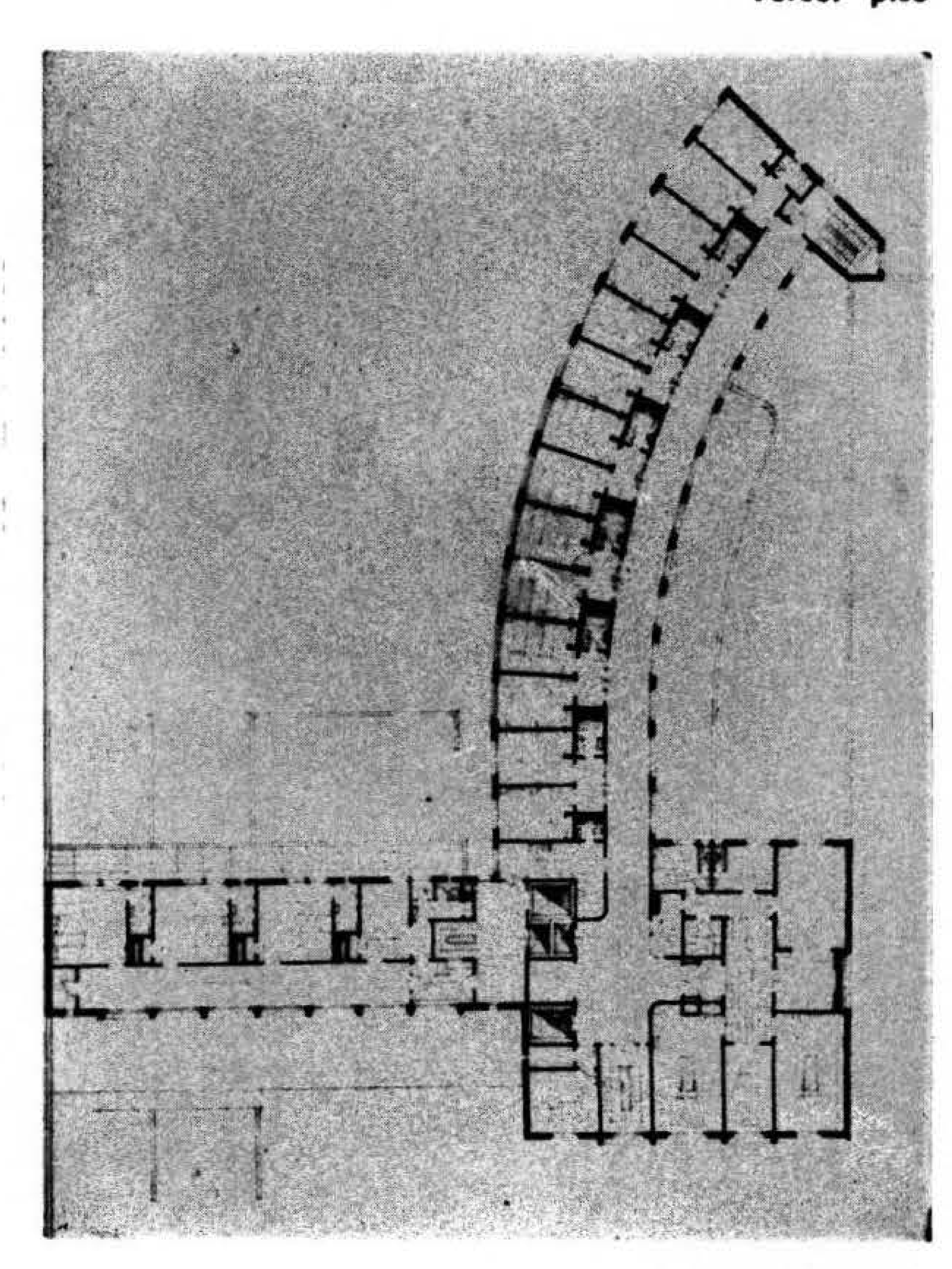
Sobre el ángulo de block quirúrgico se desarrollan los servicios de parto, nursery, incubadora, alojamiento de médicos y parteras, etc., quedando bien dispuestas las salas de enfermos y con relativo aislamiento las seis camas de infecciosos, bien dispuestas en lo concerniente a ubicación del local de desinfección y guardia, pero manteniendo una circulación común con otros pisos, lo que sin duda convendrá evitar.

En cuanto al conjunto plástico, es bien equilibrado, con un acentuado y acertado carácter español, satisfaciendo así al mismo tiempo que un buen estudio de planta, un deseo de la institución "Casa de Galicia".

Segundo piso



Tercer piso





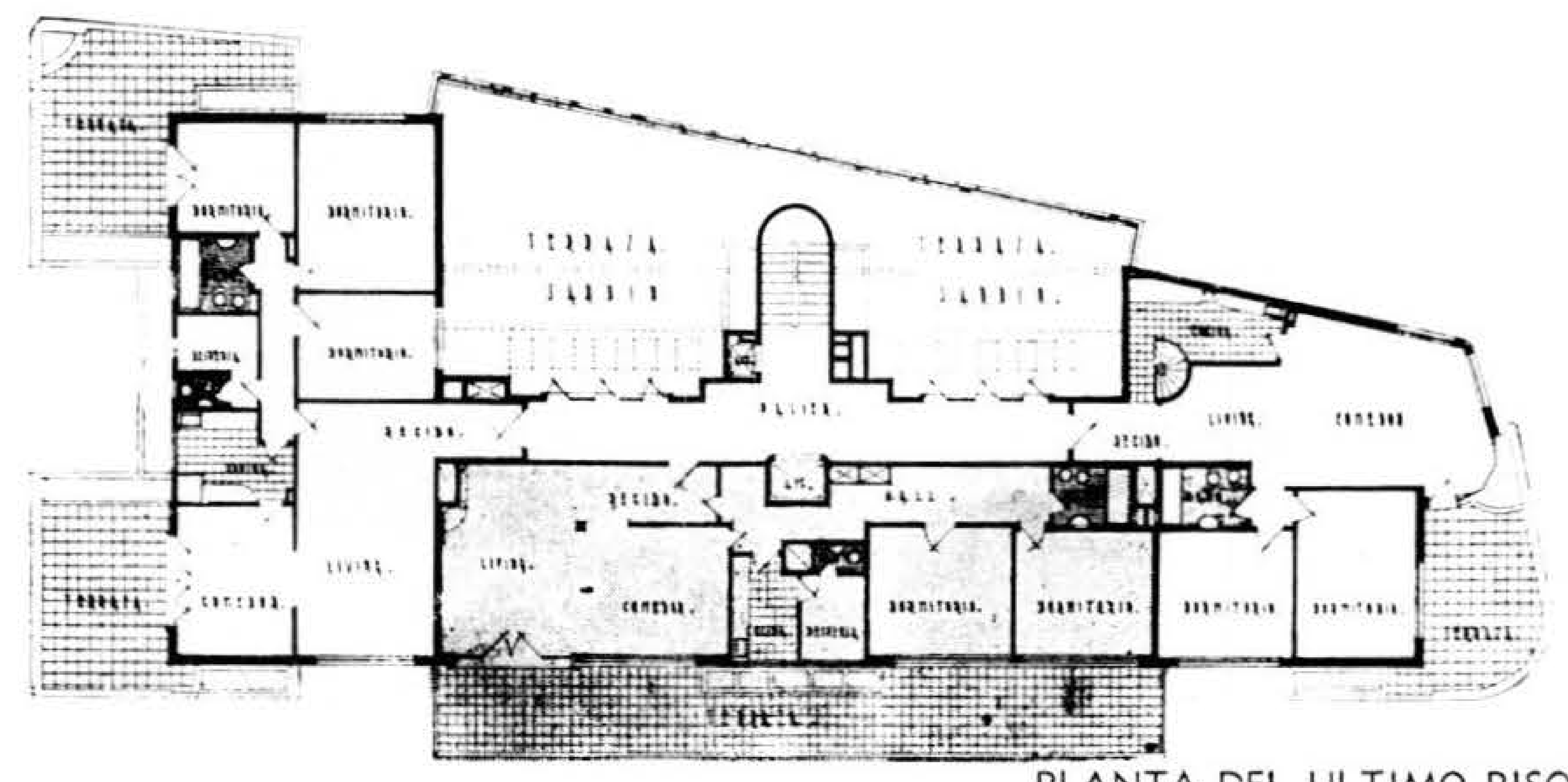
FACHADA SOBRE AVENIDA AGRACIADA

Casa de Renta de la señorita María Salvo

Arquitectos GORI SALVO & MURACCIOLE



PLANTA TIPICA DE DEPARTAMENTOS



PLANTA DEL ULTIMO PISO

La carpintería de este edificio fué ejecutada por Aquiles Faroppa









ARREGLO DEL LIVING EN 4 DEPARTAMENTOS DISTINTOS

33 departamentos con seis garages por la calle Félix Olmedo, y entrada de servicio.

Planta baja con 3 negocios y azotea con terraza de juegos para niños. Instalaciones completas generales y central telefónica.

2.º premio del CONCURSO DE ARQUITECTURA REALIZADA, categoría "A", organizado por la I. Municipal de Montevideo, en el año 1942 (edificios considerados individualmente.

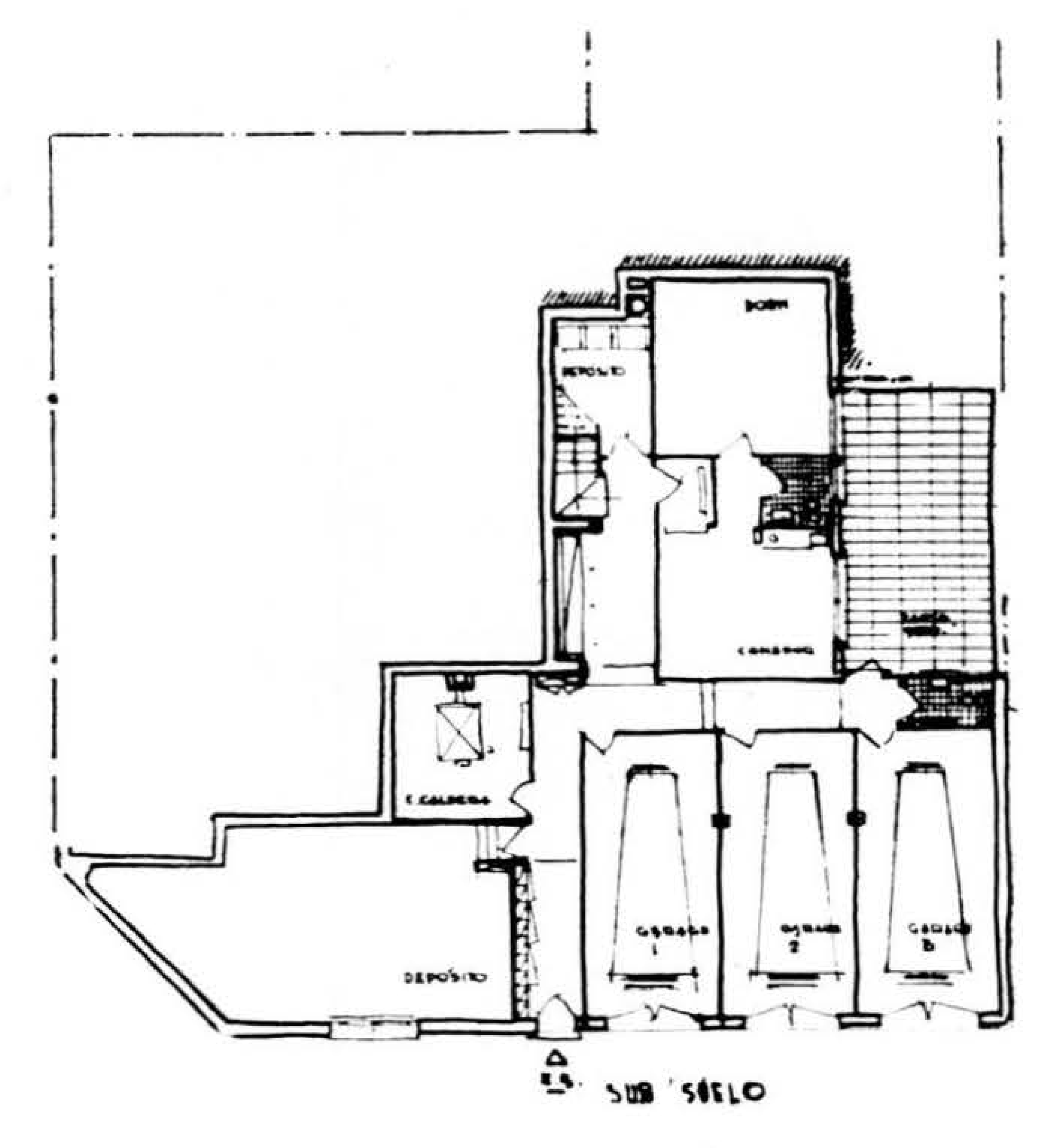
Casa de Renta

para el

Sr. Andrés Temesio

ubicada en Juan Paullier esq. Maldonado

Arquitecto ROBERTO TISCORNIA



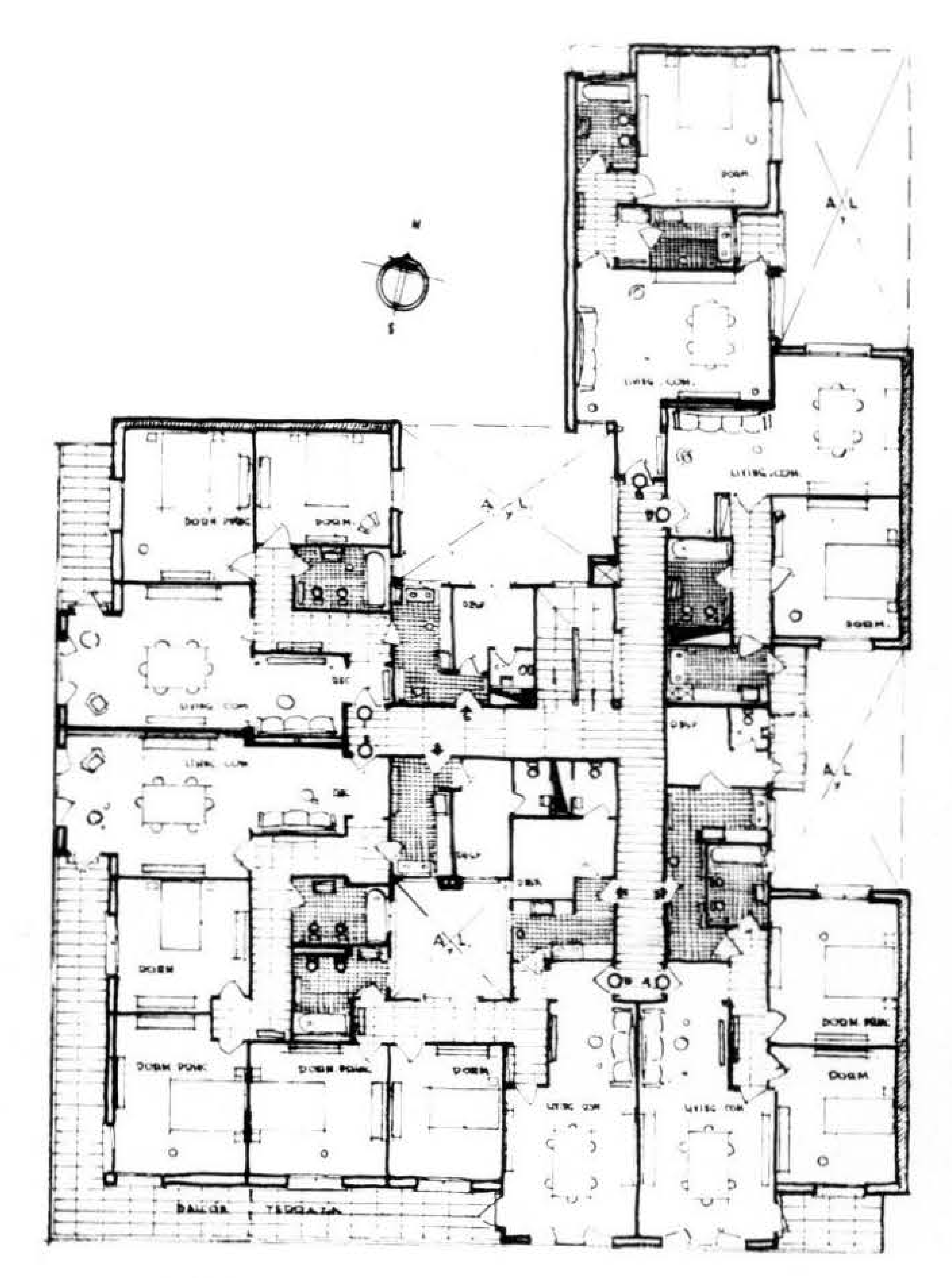
PLANTA DE SUB-SUELO.
Negocio, garages y servicios generales



VISTA DE LA FACHADA



DETALLE DE LA FACHADA



PLANTA TIPICA DE DEPARTAMENTOS

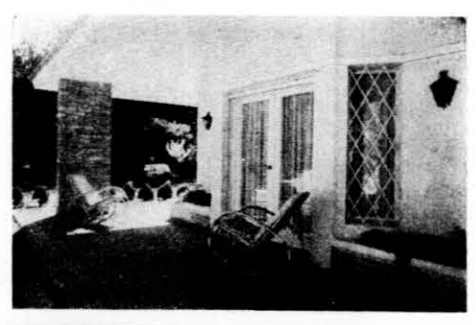
Chalet en Carrasco

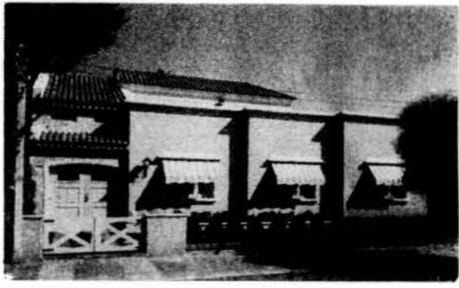
propiedad del

Señor Héctor Sarno

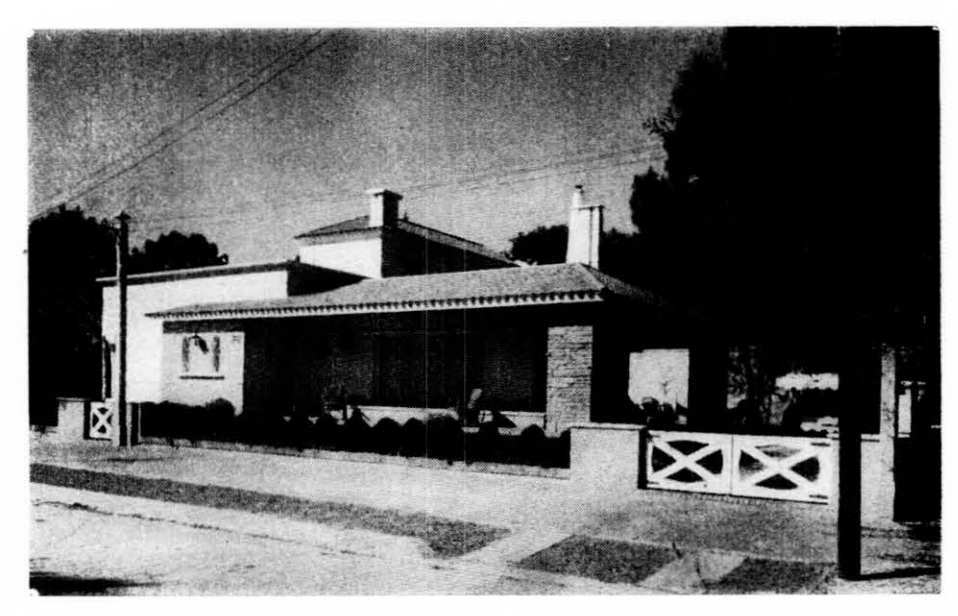
Calle Puntas de Santiago y 31 de Diciembre

Arquitecto Walter Pintos Risso

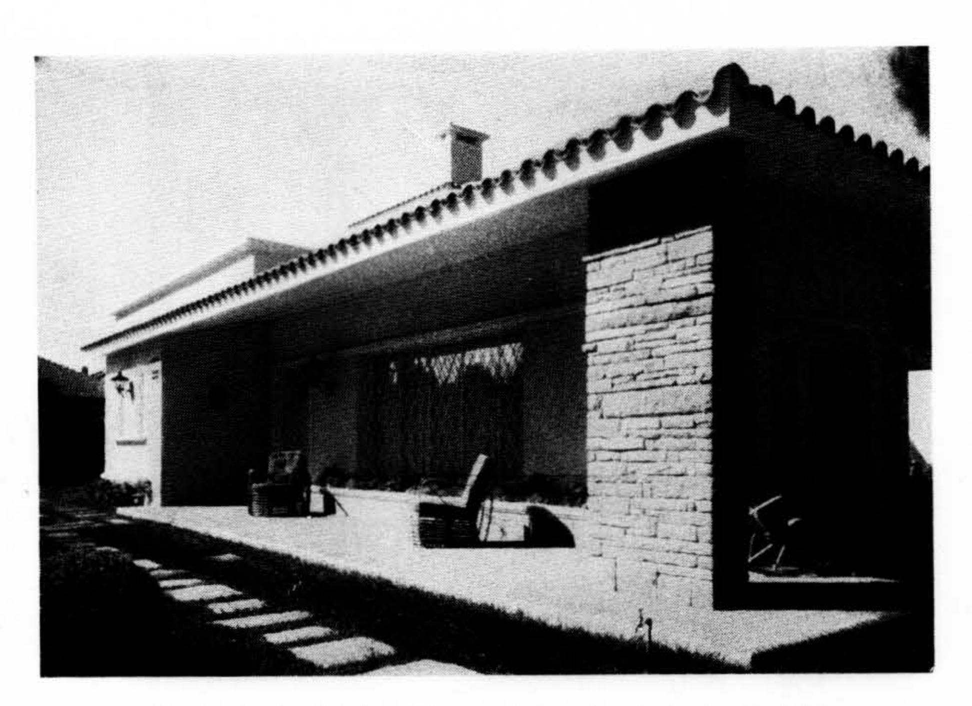




Salida del living al porche del costado y vista de la fachada calle 31 de Diciembre. Los 3 paños del muro saliente corresponden a la construcción antigua

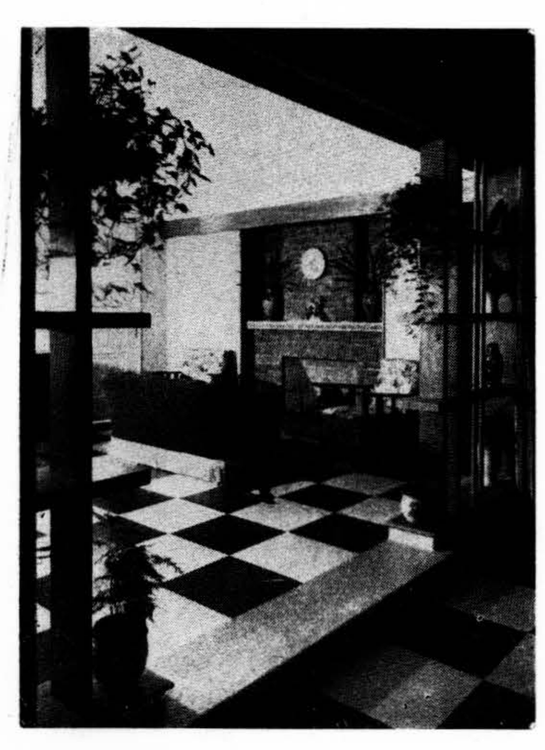


Fachada sobre la calle Puntas de Santiago



Porche frente al living. Pilar de piedras de asientos horizontales

Vista del comedor al living. Estantería de madera dura encerada. Estufa con frente y ducto de piedra granítica



COMEDOR. - Muebles de estilo Provenzal de pitiribí encerado. Artefactos de madera encerada con partes de hierro forjado y pantallas de cretona



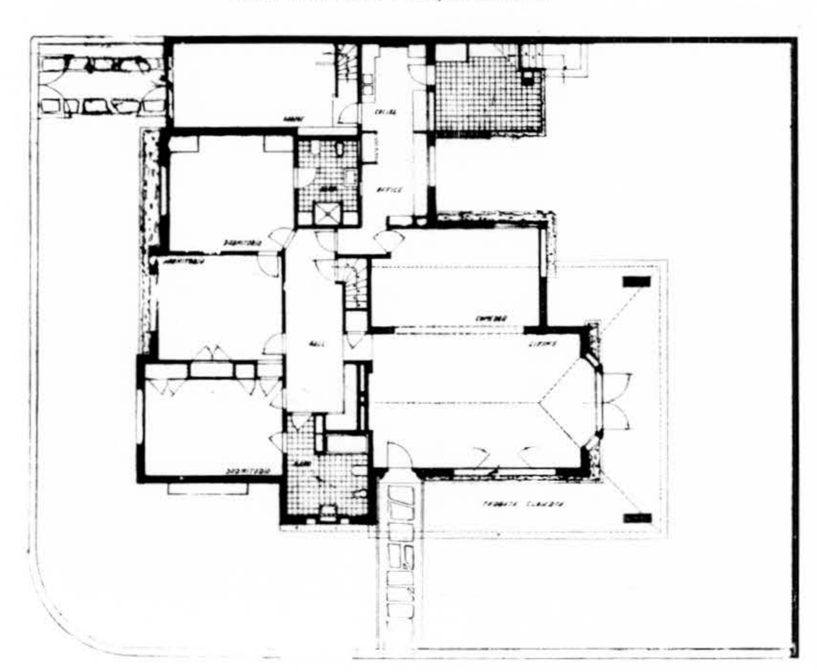




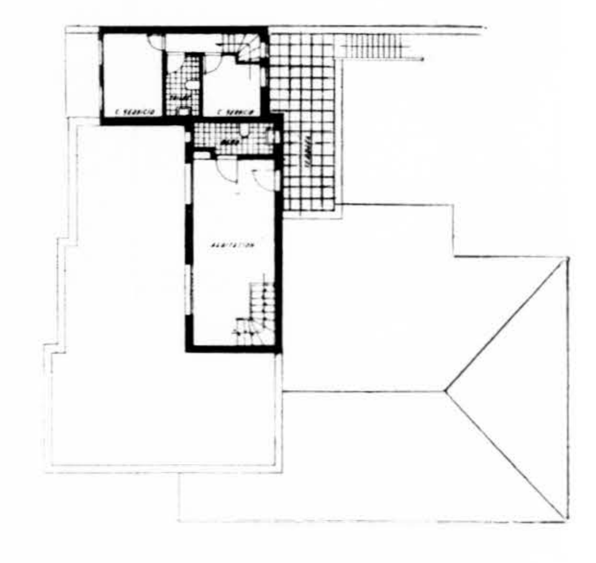
Vista hacia la parte del living frente al amplio ventanal (superior)

Vista del living al comedor. Piso de monolítico blanco y negro. Gran ventanal en ángulo hacia el jardín (inferior)

PLANTA ALTA Dependencias



PLANTA BAJA



ARQUITECTOS !!

Ahora en el Uruguay

ESTUFAS

"Corazón de Hogar"

BAJO DIRECCION TECNICA

Arquitectos OSCAR BRUGNINI y MIGUEL A. BELLINI

**LA PERFECTA SOLUCION
DE UN VIEJO PROBLEMA**

SIN HUMO, SIN HOLLIN, SIN CORRIENTES FRIAS

**Calor por radiación y convección
Calefacción y renovación de aire**

Fabrica y distribuye "IMFASA"

18 DE JULIO 972 - TELEF. 8 42 63

Facultad de Arquitectura

Historia de Anfión

Traducción del Dr. EMILIO ORIBE

Señoras, señoritas, señores:

Antes de que la leyenda de Anfión, tal como yo la he compuesto, y tal como Arturo Honegger la ha penetrado, animándola con su magno aliento, sea representada ante vosotros por los artistas conducidos por Roberto Siohan, y por Ida Rubistein, en algunas palabras voy a deciros la historia, porque esta leyenda tiene su historia en mi pensamiento.

La Arquitectura ha ocupado un gran lugar en los primeros amores de mi espíritu. Mi adolescencia imaginaba, con pasión el acto de construir; mi pasión se alimentaba con lecturas bastante precisas, entre croquis y teorías que yo me forjaba. Encontraba en ello más gusto y enseñanza que en mis estudios y la idea misma de la **construcción**, que es el pasaje del desorden al orden y el uso de lo arbitrario para obtener la necesidad, se fijaba en mí como el tipo de la acción más bella y más completa que el hombre podría proponerse. Un edificio terminado nos vuelve a mostrar en una sola mirada una suma de intenciones, invenciones, convencimientos y fuerzas que su existencia implica; manifiesta a la luz la obra combinada de la volición, del saber y del poder del hombre. Unica entre todas las artes, en un instante indivisible de visión, la arquitectura carga nuestra alma con el total sentimiento de las facultades humanas.

Pero la adolescencia es inconstante, y la mía bien pronto fué seducida por la poesía; ella se puso a escribir los versos que se hacían hace cuarenta años. Era la época del simbolismo: cada uno según su naturaleza y su escuela, estábamos, unos y otros, muy atareados en aumentar de la mejor manera la cantidad de música que la lengua francesa permitía introducir en el discurso. Este cuidado musical, y algunos otros se le añadieron, me arrojaron en reflexiones ilimitadas sobre las artes, y poco a poco sobre mil temas que yo hubiera creído muy alejados de mí mismo.

Pero nada está lejos del espíritu.

Me aconteció extraviarme bastante entre mis curiosidades muy diversas como para hacerme perder el gusto de escribir. Dejé a mi fantasía la completa libertad de hacer y deshacer, de crear sin dificultad y criticar sin medida, lo que constituye un juego peligroso, uno de esos juegos de azar que llevan a la ruina, — porque un pensamiento privado de toda contención externa, desprendido de toda sanción y no dirigiéndose a un acto o una obra bien definidos, ignora su verdadera naturaleza, que no es otra que ponerse de acuerdo con el hombre entero — un pensamiento así se cree fácilmente todopoderoso y universal: en una palabra, adquiere el hábito de los dividendos ficticios y de las operaciones imaginarias.

Felizmente, la arquitectura, que había encantado mi juventud, me había dejado en el fondo un cierto gusto por lo sólido, un cierto modelo de la construcción real, y entonces una cierta desconfianza de las causas de perjuicio y de ruina que la realidad hace actuar sobre toda cosa, y en particular sobre las obras del espíritu.

El arte de construir nos recuerda que nada se mantiene por sí mismo, y que es otra cosa amar lo bello que concebirlo, y muy otra cosa hacerlo concebir. Como la pesantez trabaja y juzga a su manera la obra del arquitecto, que ella somete a una crítica constante e implacable, así ocurre en toda materia. Toda producción apenas engendrada vive peligrosamente, debe sufrir pruebas de resistencia y tender muy bien contra la objeción, la indiferencia o el olvido. Se pueden sacar de esta observación tan fundada grandes consecuencias mismo en el orden literario y hasta en la poesía. Aun en las piezas más ligeras, es necesario soñar con la duración, — es decir con la **memoria,** es decir con **la forma,** como los constructores de flechas y de torres sueñan con la estructura.

Puesto que yo pensaba con mucha libertad en otras cosas y, entre ellas, con mucha frecuencia en la música y en esta misma arquitectura, tenía fatalmente que ocurrir que algunas relaciones entre una y otra vendrían a alegrar mi espíritu.

Estas relaciones son muy fáciles de presentir vagamente, delicadas de precisar y definir, y hasta no es imposible el ponerlas en duda, — porque todo lo que es estético es dudoso. Pero, en cuanto a mí, ellas me parecían deslumbrantes, lo que quiere decir que yo deseaba muchísimo que existieran, y ésto bastaba para su existencia. Estaba muy lejos de ser el primero que las hubiera deseado y desde luego percibido.

Es claro que música y arquitectura son artes que prescinden igualmente de la imitación de las cosas; son artes en las cuales la materia y la forma tienen relaciones bastante más íntimas entre ellas que en las otras artes; una y otra dirigiéndose a la sensibilidad más general. Las dos admiten la **repetición,** medio todopoderoso; recurren las dos a los efectos físicos del tamaño y de la intesidad, por lo cual pueden sorprender a los sentidos y el Espíritu hasta el aniquilamiento. En fin, su naturaleza respectiva permite o sugiere todo un lujo de combinaciones y desarrollos regulares, por los cuales se relacionan o se comparan a la geometría y el análisis. Olvidaba lo esencial: la **composición,** — es decir el enlace del conjunto con el detalle, — es mucho más sensible y exigible en las obras de música y de arquitectura que en las artes donde la reproducción de los seres visibles es el objeto, por que éstos, tomando sus elementos y modelos del mundo exterior, del mundo de las cosas concluídas y de los destinos ya fijados, resulta de eso alguna impureza, alguna alusión a ese mundo extranjero, alguna impresión equívoca y accidental.

Todo eso no había escapado, sin duda, a esos Griegos que todo lo vieron. Los antiguos debieron meditar sobre esas concordancias notables del arte de los sonidos con el de las masas y perspectivas.

Pero su costumbre, púdica y deliciosa, consistía en darle figura a sus ideas.

Para disfrazar sus tesis físicas o metafísicas, gustaban fingir personas y dramas en donde los atributos y la acción podían al mismo tiempo tomarse por lo que parecían y agradar como un cuento o una historia, o bien ser descifrados y traducidos en valores de sabiduría y ciencia, en **pensamientos.** Pero los mitos nuestros son abstractos del todo. No son por ello menos mitos. Nuestras ideas no tienen cuerpos. Pensamos por medio de esqueletos. Hemos perdido el gran arte de significar a través de la **belleza.**

Observad... Los que os digo es ejemplo de ello. Acabo de resumir secamente la argumentación de un acercamiento posible entre la arquitectura y la música.

Fueron demasiado frías consideraciones. Pero intentad, en el presente, imaginar una encarnación de todo esto, mirad una escena, constituid un personaje, tan bello como querráis, tan noblemente vestido y plantado como querráis, en el centro del lugar más poético. Prodigad a su alrededor las rocas y las aguas, plantad a los pies de los montes una selva densa y horrible, instituid el horror sacro, y no olvidéis, con una reserva de sombras, de hacer relucir una fuente misteriosa en donde se repite algo del semblante del cielo.

Todo así dispuesto, nuestras cimas y rocas, nuestros grandes árboles y nuestra fuente, y nuestro héroe bien embozado y establecido; y hélo aquí, entre tanto, que se incorpora, se anima y acciona. Entre sus manos brilla un lira. Acomete al silencio, y por las virtudes de su canto y de las cuerdas divinas que sus dedos conmueven, las piedras y los bloques dispersos vacilan, ruedan o son atraídos, tropezando y rebotando, hacia un lugar donde su conjunto se ensambla, al mismo tiempo que, poco a poco, adquiere forma y se ordena, y se compone un edificio, un templo.

He aquí el germen de Anfión.

Durante muchos años, este germen quedó adormecido en yo no sé que pliegue de mi espíritu. Allí hubiera permanecido para siempre alojado entre tantos otros vestigios de ideas de juventud, si el azar de una conversación con Claude Debussy no hubiera reanimado, una noche, llamando a existencia esa semilla de posibilidad.

Ya os he dicho, a su tiempo, que en esa época lejana, me dispersaba voluntariamente en imaginaciones teóricas. En particular, me preguntaba algunas veces, con la maravillosa libertad de un hombre que no tendrá que habérselas con lo real y no pasará jamás a la ejecución y al acto, me preguntaba y me respondía con respecto a la organización y composición de obras de gran estilo, y de aquellas que emplean simultáneamente medios de varias especies, como la ópera, por ejemplo. La ópera me parecía un caos, un uso desordenado de partes líricas, orquestales, dramáticas, mímicas, plásticas, coreográficas, un espectáculo en suma, grosero, porque nada ordenaba la entrada en ejecución y el contraste de diversas potencias, nada allí limitaba la acción, y el todo de la obra estaba librado a las inspiraciones divergentes del libretista, del músico, del coreográfico, del pintor de decoraciones, del director de escena e intérpretes.

Dije a Debussy que yo vislumbraba un sistema extravagante fundado sobre un análisis de los medios y sobre una convención rigurosa (aunque arbitraria), por la cual yo daba a cada uno de esos medios una función muy clara y estricta de llenar.

Así, la orquesta y el canto recibían usos profundamente distintos, la acción dramática, la mímica y la danza eran separadas rigurosamente y producidos cada uno en su tiempo, durante duraciones bien determinadas. Creo que iba hasta a dividir el espacio de la escena en lugares, en planos y pisos, y estas diversas regiones debían, en cada obra, ser asignadas a tal o cual grupo de cantantes o danzantes, o mímicos, o mismo a tal personaje, con exclusión de todos los otros. Eso era asignar un papel a cada una de esas partes del espacio como se hace con los actores. Era lo mismo con la duración, dividida y aun mismo... cronometrizada. Por lo demás, la luz, la decoración debían ser sometidas a condiciones no menos razonadas, y el conjunto representaría el más imperioso sistema de limitaciones y de división del trabajo que se podría imaginar. Eso es un esbozo de disciplina y de construcción **formal.** Confieso aquí que la creación de obras, a partir de las condiciones de forma, y casi por la única concurrencia de tales obligaciones de hacer y de no hacer, ha sido uno de mis sueños más queridos. Ruego que observéis que eso es trasladar la mayor parte de lo que se llama **inspiración** al período de preparación de la obra. Tenía por costumbre decir en ese tiempo (era un tiempo en el cual se apreciaba todavía el soneto), que yo colocaba al autor del soneto por encima del autor del más hermoso de esos pequeños poemas de forma fija.

Y no agrego más que una palabra sobre esta curiosa concepción del espíritu teórico del cual no recuerdo, por lo demás, todas las deducciones.

Me pareció —y éste es el punto, puede ser, interesante de todo ésto— que mi sistema forzado al límite, sistema que, por la acumulación de condiciones, excluía metódicamente la emitación directa de la vida sobre la escena lo mismo que esta imitación hubiera podido hacer olvidar el sentido profundo de la obra — me pareció que ese sistema se acercaba mucho a una concepción **litúrgica** de los espectáculos.

Ya no se puede ser más moderno.

Debussy, naturalmente, no otorgó más que una importancia infinitamente pequeña a esta concepción de apariencia tan complicada, aunque demasiado simple en su principio y, yo mismo no viendo allí más que una fantasía, el suceso no tuvo continuación.

Fué necesario un gran concurso de circunstancias para resucitar a mi héroe y, con él algunas de las ideas temerarias que le habían dado una existencia lírica y escénica en mi espíritu. Fué necesario que naciera Honegger y llegase a ser Honegger. Fué preciso que Ida Rubistein, que coloca al servicio de la poesía un celo único y todos los recursos de una energía apasionada, que, por la danza, la plástica, la acción dramática, persigue el deseo de enseñar al mundo lo que puede hacerse de más hermoso, fué preciso que ella se tentase por ese mito tan poético y asimismo por todas las dificultades que mis ideas particulares oponían a la representación de la obra.

Escribí entonces Anfión, y llamé a eso: **Melodrama.** No he hallado otro término para calificar la obra, que no es ciertamente ni una ópera, ni un ballet, ni un oratorio. En mi pensamiento, puede y debe acercársele a una ceremonia de carácter religioso. La acción, tan restringida como es, debe así subordinarse a la substancia significativa y poética de cada uno de esos momentos.

Señoras y señores, quiero, terminando, deciros algunas palabras de mi músico. Yo lo he planteado el bien primitivo y bárbaro problema, el más difícil, puede ser, que un compositor haya jamás tenido que resolver. El tema se reduce a esto: Anfión, hombre, recibe la lira de parte de Apolo. La música nace bajo sus dedos. A los sonidos de la música naciente, las piedras se mueven, se unen: la arquitectura está creada.

Pero la música no debe entonces aparecer en toda su fuerza y su riqueza sino después que el don del dios sea recibido y asimilado por el héroe. El compositor está de consiguiente sometido a esta temible exigencia: debe tratar toda la primera parte con un minimum de medios, casi por las voces solas, y algunas percusiones, algunos rasgos y dibujos casi imperceptibles que sostienen la mímica y la danza.

En suma, casi nada de música en una primera frase y toda la música en la segunda.

El mínimo de música, al principio. El máximo, a continuación.

Y es que yo he pedido a Honegger esta otra hazaña de hacer en algunos instantes, a partir del momento en que Anfión descubre o inventa el arte de los sonidos, un desarrollo fulminante de todos los recursos de este arte, desde la gama hasta la gran fuga que escucharéis de inmediato!

P. VALERY.



EXPOSICION

Muestra pictórica del arquitecto A. Halty

HALTY ha vuelto a su país, impulsado por la misma fuerza que llevó a Cezanne a volver a Aix, para seguir las invenciones de su arte, en que ya no importa más lo aprendido, porque está ya en la etapa de la resolución de sus problemas internos, fuego y fuen'e de la inspiración.

Pero en esa resolución no se ve un proceso de búsqueda afanosa; más bien se lee en sus obras, el proceso que Picasso señala como propio de las suyas: "no busco; encuentro".

Usa de su pintura para trasmitir lo que no se puede hablar; y lo que tiene que decir es de tal índole, que se nos hace presente la frase de Laurens: "opero con los nervios de punta, obedeciendo a sensaciones casi incomprensibles".

Además logra mantener clara la expresión de ese sentir: no olvida que el arte es un medio que han inventado los hombres para comunicarse entre sí, conteniendo para ello los elementos de experiencias comunes. Y a favor de esa expresión hace que su factura se acomode a lo que busca expresarse, dándole la importancia que corresponde a la técnica, la que interesa más por el espíritu con que se la practica que por ella misma.

Todos los aportes de las nuevas tendencias fueron revisados por Halty.

Los estados de alma que se pintan desde el simultaneísmo, forman parte de su temática; pero eliminando la simultaneidad.

De la aeropintura toma la libertad del punto de enfoque, aunque sólo lo emplea cuando le es necesario (Plegaria).

Del Surrealismo ha eliminado el exceso de lastre literario, el verismo detallista, adoptando en cambio la unidad poética de su mundo de mayores dimensiones de contenido que el que nos rodea.

De los Oníricos, ha eliminado lo impúdico y ha recogido la poesía.

De los izquierdistas, ha eliminado la propaganda pero ha recogido la potencia del personaje popular (Los Pescadores).

De los constructivistas, el secreto de ciencia que domina sus composiciones.



Las Chinas. - Oleo

De los expresionistas, el fondo de protesta de alguna de sus telas (Nueva York y yo) y la libertad de doctrina eliminando el africanismo exótico y la tortura.

Del purismo sólo recuerda el ansia de universalidad pero eliminando la matematicidad y la convención expresiva.

Del Post-expresionismo, la latinidad clásica del espíritu de sus obras y el individualismo.

Del Impresionismo, toda la riqueza de medios pictóricos para obtener los efectos buscados.

Del Post-impresionismo, la justa importancia del contenido de la obra, la compenetración entre sujeto y objeto y la captación de la belleza más intrínseca del mundo exterior.

De los Fauves, el instintivismo de Vlamink, la exteriorización de las propias visiones y deseos de Van Dogen y la frescura del oficio.

Del Cubismo, el culto de la forma, el ritmo, la geometría, eliminando el excesivo culto de la razón que apareció en los comienzos de esa escuela.

Ha recogido el mensaje de todos los líricos.

De las dos corrientes que se pretende que existan ahora, la Europea y la Americana, se alista por algo más que por su nacionalidad en la última; si las dos tendencias, como observan otros, son la corriente abstracta y la subjetiva, podemos afirmar que esta última es la que puede abanderarlo.

La ola del actual Neo-humanismo, lo salpica sin envolverlo y lo que es de enorme valor, ha sabido eliminar la preocupación de adquirir una base estética que inhibe el libre albedrío del pintor. Tiene una base que se deduce de su obra; nunca su obra sigue a aquélla.

Hay dos términos de los cuales interesa primordialmente establecer las diferentes acepciones: eclecticismo y equilibrio.

Quien carece del valor (léase espíritu) para abanderarse en una escuela o para combatirla a sangre y fuego, la diluye en un agua de conveniencias y la adopta dulcificada y en el fondo pervertida. La mezcla con tendencias opuestas y anda bien con Dios y con el diablo (léase con el arte y con el gran público); ése es un ecléctico en el sentido de equilibrista.

Quien se nutre de las enseñanzas de todas las escuelas en todo aquello que cada una de ellas tengan para él de conveniente, tomándolas así de trampolín para saltar más alto, es un hombre equilibrado al que un amplio espíritu de comprensión le permite valorar las experiencias anteriores, para usufructuar principalmente de ellas en beneficio de su técnica.

Este último es el caso que puede tener referencias con Halty.

Las escuelas modernas de pintura, han pasado vertiginosamente por los períodos imaginativo - metafísico - sensual, al intelectual - reflexivo - clásico, y al idealista - científico - filosófico. Actualmente nos atrevemos a decir que hay valores que completan el ciclo, uniendo lo metafísico y sensual a lo científico - idealista. Sin definirlo totalmente estamos intentando de retrasar al Neo-humanismo.

Pero por lo cercano del momento estético debemos renunciar a su exacta justipreciación. Entendemos, en cambio, que caben valorar en todo caso los valores eternos del arte, que hacen subestimar clasificaciones de teorías y escuelas. No importa frente a ellos que el arte sea subjetivo u objetivo. Ellos son los que nos permiten apreciar por igual, lo egipcio y lo gótico; Góngora y Picasso; Le Corbusier y Mozart. Creemos que con esa vara corresponde medir ahora.

Sólo resta colocarse en la posición que nos implica la nueva pintura: recordar no sólo el camino andado desde los racimos de Zeuxias, sino el que se trazó desde que se descubrió cuál es la realidad más real del mundo objetivo; y aún toda esa gama de puntos de partida que fueron los lemas de las varias escuelas:

Retener sólo alusiones a la realidad objetiva.

Usar de la figura plástica como en la literatura se usa la literaria.

Pintar cuando se siente la predestinación de hacerlo como Gauguin.

Sumar idealismo, simbolismo, sintetismo, subjetivismo, etc., para mostrar la idea lo más profundamente posible.

Simplificar artísticamente.

Recrear lo creado.

Establecer concordancia entre el mundo exterior y el espíritu del artista.

Haber recibido el baño de geometría de la urbe y refrescar la plástica en contacto con la naturaleza idealizándola por el fuerte contenido subjetivo.

Una vez colocados dentro de ese campo visual, y vistos los puntos comunes que pueden atribuirse a Halty y a las escuelas modernas, comprobamos que todo esfuerzo por meterlo en un post-ismo, resulta estéril y pueril.

Es por ahora uno de los valores aislados dentro de un momento en que se sostienen escuelas, a las que no pertenece, y contemporáneamente vegetan eclecticismos como los del fin de siglo (Nabies, banda negra, e impresionistas de salón); en aquel momento surgieron pintores como Carrière, al que no podemos, como en este caso, encajar en ningún casillero.

Puntos brillantes dentro de una constelación y nebulosas. No podemos considerarlo tampoco como un "fauve" del momento. En aquéllos hay rebelión rabiosa que no se repite aquí. Un "fauve" destruye. Halty construye lo suyo.

Su pintura no es esencialmente sentimental, ni realista, ni espiritual: vive en esas tres dimensiones a la vez.

Sufre una civilización que trata de corregir con su visión particular de una manera serena y subjetiva. Pero su subjetivismo está condicionado por un espíritu sano que da a su temática un carácter no trasnochado. Imaginativo no atormentado, si pinta una bruja, es la bruja que conocemos cuando niños y si es una virgen es la que vimos en el testero de nuestras camas. Tan sólo se diferencian por el tamiz de su personalidad que filtró las visiones corrientes.

Deforma la realidad por una necesidad espiritual, por acomodar la plástica a la expresión de sus ideas. La protesta de su plástica está impregnada frecuentemente de una ironía o de la calidad de un fuerte discurso; nunca de un grito extemporáneo.

El arma de su técnica - oficio, para conseguir su pintura está superada de tal manera que no representa la preocupación mecánica que cerrará horizontes a la espiritualidad de muchos impresionistas. Su técnica, más bien tiende a la llamada "escritura pictórica" de algunos post-impresionistas. Pero lo fundamental es la libertad que tiene para usar de ella: siempre acomodándola a la finalidad expresiva del cuadro. De allí que obtenga efectos tan evidentes: a veces, su pintura, a fuerza de contener nuestro campo, llega a adquirir el gusto a tierra que se adjudica a las telas de Courbet. Sólo que aquella misma pincelada larga, se traduce allá en realismo crudo y aquí en una nota de poesía que es tónica de toda su producción. Tónica que abarca todos los caminos por los que anda su espíritu inquieto: aún cuando roza el cubismo expresionista y el decorativismo sintético y eminentemente plástico colorista de Gauguin (Conversación). Bien se sabe que Halty sólo adjudica a estas incursiones, un valor de estudio. Lo interesante es que en cualquiera de esas muestras se siente el sello de distinción que caracteriza su personalidad. Siempre asentada en ese dibujo firme y escueto, en el color fino y rico y de efectos dramáticos, y en sus composiciones equilibradas de ritmos dinámicos y de absoluta unidad.

Fuera de todo ello hay un valor que destacar dentro de la personalidad de Halty; un valor que toma mayor importancia por cuanto significa uno de los caminos más directos para llegar a lo universal: lo esencialmente nacional. Esto adquiere contornos de esencial interés en él, dado que debe buscarlo en un país como el nuestro, donde esa búsqueda, se establece en un campo (el de la plástica nacional) casi totalmente virgen.

Puede hablarse ya definidamente de una corriente plástica indoamericanista. Su característica, es esa fuerza joven que le da una cierta rudeza pero que la hace escapar indudablemente de todo decadentismo contemporáneo. Pero en el indoamericanismo no está totalmente nuestra plástica nacional. Porque en la génesis de nuestra nacionalidad, el elemento aborigen no tiene la ingerencia que se manifiesta en otros países. Lo nuestro sólo puede ligarse a esa tendencia, no por lo Maya o Azteca, sino por lo que el cielo y la tierra y las aguas americanas influyeron en la formación de esos períodos artísticos. El parentesco se establece no por comunidad de caracteres, sino por identidad de raíces profundas.

Y en Halty lo fundamental que le ha permitido llegar a ese camino es el evitar el viejo error de casi todos nuestros creadores en pretender europeizarse.

Ha tomado lo de allende el Atlántico como enseñanza; y de América ha arrancado el espíritu.



Vista de la concurrencia al acto de inauguración

Durante su estado en Estados Unidos surge casi inconscientemente ese deseo de fijar una nacionalidad aún no claramente formulada ni reconocida en su interior; deseo impulsado por las añoranzas de **su** ciudad y **su** campo, mientras se movía en ciudades y campos distintos de los suyos. Se liga a la patria porque se enamoró de ella a la distancia. De ahí que por ese amor se mantenga en ese horizonte donde lo objetivo y lo subjetivo pierden sus límites. Porque lo objetivo sale por el amor que le merece esta parte del mundo; mientras que lo subjetivo se impone por tendencia espiritual innata. Y entonces sus temas ahondan esa quieta y serena melancolía de nuestros paisajes, con la poesía severa y dulce a la vez que exhalan sus personajes. Su paleta se tiñe de tonalidades terrosas grises de una opacidad quebrada por trozos de dramáticos fulgores; o en tintes que, a pesar de su sabor agrio, condicen en extraña mezcla de disonancias armónicas. Y su dibujo, se vuelve ceñido, estricto y fresco, sin grandilocuencias de detallismos, con una expresión más debida al juego de las líneas y de su valor emocional puro, que la que surge de un objetivismo minucioso.

Por todo ello, reconocemos en Halty, un mérito excepcional; algo que nos importa más que todos sus triunfos en tierras extranjeras es un forjador de nuestro espíritu plástico nacional; y entendemos que el mejor elogio que cabe para él, es éste: Halty es uruguayo.

Aqto. F. PARPAGNOLI.

(Viene de Pág. 79)

bajo sobre la Colonia Sacramento en la siguiente forma: Esta colonia pobre del Río de la Plata no dió lugar a que se erigieran mansiones señoriales ni mucho menos; los grandes muros de mampostería, de adobe, revoques de barro o a la cal, techos rojos de teja acanalada, muros blancos, aberturas pintadas de verde cadenillo y hierro forjado componían con los claveles y geranios en macetones de barro cocido el aspecto polícromo de la arquitectura de la casa; pilares y pilastras de orden dórico, columnas, guarda polvos, cornisas clásicas desfiguradas, arcos carpaneles y de medio punto y áticos simples, exteriorizaban su carácter arquitectónico en el que siempre dominaban los llenos; pero, toda esa rústica simplicidad tenía indudablemente un sentimiento y una poesía infinita, que consistía principalmente en su adaptación lógica al ambiente y a su formación natural; esa expresión es lo que podríamos llamar el aire de la casa colonial que podemos observar en algunos vestigios de hogares patricios; todo simplificado, todo recuerdo y evocación, el muro fuerte y liso, la cornisa clásica, el guarda polvo protector, los postigos esculpidos a cuchillo y la reja de hierro forjado característica, con el rizo al centro lleno de gracia y negro como los rizos de las cabelleras criollas; manos nervudas y trémulas de odio golpearon en sus hierro al son de los clarines, manos finas, llenas de emoción candorosa abrieron los postigos al llamado del galán; el ojo inquietante del arcabuz se ha asomado por sus rejas, la dulce mirada castellana ha iluminado sus contornos, la esbelta gracia lusitana ha compuesto su silueta. Bien. De esa primera arquitectura colonial, de influencia portuguesa y española realizada antes de final del siglo XVIII nace la arquitectura que yo he denominado con el nombre de "patricia" por haber florecido en la época de la emancipación de la patria, realizada por los descendientes de los alarifes extranjeros, arquitectura modesta, sobria, hija directa de la arquitectura colonial y del rancho, de planta simple como éste, fachadas lisas, techos de teja rancheros a dos aguas o azoteas con pretiles, de cuando en cuando algún detalle ornamental resto de alguna demolición colonial.

Y en las aberturas el arco escarzano protegido por un guarda polvo de líneas simples, casi una franja, haciendo marco a una puerta pequeña como la del rancho pero fuerte, compuesta de múltiples tableros salientes y haciendo juego la ventanita de cuatro vidrios y tablero alto, pintada de verde gramilla. Estos tipos de arquitectura patricia los encontramos invariablemente en todos los centros de población de la época, no solo de la independencia sino de la formación de la patria que podríamos fijar hasta el año 1850. Las construcciones de techo de teja son generalmente sin cornisa llevando solo el alerito de la teja. Las construcciones de azotea llevan una cornisa sencilla, ya no son las líneas clásicas vignolescas que empleaba el alarife español, el descendiente a fuerza de usar los perfiles los ha desfigurado; por otra parte la economía que reclamaba el ambiente modesto de la época le obliga a simplificar las molduras y hasta suprimirlas. Igualmente sucede con la estructura de las construcciones. Los muros ya no tienen tanto espesor como los de origen colonial; cuando son de mampostería y piedra son menores las dimensiones de las piedras empleadas. Es un opus incertum imperfecto, empleando como mortero generalmente el barro; las paredes de ladrillo son también de menores espesores que las coloniales, el ladrillo tiene también menores dimensiones por consiguiente. El interior no hay detalles de lujo, todo es sencillo y modesto; el ciudadano no tiene tiempo ni perspectivas de engalanar su casa, sabe que en cualquier momento el clarín de la patria lo llama para defender su suelo, y por consiguiente tiene que abandonar su hogar y su hacienda con la posibilidad de perderlo todo para empezar de nuevo. Este es el ambiente en que se ha desarrollado la arquitectura que llamamos "patricia". Por su gracia natural simboliza la formación de nuestras familias, por su fuerte austeridad la formación de nuestra patria, en suma, es el símbolo de la gloriosa sencillez de nuestro orígen.

He insistido en esto que yo llamo arquitectura "Patricia", porque respecto a la arquitectura colonial yo creo que el auditorio está perfectamente enterado, por lo cual me eximo de hablar detalladamente sobre los ejemplares que nos han legado los españoles que son motivo ahora alguno de ellos, de restauraciones y de clasificación, aunque aun no se haya llegado todavía a un resultado definitivo, quedando aun mucho que hacer en ese sentido no sólo en Montevideo, Maldonado y Colonia, sino en muchas poblaciones de menor importancia de la República, trabajo que corresponderá al Instituto de Arqueología. Pasando, pues, en mi vuelo, sobre todos estos ejemplares de arquitectura colonial que todos conocen, pasemos a ver la influencia italiana que se produjo a mediados del siglo XIX. Efectivamente esa influencia corresponde a la inmigración italiana que se produjo en esa época y así vemos la llegada al Uruguay de constructores, maestros de obra primero y después arquitectos o ingenieros civiles italianos que fueron principalmente los que tuvieron la gran influencia en esa floración estilística del mare nostrum que la vemos sobre todo surgir en ejemplares de primer orden en las quintas del Paso del Molino ,del Camino Millán, en suma en la región del Miguelete. También llegó la influencia italiana a la arquitectura civil y monumental en la ciudad, de los que nos han quedado ejemplares preciosos que todo el mundo conoce.

A esa influencia italiana sigue una época de transición hasta que viene la influencia francesa; es la época de transición que se produjo antes de que salieran egresados arquitectos de la antigua Facultad de Matemáticas, es una época anodina, donde se repiten los mismos tipos indefinidamente y que hizo de la ciudad de Montevideo, lo que se llamó por un observador extranjero, la ciudad que se había cortado al primer piso. Al mismo tiempo el desarrollo extraordinario y el enriquecimiento de sus frutos con algunos exotismos; los

viajes a Europa son cada vez más frecuentes y el propietario llega con su idea para edificar su casa. Ha pasado la guerra del 70. París ya tiene una influencia extraordinaria. Las exposiciones del 1878 primero, 1889 y 900 después imponen sus gustos al mundo entero; se abandona la estilística de influencia española y "patricia" e italiana y se empieza a edificar a gusto del propietario, de acuerdo con lo que se ha inspirado en su viaje a Europa; pero sobre todo con lo que ha visto en París, y de ahí la cantidad de Luises que se empiezan a levantar por todas partes de la ciudad. Resulta también que la cultura, vale decir, la Universidad, no marcha paralela a la riqueza del país y no hay elementos suficientemente preparados para el desarrollo de la Arquitectura. Por otra parte, el propietario impone su gusto. Es cuando empezamos a ver techos normandos, que están esperando una nieve que jamás ha de caer y así una incongruencia de estilo y exotismo hasta el que desea vivir dentro de una pagoda hasta el que quiere un petit-hotel, como en la Avenida de los Campos Elíseos de París. Tenemos también entonces una influencia catalana que felizmente abortó gracias a la creación de nuestra Facultad de Arquitectura. Sin embargo nos quedan algunos especimens todavía de la misma. Vuelve la influencia francesa, pero esta vez en una forma científica, porque es dentro de la Facultad de Arquitectura. La contratación de un Arquitecto de la Escuela de Bellas Artes para dirigir nuestra Escuela tuvo una importancia capital. Con esa personalidad rodeada por profesores uruguayos de primer orden, el buen sentido, la razón, el ritmo, el equilibrio y la composición empiezan a reinar dentro de los estudios que darán su fruto más tarde. El Art Nouveau también había hecho su aparición dejando también algunos ejemplares, por cierto muy interesantes, algunos de ellos que yo creo deberían conservarse. La ciudad se sigue enriqueciendo, el país adelantando a pasos agigantados, y, siempre aquí receptores de todas las modalidades estilísticas que se producen en Europa. Ya estamos en el siglo XX. Aparece entonces una influencia que llamaremos vienesa - alemana. ¿Cuál fué la razón porque esa influencia tuvo tanto ambiente en Montevideo? En la Facultad con procedimientos franceses, se empiezan a realizar formas vienesas - alemanas, que a su vez en Europa se extendían en Francia y Holanda para surgir con el nombre de Arquitectura moderna. Las masas comienzan y las formas se desnudan, base de la llamada arquitectura moderna; la que se infiltra de inmediato, por varias razones, la más importante es la del propietario que está encantado en ver que su edificio le cuesta más barato y que se ha eliminado el rubro de escultura en los presupuestos; por otra parte los estudiantes también están encantados; la composición se simplifica y a veces se excluye en los proyectos y los alzados se hacen diez veces más rápidamente, la teoría de que lo único interesante de un proyecto es estudiar bien las plantas y la disposición surge como por encanto; de la estilística nadie habla, no se le da importancia. Naturalmente se producen contra-corrientes a esa tendencia exagerada, y yo creo que en la Facultad las cosas han vuelto ya o volverán muy pronto a su equilibrio. Por otra parte, interviene también el snobismo y en realidad el snobismo siempre ha intervenido en la evolución de la estilística; y bienvenido sea, porque el snobismo es el vehículo de todas las corrientes importantes del arte, malo o bueno; la furia snob es una fuerza para la marcha y el desarrollo del gusto, porque el snob es el mejor propagandista de una idea nueva y como todo es fruto de vida y de esfuerzo, por consiguiente es bueno aunque sea malo, el tiempo se encargará de poner todas sus cosas en su sitio. Il tempo e un gentilhuomo.

La cuarta determinante para la orientación estilística de la Arquitectura es la Vida, en todo el sentido de la palabra. La Vida en su evolución de costumbres, y sus nuevas formas de higiene y confort y todas las actividades, las reacciones que día por día vemos en ese sentido; los problemas del hogar, donde en la cocina tal vez un día puedan producirse cambios incalculables, por ejemplo, que la alimentación se haga por píldoras o perfumes; por ahora nos encanta la cocina francesa que es complicada y necesita mucho espacio e instalaciones. Tal vez se llegue a suprimir la vida de hogar para vivir en comunidad en grandes hoteles, ya por lo pronto muchos festejos familiares se hacen en los hoteles por comodidad, por servicio; tal vez siga esa evolución a un grado que no lo podemos preveer; por ahora nos encanta el hogar, familiar, íntimo, la chimenea de leña, en suma, el individualismo; también podría producirse desde temprano la disgregación de la familia y de la casa, la casona no tener razón de existir ni las grandes propiedades de placer y producción, quintas, chacras y estancias; pero por ahora todo el que puede le encanta la quinta, la chacra o la estancia con sus plantas, su caballo, su huerta, su hacienda porque, por ahora, la familia es la base de la civilización. Tal vez el hombre de ciencia o al artista se le destinen casas especiales con sus laboratorios, ateliers y así sometidos a un régimen nuevo de disciplina científica, pero por ahora el sabio y el artista prefieren su célula íntima y el contacto con sus libros amigos y la ociosidad que medita y trabaja. Quiero decir que no tenemos que dejar esos puntos de vista, que están precisamente con la evolución de la vida, y por eso creo que la orientación estilística obedecerá también implacablemente a la evolución de la vida, donde el Arquitecto tiene un rol fundamental, no puede quedarse atrás; por el contrario, debe avanzar a la solución de todos los problemas, pero guardando una línea de comprensión dentro de su ambiente y de su raza, con las raíces siempre en la historia, como una cimentación segura, la única segura, es como llegar a la piedra en las fundaciones con la cual podrá dormir tranquilo sin soñar en que su edificio se derrumbe; como los materiales nobles, los únicos que perduran y que aseguran más tarde la permanencia del estilo, vale decir, la base para la lectura estilística al través de la historia. De ahí que cuando se habla de nueva savia, debe decirse que es sinónimo de vida, pero la vida no es nueva ni vieja; todo gérmen de vida se muere si no encuentra donde arraigarse; el injerto de por sí se pierde si no encuentra el árbol con sus raíces en la tierra fuerte y sana donde arraigarse. Felizmente para nosotros la Facultad de Arquitectura es un árbol sano, con raíces fuertes de hombres de voluntad y conscientes que la han fundado, así como de los que han continuado la obra hasta el día de

hoy. Eso pude apreciar al presenciar días pasados la trasmisión de mando de los decanos, quedando hondamente impresionado por el calor de vida que anima la Facultad y aprovecho esta oportunidad para hacer un voto porque continúe ese mismo espíritu de inquietud.

Y es precisamente esa inquietud que nos hace pensar que, dominando el hombre puede decirse por completo el cuarto elemento, el aire, tenemos desde ya el deber de meditar sobre los cambios que va a producir esa conquista definitiva aún mismo no solamente en los edificios especializados o públicos, sino también en la vida privada del hombre.

Bien, teniendo en cuenta que las cuatro determinantes, la Geografía, la Raza, la Historia y la Vida nos llevarán fatalmente a la futura orientación estilística de la Arquitectura, veamos en que forma se puede apresurar ese movimiento y evitar que se cometan más errores. Naturalmente que debemos empezar por la enseñanza, y, por la enseñanza del dibujo que debe arrancar desde la escuela primaria hasta preparatorios, y una de las finalidades a perseguirse para ayudarnos a encontrar la estilística será, sin duda, la comprensión de la forma de nuestra Naturaleza, de nuestra Fauna y de nuestra Flora.

Hace muchos años expresaba estas ideas, en un trabajo sobre "El Dibujo en la Enseñanza Secundaria" y decía respecto de los modelos, trabajo entonces revolucionario ,que con el tiempo ha dejado de serlo .Estoy en la creencia de que el mejor modelo es la naturaleza misma, con todas sus manifestaciones, por consiguiente eliminaría con gusto los viejos yesos, reproducciones de hojas flores y ornatos en general defectuosos, duros, inexpresivos que amaneran al estudiante en su forma de dibujo, es natural desde que el modelo es de yeso, su dibujo es de yeso también; en cambio si sustituímos esos modelos gastados, y esas viejas planas, por flores, hojas y plantas naturales, proporcionamos así al estudiante el medio de crear, estilizándolas cada cual a su manera, contribuyendo así al desarrollo de su personalidad. Por otra parte esto haría que el alumno conozca bien la flora y fauna de su país; lo que no pasa actualmente donde el discípulo dibuja incesantemente la tradicional hoja de acanto, más nunca ha insinuado su lápiz ni sentido sus retinas la forma y el color de la maravillosa flor del ceibo de nuestros bosques.

El estudio de nuestra flora y fauna, así como de la figura humana, en fin de la naturaleza, no solo amplifica la cultura general y positiva, sino que aún más, para aquellos que tienen verdaderas disposiciones para las artes plásticas, les proporciona la divina y magnífica fuente de inspiración de belleza; vendrán luego las pequeñas creaciones, composiciones originales donde estará exteriorizado nuestro espíritu, nuestro ambiente y nuestra vida, y como es natural contribuiría a la formación futura de un arte autóctono con carácter propio donde se reflejaría nuestra naturaleza y nuestra civilización.

También será un factor importante el conocimiento de nuestra Arqueología; entiéndase por Arqueología la historia y la ciencia del arte material sea la constatación y la explicación por todos los medios posibles de las formas materiales que ha creado la humanidad, sin restricción de tiempo y de espacio, en lo que ellas tienen de particular y de general: se entiende que esto que pertenece a la Arqueología la punta de flecha de los charrúas igualmente que la maceta de barro que ha terminado el día de ayer el alfarero.

Por consiguiente yo desearía que el Instituto de la Facultad de Arquitectura tuviera una gran amplitud y desarrollo por la misma importancia que le doy a esta ciencia para la orientación estilística de nuestra Arquitectura: con el estudio del latín, punto de partida para la vuelta al humanismo: yo estoy convencido de un renacimiento humanista para la post-guerra, (cuando se estudia el latín no es para hablar latín, estudiar arqueología, no es realizar arqueología).

Otro factor importantísimo para apresurar la orientación de la estilística sería la intervención de los Municipios. Lamento expresar que en ese sentido, para el observador imparcial, se diría que aún los Municipios comprendido el de Montevideo, pareciera que poco o nada han hecho en ese sentido o que si lo han hecho por circunstancias especiales no ha tenido aplicación, de donde la disparidad y heterogeneidad en la edificación; y al parecer examinando la misma, la falta de reglamentaciones casi elementales, me refiero a la ciudad; porque para algunos balnearios mucho se ha hecho en ese sentido y ha dado sus frutos, pues es donde puede decirse que ya se ve claramente una orientación estilística bien definida en todo sentido de la palabra, como por ejemplo, el Médano en Punta del Este.

Yo desearía que esto que digo ahora llegase al Congreso de Intendentes que se reune actualmente en Montevideo, porque es absolutamente necesario y urgente, no sólo en Montevideo sino en las ciudades del interior, que tengan una reglamentación para su edificación paralela con los planos de urbanismo. Cuanto hubiéramos salvado si se hubiera hecho oportunamente. Por ejemplo: la Colonia del Sacramento, cuando yo la propuse en 1928, todavía se hubiera salvado la parte antigua de la ciudad... pero aun se está a tiempo, porque no se trata solamente de los barrios antiguos; lo más importante son los modernos; precisamente el desarrollo moderno de la ciudad; y es curioso observar que en lo urbanístico se han hecho grandes conquistas y obras extraordinarias como la Rambla Sur, por ejemplo, y reglamentaciones de primer orden, expropiaciones, alineamientos, nuevas avenidas, cirugía general de la ciudad, etc., etc., mientras se ha abandonado la estilística a la voluntad de los propietarios con plena libertad de acción; cada cual hace al parecer lo que le da la gana y así estamos viendo un conglomerado y un muestrario heterogeneo de construcciones inarmónicas... a menos que se piense que a fuerza de incongruencia se consiga una unidad, como el personaje del célebre literato francés cuya barba a fuerza de ser negra, era azul.

Como decía, aún estamos a tiempo y una oportunidad como la reunión de los Intendentes, podría dar sus frutos.

También es necesario tener valentía en la crítica, comprender los errores que todos hemos realizado con la convicción de que esos errores han dejado trás de sí siempre algo bueno que perdura, que se agrega a las conquistas del arte y de la ciencia al través de la civilización, señalándonos el camino verdadero a continuar. Indudablemente habría que hacer lo posible por no continuar en los mismos, no empecinarnos en soluciones que ya han pasado, por ejemplo, no querer en la obra nueva hacer Arqueología, sino todo lo contrario, evolución y transformación pero orientarla, comprender por ejemplo, que la Arquitectura moderna así llamada, que se deriva del arte vienés - alemán y que ha tenido un éxito y un desarrollo exagerado habiendo proporcionado conquistas de primer orden, tuvo ya su época y que ahora vamos a otra cosa. Comprender, por ejemplo, que un día de otoño de Punta del Este, claro, de sol, surge de la península, equilibrio, proporción y belleza y que, por consiguiente vemos surgir de sus raíces, en el sentido estilístico, una obra como el Faro de Punta del Este, y no sentimos esa misma sensación con los grandes edificios cuadrangulares de enormes masas grises.

Estas ideas en realidad, las tengo latente desde hace años, por eso en mi trabajo sobre "Parques Escolares', presentado al III Congreso Pan Americano de Arquitectura, en lo referente a la Arquitectura, me expresaba en la siguiente forma: "*La arquitectura* de los edificios debe ser simple, lógica, económica, moderna en procedimientos de construcción, acusando el destino del edificio que encierra, en armonía con nuestro clima y nuestro ambiente luminoso, ostentando la nobleza de los materiales que nos ofrece nuestro suelo, y, al propio tiempo que se advierta en su fisonomía detalles que denuncian la tradición y la raza.

Zócalos de piedra granítica, muros blancos, cadenas de ladrillo, techos de teja, pórticos, claustros, balaustradas, cornisas salientes protectoras, juegos de luz y sombra, elementos decorativos de líneas clásicas decorados sobriamente con la fauna y flora del país, en suma, un conjunto armonioso que den al Parque un aspecto alegre y austero al propio tiempo, sano de color con la serenidad de la verdad, exteriorizando así la fuerza de la idea y el destino de la misma.

Y en mi trabajo sobre la Vivienda Mínima presentado al IV Congreso Pan Americano de Arquitectos:

"En cuanto al estilo arquitectónico de la "Vivienda Mínima" para las ciudades, villas, pueblos y caseríos del interior, como ya lo he expresado, bajo el punto de vista puramente técnico que, debe ser hijo directo del rancho, perfeccionado e higienizado, se desprende lógicamente que el estilo arquitectónico de la Vivienda Mínima debería ser el *rancho estilizado;* surge así su estilo de sus propios elementos constructivos del ambiente natural de la raza y de las costumbres sociales y tradicionales del pueblo".

En suma, obedeciendo la estilística fatalmente a esas determinantes, la evolución de las mismas es lo que hace la resultante final, la historia seguirá su camino indefectiblemente, la raza se desenvolverá de acuerdo con el problema demográfico en general y con la vida, con la evolución de la vida, con las conquistas de la vida; y naturalmente que llegará el día en que la Geografía también se transforme, que se enfríe la tierra, y se transforme el clima del Uruguay, de zona templada a zona de nieves perpétuas; pero por ahora las praderas son verdes, los ríos corren suaves, los vientos son amables, y en las arenas de las playas los niños uruguayos como escapados de un bajo relieve español o italiano juegan con el mar y el sol.

■ ■ ■

Fabricantes • Industriales • Gremios


DECORAL
LOS PINTORES SABEN QUE ES LA MEJOR!
DECORAL
PINTURA DECORATIVA AL AGUA · LIGADA CON ACEITE
PARA INTERIOR Y EXTERIOR
LAVABLE — ARTISTICA — SANITARIA
DECORAL
PINTURA MATE AL AGUA
LIGADA CON ACEITE
LAVABLE SANITARIA-DECORATIVA
PARA
INTERIOR Y EXTERIOR
Nº 202 CREMA
BRUSSONI Y Cia.
Maravillosa gama en 42 hermosos tonos inalterables, de acabado mate aterciopelado
SOLICITE FOLLETOS Y CARTAS DE COLORES
Nuestra fábrica solo produce las mejores calidades en pinturas barnices, esmaltes y ceras